

Mundo Argentino

"Eran los suyos dos ojos claros, de un verde frío y amarillento, cercado el iris de un borde negro, como los ojos de los tigres; de tigre era también su jeta redonda y vibrátil y su ancha faz bestial e inteligente."

De la novela de ambiente nacional

La Herencia del Bárbaro

De
PILAR DE LUSARRETA

En este número:

La vida de Houdini, el hombre que se escapaba de todas las prisiones, y que murió en forma trágica.

20 centavos
en toda la
República



RODOLFO
CLARO

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1

REPUBLICA ARGENTINA

—No llores, hijito, que en seguida voy a empezar a ordeñar la vaca y tendrás con qué alimentarte

El Balance de la Política Mundial

Ahora todos confiamos en que la vaca de la prosperidad nacional (1) ha de ser bien ordeñada por la futura presidencia para que ese eterno niño descontento que es el pueblo mejore su existencia y se nutra como es debido, desapareciendo, entre otros, el problema de la desocupación.

Rusia se prepara para la Conferencia del Desarme (2) de esta manera poco tranquilizadora, armándose hasta los dientes, lo cual no está muy de acuerdo con sus manifestaciones pacifistas.

La limitación de los armamentos (3), que en principio es una idea digna de realizarse cuanto antes, tiene también su inconveniente: que la seguridad nacional quede menoscabada y a merced de circunstancias imprevistas.

En las operaciones bursátiles, el "Toro" (4) representa la tendencia de los alcistas, y el "Oso" la de los bajistas. Entre ellos andan siempre las oscilaciones de la bolsa, y el único que constantemente está en peligro no es otro que el pequeño accionista, cuyos ahorros muchas veces se esfuman...

La depreciación general de la moneda (5) continúa, no obstante haber mejorado un tanto y a pesar de los esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos para mejorarla.

Francia ha logrado equilibrar (6) su nuevo ministerio con la oposición, haciendo que armonicen y no haya esos choques que provocan a menudo las ruidosas crisis de gabinete.



UNA PRUEBA PELIGROSA

3

La cuestión es darle a la manzana sin tocar la cabeza del muchacho.
(De "Daily News", Chicago)



ENTRE LAS FIERAS DE LA BOLSA

4

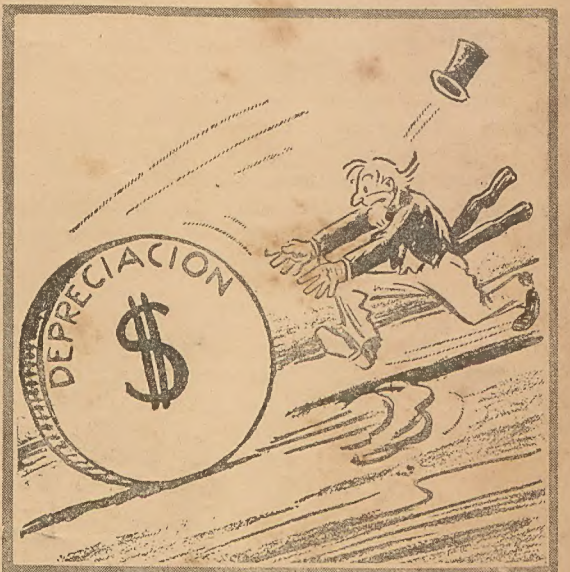
El único que se ve en peligro es el pequeño accionista.
(De "Telegram", Nueva York)



LAS PERSPECTIVAS DEL DESARME

2

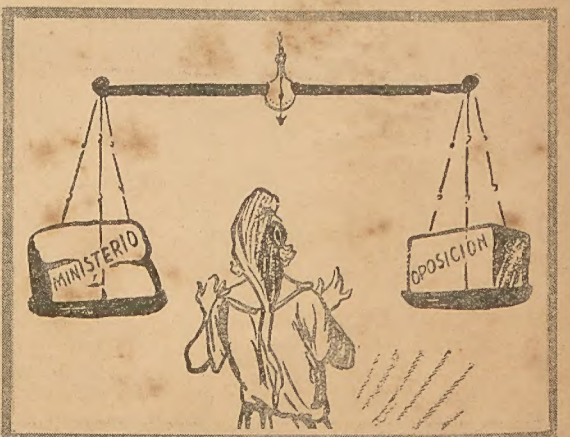
Rusia se prepara para la Conferencia del Desarme.
(De "The Daily Star", Montreal)



LA DEPRECIACION DE LA MONEDA

5

— ¡Caramba! Confieso que me cuesta trabajo alcanzarlo.
(De "Transcript", Boston)



FRANCIA

6

No se puede negar que los he equilibrado bien.
(De "La Victoire", París)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 80, CAS. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII

BUENOS AIRES, ENERO 6 DE 1932

NÚM. 1094

La protección oficial en las operaciones cerealistas

LA economía nacional, este año, como los anteriores, como todos, está pendiente de la comercialización de nuestros granos, a punto ya de terminarse la cosecha por lo que al trigo y los oleaginosos respecta, y no lejana la del maíz. Desgraciadamente, la liquidación no presenta, hasta ahora, el aspecto favorable que sería de desear sobre la base de cotizaciones remunerativas para el productor.

En los últimos meses esas cotizaciones experimentaron alternativas francamente desconcertantes. No hace mucho se dijo y probó que el maíz escasearía en los mercados mundiales. Un grupo de poderosos especuladores norteamericanos comenzó a operar fuertemente en el mercado de Chicago, y de inmediato se produjo un alza de precios que llegó a niveles muy promisorios. De repente, empero, sin que nos supiéramos explicar por qué, se inició en nuestros mercados un descenso brusco, estabilizándose, puede decirse, el producto dentro de precios desalentadores. Algo análogo ocurrió con el trigo. A raíz de informaciones que daban como fracasadas en gran parte las cosechas canadiense, australiana y de Europa Central, y poco halagüeñas la de otros países del mismo continente, se predijo que la producción mundial apenas alcanzaría para suplir la demanda. Ante tal anuncio los productores argentinos se regocijaron en la certeza de que su afanosa labor se vería razonablemente compensada, indemnizándolos de las rudas pérdidas de años anteriores. Pero otra vez tornaron a gravitar sobre el mercado factores que sería difícil precisar con exactitud, pero que tuvieron como consecuencia inmediata y visible el restablecimiento de las cotizaciones mínimas que predominan desde hace más de un año.

Ante tal estado de cosas, el chacarero se desalienta y su desesperanza afecta profundamente la economía nacional, por razón de constituir la agricultura el más poderoso renglón de nuestra riqueza.

Es indudable que gravita sobre la producción, no sólo nacional, sino mundial, el estado de caótica desorganización financiera determinado por la crisis imperante, crisis a la cual se busca

urgente remedio de parte de gobiernos y pueblos, pero forzoso es también admitir que dentro del organismo interno de comercialización de nuestras cosechas existen resortes que convendría examinar y ajustar.

Nuestro agricultor, alejado de los mercados principales por la distancia y por su ignorancia del complejo engranaje comercial, se ve sometido a imposiciones oprobiosas. Jamás ha dispuesto de un medio exacto y fidedigno de mantenerse al corriente de los precios y necesidades imperantes en el mundo. En cambio, se ve en el curso de las sementeras, antes o después de su recolección, asediado por un cúmulo de obligaciones de impostergable finiquitación y debe, para salir del paso, recurrir al uso del crédito. Por regla general lo obtiene a trueque de una promesa o contrato de venta de sus productos, recibiendo una cantidad más o menos razonable sobre una operación a la cual se señala como plazo de liquidación el de la cosecha, estableciendo que el precio se fijará de acuerdo con las cotizaciones vigentes en la fecha de entrega.

Comprador es, casi siempre, en primer término, el comerciante de campaña, quien, a su vez, con derechos ya adquiridos sobre determinado tonelaje de cereal o calculando lo que le será dado reunir, procede a efectuar otra operación que lo asegure, ya sea directamente

con una casa acopiadora o exportadora, o dedicándose a operar en el Mercado de Cereales a Término. Desde este momento entran en juego factores que requieren especial vigilancia y control, pues es fácil que una negociación tan simple degenera en especulación perjudicial para los bien entendidos intereses agrícolas.

No puede asegurarse que la institución que se conoce con el nombre de Mercado de Cereales a Término haya reportado, hasta ahora, ventajas visibles a la agricultura. Organismo destinado a regular la oferta y la demanda y a facilitar las operaciones en el sentido de hacer factibles las ventas aun antes de disponer del cereal, debiera ser una fuente de informaciones de primer orden y una perfecta guía para el productor, permitiéndole pulsar en forma clara y precisa las condiciones de los mercados, existencias y posibilidades futuras de comercialización, a fin de orientarlo en la colocación de su producto.

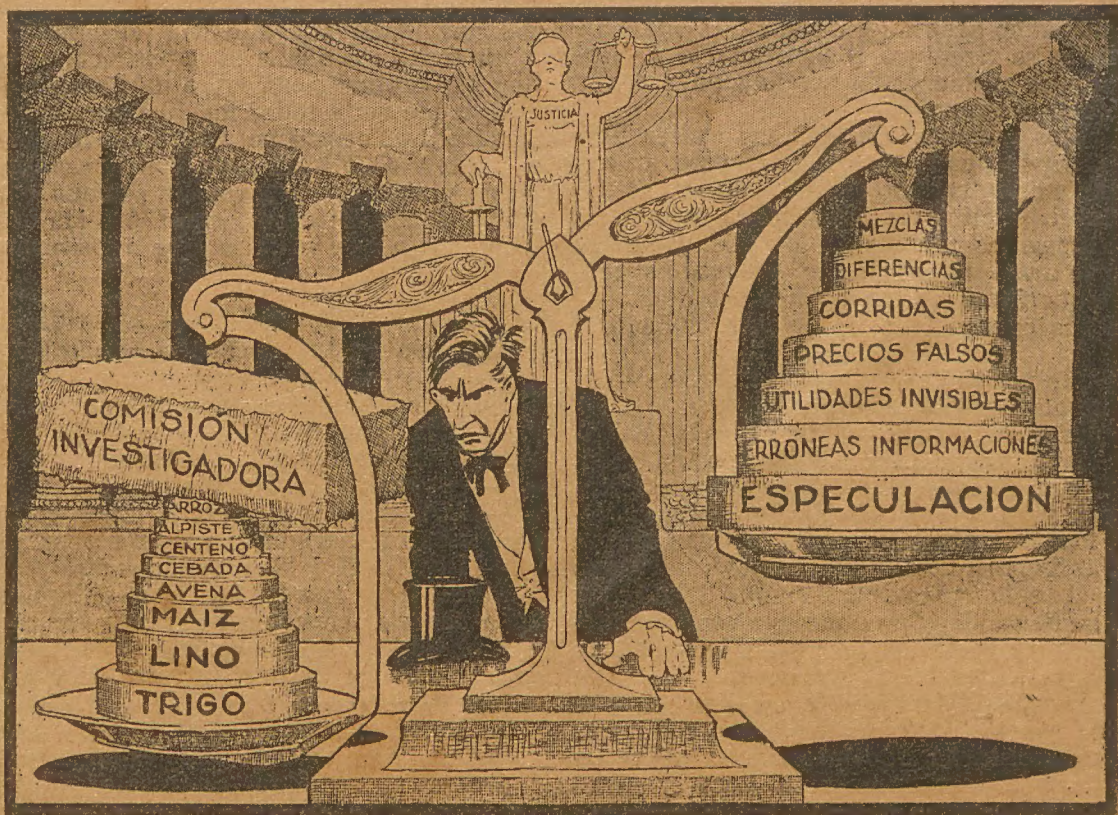
Parece que tales funciones, aparentemente sencillas, no hubieran sido debidamente interpretadas por los dirigentes que hasta aquí tuvo nuestro Mercado a Término. Más aún, se los acusa de contemplar con pasiva indiferencia la persistencia de especulaciones y manipuleos incorrectos y lesivos, que, en puridad de lenguaje, podrían traducirse en una explotación organizada de la

situación ingrata y débil del agricultor, prescindiendo, en cambio, de adoptar medidas conducentes a la salvaguardia de intereses que jamás debieran descuidar.

En vista de tales denuncias, el gobierno, por intermedio del Ministerio de Agricultura, ha designado una comisión especial que deberá estudiar su funcionamiento, con objeto de establecer la veracidad de observaciones y críticas que formulan instituciones particulares interesadas y la prensa del país sobre el desarrollo de las actividades de dicho organismo.

La comisión deberá establecer cuanto antes la influencia que el Mercado de Cereales a Término pudiera tener en el comercio de los cereales y aconsejar las medidas pertinentes a adoptarse y la oportunidad de hacerlo sin perjudicar las operaciones actualmente

(Continúa en la página 61)



¡ESTE ERA EL CONTRAPESO QUE FALTABA!





LA estatua de terracota representando a Brunilda en tamaño natural, ganó el primer premio, consistente en una medalla de oro y cinco mil pesos, en la Exposición Internacional de Primavera, elevando al escultor de la categoría de hombres jóvenes que prometen a la posición de aquellos que ya han llegado a la cumbre.

La joven estaba representada dormida, aguardando el beso de Sigfrido que la despertaría. Recostada en un pedestal, cubierta con una túnica vaporosa, con un brazo sirviendo de almohada a su cabeza de cabellos sueltos y el otro extendido para tocar el escudo que

estaba a su lado. Era una obra de arte audaz y noble, bien digna del premio, pero quizá no hubiese recibido inmediato y universal reconocimiento si no hubiese sido por la sensación que había causado la desaparición de la modelo pocos meses antes.

La primera declaración que hizo Bernárdez, el autor, después que se le hubo notificado su triunfo, fué ofrecer los dos mil pesos a quien comunicara el paradero de Herminia Varela. No ignoraba, por supuesto, la popularidad que el suceso le reportaría; pero parecía también sinceramente ansioso de que Herminia fuera hallada o que, por lo menos, se supiese su destino, viéndose así libre de las habladurías que decían que él y su modelo se habían peleado, que había habido entre ellos un asunto amoroso, y que la muchacha, abandonada, se había ocultado para esconder su pena.

Bernárdez habló de su modelo en el banquete que le ofrecieron sus amigos inmediatamente después de su triunfo. Fué allí donde trabó conocimiento con Octavio, un muchacho tímido, de voz suave y sonrisa simpática. Octavio había contemplado al escultor con ojos llenos de admiración, y éste, que rara vez simpatizaba con las personas a primera vista, había gustado del muchacho en seguida.

Su adoración por los héroes era evidente, y Bernárdez había tenido demasiados años de desalientos y fracasos para no responder a una adoración tan espontánea y sincera. Hasta hizo algo extraordinario en él; invitar al joven a la cena que se llevaría a cabo a la noche siguiente, y el muchacho aceptó encantado.

Durante la comida, Octavio se aventuró a preguntarle a Bernárdez si estaría libre cualquier noche de la semana para cenar con él, y el escultor aceptó con presteza.

Luego, después de una o dos semanas, durante las cuales Bernárdez fué el invitado de Octavio por lo menos tres veces, su naciente amistad pareció sufrir un contratiempo. El muchacho se dio cuenta que, a pesar de que el escultor estaba siempre encantado de aceptar sus invitaciones, nunca las retribuía o le pedía que fuese a su casa. Por fin, Octavio se armó de coraje y le preguntó si tendría algún inconveniente en que fuese a visitarlo a su estudio.

El artista, que había estado sonriendo cordialmente, frunció el ceño.

— Yo no pido a la gente que me visite — dijo secamente. — Mi estudio es para trabajar y no para exhibiciones...

— ¡Oh! Comprendo eso, señor Bernárdez — dijo Octavio tímidamente. — No pensaba molestarlo cuando usted estuviese trabajando. Pero, para decir la verdad, simpatizo mucho con usted y quisiera conocerlo mejor. Soy escritor, ¿comprende?, o quizá no tenga derecho más que a llamarme periodista, he escrito muchos artículos sobre temas artísticos para revistas importantes, y me pareció que quizá yo resultara útil si le hiciese una semblanza. Por ejemplo, debe haber recibido fuertes ofertas por su **Brunilda**, y no dudo que venderá ahora otros trabajos que antes no pudo, es decir, los venderá por mucho más.

— La **Brunilda** no está en venta — interrumpió el escultor con acritud. Luego permitió que una sonrisa seca apareciese en sus duras facciones. — Soy supersticioso. Esta ha sido mi primera racha de buena suerte; guardaré esta obra para recordarla. Pero los otros trabajos sí, es mi negocio venderlos, como cualquier hijo de vecino. Y aquí en América uno debe hacer reclame... Pero desde que he tenido una experiencia desagradable, no he permitido a nadie vi-

sitar mi estudio. ¿Qué es lo que estoy haciendo ahora? Estudios de animales en grupo.

Bajo la ruda experiencia del escultor había, sin duda, un alma de verdadero artista, y aunque hubiese amado o no a Herminia, el revuelo que siguió a su desaparición debió haberle resultado desagradable. Y sin embargo, ¿qué era de esperarse? He aquí a una muchacha, una de las modelos más célebres del país, una muchacha extrañamente bella, inteligente y de dulce carácter, amada por

todos los que la conocían. Todos creían que ella y el artista habían sido novios; todos sabían que ella era la modelo para

la hermosa **Brunilda**, fruto de años de pacientes ensayos para adaptar la escultura en terracota a modelos de tamaño natural.

Un día la estatua estuvo terminada. Ese día Herminia fué al estudio para su última pose; se había despedido en la puerta, salido a la calle... y desde ese momento desaparecido completamente.

El escultor se vió acosado por los reporteros. A todos ellos les refirió la misma historia con creciente impaciencia. El había terminado su obra, había pagado y despedido a su modelo, le había dicho adiós y la vió salir; eso era todo lo que sabía. Pero demasiadas personas los habían visto juntos frecuentando los mismos cafés y fiestas durante los últimos meses; demasiadas sabían que había entre ellos algo más que la relación que hay entre un artista y su modelo. Bernárdez asumió una vida doble; fuera de su estudio, era un hombre sociable; dentro, un ermitaño que no gustaba ser molestado.

Sin embargo, Octavio insistía.

— ¡Estoy tan ansioso de saber que le he sido de alguna utilidad, que le he ayudado a darle la fama que merece! — murmuró. — Iría cuando usted quisiera y solamente me quedaría el tiempo suficiente para poder hacer un reportaje interesante. ¿No me lo permitirá, maestro?

Nadie había llamado maestro a Bernárdez. Pese a su resolución, dió su brazo a torcer.

— Podrá venir — dijo. — Pero todavía no... Estoy preocupado con una nueva obra; déjeme terminarla. La he interrumpido para venir todos los días a la exposición, sé que es mi vanidad. Le dije que soy supersticioso sobre mi **Brunilda**; es muy preciosa para mí. Tengo que verla todos los días para saber que está aquí segura. La terracota no es bronce; tengo miedo que le suceda algo que la eche a perder. Está barnizada con una capa muy fina, y un pequeño golpe podría estropearla. La semana que viene la tendré en el estudio, donde estará segura. Llámeme el primero de mes y arreglaremos para que venga un día a visitarme.

El primero, Octavio lo llamó puntualmente. Pero recibió una desilusión cuando Bernárdez pareció olvidar su promesa.

— No sé — le dijo por teléfono. — No deseo que venga todavía... Octavio dejó que su pena se transparentase en su voz.

— ¡Oh, maestro! ¡Y yo que tenía tantas esperanzas!... Oígame: permítame hacer esto... ¿Ha cenado ya?

— ¿Cenado? No, todavía no.

— Permítame llevar algunas cosas conmigo y podremos comer juntos, mientras hablamos; así no perderá tiempo.

— Bien... Muy bien, puede venir.

Media hora más tarde, Octavio llamó a la puerta del artista. Oyó unos pasos que cruzaban el piso y con sorpresa dos pesados cerrojos que se descorrían. La puerta se abrió lo suficiente para permitirle entrar, y luego Bernárdez antes de saludar a su visitante, corrió de nuevo los cerrojos.

— Usted me disculpará — dijo. — No quiero que entre nadie a quien no haya invitado. Este es mi reino, deseo estar solo en él.

Debía, en realidad, estar solo. Aparentemente, ni siquiera una mujer para hacer la limpieza pasaba por esa puerta. Había arcilla y papeles esparcidos en el piso del estudio, y los vidrios de las ventanas estaban sucios, excepto los que daban al norte, que evidentemente el es-

La Obra Maestra

UN CUENTO DE

M. A. DE FORD

Es éste un cuento que se dijera escrito por aquel gran imaginativo que fué Edgar Poe. Un artista, en la imposibilidad de hacer una obra tal como su modelo, de la cual se había enamorado, llega hasta el crimen y concibe una idea diabólica para hacerla triunfar. Pero queda des-enmascarado merced a la perspicacia de un hombre que también estaba enamorado de la modelo y que hace el terrible descubrimiento.

cultor limpiaba él mismo para conseguir la luz necesaria.

— Usted es el primero que ha pasado por esa puerta desde que me trajeron de vuelta mi obra. ¿Qué ha traído para comer?

Limpió una mesa que había en el centro del estudio.

— Permítame — le dijo Octavio apresuradamente, y puso sobre la mesa lo que había llevado para comer. — ¡Este será un reportaje estupendo! — exclamó con entusiasmo. — Vamos a comer, y mientras tanto, quiero que me cuente lo más interesante de su vida. ¿Qué es lo que le hizo desear ser escultor?

El artista comenzó la historia de su vida. El escritor escuchaba en silencio y de vez en cuando tomaba apuntes en su libreta. La comida y la historia terminaron al mismo tiempo, y Octavio le ofreció un cigarrillo.

— No debo hacerle perder más tiempo — dijo el joven cuando el escultor se reclinó en su silla, repleto de comida y de satisfacción. — Este va ser un reportaje de primer orden... Pedí prestadas esas fuentes y platos. ¿No habría un lugar donde lavarlos?

— Démelos a mí. Yo los lavaré.

Recogió las fuentes y las llevó a un cuartito, oculto por una cortina, que parecía servir de cuarto de baño.

Octavio aguzó el oído hasta oír el agua que corría. Luego se quitó los zapatos y fue de puntillas hasta la cortina que ocultaba el cuchitril.

— ¡Manos arriba! — gritó con voz distinta y fuerte. — ¡Le estoy apuntando con el revólver! ¡No se mueva, o aprieto el gatillo!

Con la otra mano apartó la cortina. Bernárdez estaba allí, convertido en una figura ridícula, una mano extendida con un plato a medio lavar, el rostro denotando una mezcla de asombro y terror.

— Lo podría matar ahora mismo — dijo Octavio mostrando los dientes en el rostro ceniciento, con sus ojos azules traspasando al hombre asustado — como un perro que es; pero voy a hablar con usted primero. ¡Venga aquí!

El escultor dió un paso vacilando. Con un movimiento rápido, Octavio enlazó su cuello con la cuerda que llevaba y le ciñó también los brazos y las piernas.

— ¿Está usted loco? — gritó el escultor con voz ronca.

— Muy lejos de eso — contestó el muchacho con calma.

— ¿Qué es esto? ¿Una broma? ¡Usted tiene ideas muy extrañas para hacer chistes, mi joven amigo!

— ¡Oh, no, no es una broma! Ahora lo apoyaré en la pared para poder agarrar la cuerda y arrastrarlo hasta

la otra pieza. No me escupa, no es agradable. Lo tiraré en el piso del estudio, donde podremos hablar con más tranquilidad.

— ¡Socorro! — gritó el artista a voz de cuello.

— ¡Vamos, vamos! ¿Cómo puede meterse alguien a ayudarlo si la puerta tiene dos cerrojos? Además, no hay nadie en esta casa, excepto Pedro, y yo me encargué de que él consiguiera entradas para el teatro...

Jadeando, arrastró al pesado escultor hasta el estudio. Luego Octavio acercó su silla y se sentó cómodamente frente al hombre tendido en el suelo.

— Ahora — empezó el joven, apuntando con el revólver a la cabeza del escultor — estamos en condiciones de sostener una charla. Primero, hablo yo, luego habla usted. Si rehusa hablar, yo aprieto el gatillo... En primer lugar, ¿dónde hay un cincel? ¡Ah! Aquí hay uno. Es deplorable cómo guarda usted sus cosas, Bernárdez. Ahora, con este cincel hago una pequeña incisión en...

— ¡No! ¡No, por Dios! ¡Va a estropear mi "Brunilda"!

— ¡No su "Brunilda"! — La voz de Octavio tembló un instante. — ¡Es el ataúd de Herminia Varela!

Con un súbito golpe tocó la cabeza de la joven dormida. Cuando miró el cincel, su rostro estaba blanco.

— Sí — dijo sordamente. — ¡Cabellos!...

El escultor permanecía callado. Se había puesto tan ceniciento como la arcilla con que solía trabajar.

— Déjeme que le cuente una historia, Bernárdez. Supongo que usted dirá que amaba a Herminia. De todos modos, la deseaba... Hasta le suplicó que se casara con usted al principio, parecía que ella le tenía cierto cariño. Luego ella cambió. Usted lo notó, se enfureció y tuvieron escenas tras escenas... Por fin, la cansó cuando usted la acusó por centésima vez de que

ella se había enamorado de otro. Ella dijo que sí, que era cierto. Pero no hubo forma de hacerle decir quién era ese hombre... Usted decidió entonces que si no podía ser suya, no fuera de nadie. Su "Brunilda" estaba casi terminada. Prometía, pero no era buena..., buena como ésta; era como todos sus otros trabajos... Ella vino al estudio por última vez y tuvieron otra escena. Usted la dejó ir, como un gato que juega con un ratón, pero la vigilaba. Ella pasó frente a la puerta abierta de Pedro, y usted oyó cerrarla. Antes que ella pudiese llegar a la calle, usted bajó corriendo las escaleras hasta alcanzarla, y tomándola de un brazo, le suplicó en voz baja que volviese una vez más. Ella rehusó. Entonces usted le dijo, mintiéndole, que sabía el nombre de su amante, que si ella no volvía, le haría algún daño antes que ella pudiera avisarle... y así ella subió de nuevo al estudio... ¡a su muerte!

El escultor se había repuesto un poco. Hasta logró sonreírse sardónicamente.

— ¿Cómo inventó esa historia infantil? — masculló.

— Parte de ella la adiviné por lo que ocurrió después. Pedro me dijo que le había parecido oír cuchicheos. Estaba trabajando en mangas de camisa cuando oyó que bajaba Herminia. Cuando se puso el saco, abrió la puerta y miró para ver qué sucedía, pero todo lo que vio fue a usted entrando en el estudio. El no sabía que Herminia iba delante, pero yo lo adiviné. Usted no tenía entonces cerrojos en la puerta; son nuevos... Pero Herminia tenía una llave, cerró la puerta y guardó la llave en el bolsillo. Como Herminia protestó, usted la agarró entre sus brazos y le cubrió la cara con un algodón empapado en cloroformo. Herminia estaba ahora inconsciente y a su voluntad. Usted ha hecho mascarillas, ¿no es verdad? Usted mismo me lo contó esta noche al referirme la historia de su vida. Sí; de modo que hizo una mascarilla de Herminia,

(Continúa en la pág. 59)



— Ahora — empezó el joven, apuntando con el revólver a la cabeza del escultor — estamos en condiciones de sostener una charla. Primero, hablo yo, luego habla usted. Si rehusa hablar, yo aprieto el gatillo...

La VIDA de HOUDINI, el HOMBRE que se ESCAPABA



Houdini, en los últimos años, no era muy afecto a la elegancia.

MELVILLE, del Nuevo Scotland

Yard, no se equivocaba con frecuencia ni se sorprendía con facilidad. Sin embargo, se equivocó y se sorprendió cuando se encontró con Houdini, gran maestro en cerrajería, rey de esposas y grilletes y mago.

Harry Houdini se había granjeado un nombre casi milagroso librándose de esposas, grillos, chalecos de fuerza y calabozos. Había llegado a Inglaterra desde los Estados Unidos, y una de sus primeras visitas fué a Scotland Yard, sede de la policía de investigaciones de Londres.

— Desearía — le dijo a Melville — que usted me encerrara como a cualquier preso vulgar. Me interesa probar si los calabozos de ustedes son mejores que los de la policía norteamericana.

Melville se rió y respondió:

— Nuestros calabozos sirven para cualquiera, pero poco me preocupa que usted quiera mellarse sus uñas.

Con la rapidez producto de la larga práctica, el policía le colocó un par de esposas a Houdini y lo encerró en un calabozo.

— Lo dejaré aquí durante un par de horas — le dijo por entre la puerta cerrada, — y al cabo de ellas estará cansado de la aventura.

— Espéreme un momento y lo acompañaré — respondió Houdini, y uniendo la acción a la palabra, alcanzó al detective, libre del encierro y los grilletes. Melville no cabía en sí de asombro. Su único comentario fué:

— Scotland Yard no se olvidará de usted, joven.

Había muchas personas que jamás olvidarían a Houdini. Había dado que pensar a todos los directores de presidios del mundo. Su extravagante habilidad para escapar de baúles cerrados, esposas, cadenas, calabozos y cajas de hierro era tan sorprendente, que aun a las personas normales les resultaba difícil creer lo que veían sus ojos. Algunos, incluso sir Arthur Conan Doyle, aseguraban gravemente que Houdini contaba con la ayuda de poderes sobrenaturales, pero el mago lo negaba con firmeza.

El verdadero nombre de Houdini era Weiss y muy joven aún desarrolló sus raras facultades. Antes de cumplir los nueve años ejecutaba una prueba original que había inventado: colgado cabeza abajo de un trapezio, recogía agujas del suelo con sus párpados. Sus padres casi se desmayaron cuando lo vieron hacerlo por primera vez, pero se consolaron cuando él les hizo ver que con ello podría ganarse la vida. En seguida les propuso que le permitieran ingresar en un circo ambulante, pero no se lo toleraron por considerarlo demasiado niño. Trabajó como vendedor de diarios y lustrabotas, pero siempre se ejercitaba en sus pruebas de ilusionismo.

Se casó joven, y durante años luchó denodadamente contra la pobreza. Nadie pa-



El mago de las esposas actuó con éxito en el cine, aunque tal orden de actividades no pareció entusiasmarlo mucho.

recía querer reconocer las dotes que con el tiempo habían de producirle una fortuna. Se exhibió en escenarios de menor cuantía y

¡Houdini!... Este nombre tuvo singular repercusión en el mundo hace algunos años. Era el del hombre que se libraba de esposas, grillos y cadenas y se evadía de los calabozos más bien cerrados. ¿Cómo lo conseguía?... Misterio. Él jamás lo quiso explicar y se llevó el interesante secreto a la tumba. Se le creía dotado de poderes sobrenaturales y hasta se aseguraba solemnemente que era un familiar de Satanás.

en cierta ocasión hasta constituyó número de atracción juntamente con la muestra de una silla eléctrica en que habían sido ejecutados numerosos criminales. Él no se descorazonaba y se ejercitaba de continuo, decidido a convertirse en maestro de su arte.

Después de haber sido contratado por Martín Beck, empresario del famoso Circo Orpheum, resolvió enfrentarse con el león en su propia jaula. Al efecto, se presentó en un penal de Chicago y le dijo al director:

— Vengo a rogarle que me encierre en un calabozo.

— Bueno — respondió el funcionario. — ¡Cualquier cosa por complacerlo!

Cuando Houdini le explicó que deseaba mostrarle que él podía escapar de una celda en cinco minutos, el alcaide abrió mucho los ojos, y llamando al médico, le dijo:

— Revíselo, doctor.

Houdini fué desnudado y el galeno lo examinó. No pudo encontrarle nada oculto, y, entonces, después de maniatarlo lo encerraron a doble llave en una celda, con un par de esposas en las muñecas. En pocos minutos estuvo libre.

A esta primera prueba siguieron otras por todo el territorio norteamericano. Cualquiera que deseara hacerlo podía encerrar a Houdini, quien se encargaba de libertarse inmediatamente. No había presidio que lo pudiera retener más de contados minutos. Nunca fué derrotado y cada vez inventaba pruebas más difíciles.

Una de sus pruebas favoritas en el escenario consistía en hacerse maniatar con cualquier par de esposas que presentaran los espectadores y luego descendido en situación vertical dentro de un tanque lleno de agua. Apenas tocaba el fondo, estaba libre de toda trabazón. Al aire libre ejecutaba una prueba mucho más peligrosa y capaz de conmover los nervios del hombre más sereno: se hacía retobar en un chaleco de fuerza y

Una promesa espiritista de Houdini

Houdini se decía espiritista. Mantuvo vinculaciones con los que creen en la supervivencia del ser anímico con todos los defectos y virtudes que poseyó en vida. Por eso fué amigo de Sir Arthur Conan Doyle. ¿Era sincero en esto el raro personaje? Si no lo fué, menester es confesar que procedió como el más consumado fumista, pues antes de morir convino en enviar mensajes desde el otro mundo.

Su viuda aseguró que se comunicaría con tres personas, entre las cuales figuraban, en primer término, Conan Doyle y ella. Al efecto le dejó una clave especial que utilizaría en sus mensajes. Agregaba la señora que en vida, Houdini tenía esperanzas de comunicarse con los espíritus y que había celebrado contratos con veinticuatro hombres diferentes, los cuales se comprometieron a comunicarse con él, pero ninguno lo hizo.

de todas las PRISIONES y que MURIO en forma TRAGICA

arrojar al fondo de un río... ¡Salía sin nada! Esta prueba la realizó también en Buenos Aires, arrojándose al Riachuelo desde el puente de la calle Pedro Mendoza.

Houdini no murió ahogado, pero en cierta ocasión se vió en serio e inminente peligro. Se había anunciado en la ciudad de Detroit que se arrojaría al río en la forma antedicha, pero cuando, por la mañana, se presentó en el sitio elegido, se encontró con que el estuario estaba helado.

— No lo haga — le aconsejó un agente de policía. — ¡Puede matarse!

— Si no lo intento, dirán que he faltado a mi compromiso y todavía no he tolerado que se me acuse de semejante cosa.

Fué necesario abrir un agujero en el hielo, y ante una enorme muchedumbre la policía le colocó el chaleco de fuerza y lo arrojó al agua. Desapareció en seguida. Transcurrió un minuto, dos, tres, cuatro y... no se veían ni señas de Houdini. La multitud empezó a creer que por fin había perdido. Los reporteros comunicaron la noticia a sus respectivos diarios y a los diez minutos los vendedores de diarios recorrían las calles con boletines que decían:

"Fallecimiento de Houdini."

La esposa del prestidigitador lo esperaba en el hotel en que paraban. Oyó vocear la ingrata noticia y su desconsuelo fué inmenso. Aún la convulsionaban los sollozos

En su juventud, el mago era elegante y vestía siempre de acuerdo con los cánones de la moda.



ficante. En tal forma le fué dado reponerse y llenarse los pulmones de oxígeno a fin de seguir buscando el agujero. Había estado justamente diez minutos bajo el hielo.

Una de las ocasiones en que casi fracasó Houdini tuvo contornos de comicidad. Fué en Escocia. Según su costumbre se hizo encerrar en un calabozo. Escaparse de allí debía ser juguete de niños para él. Mientras se le encerraba observó un fulgor de malicia, de picardía en los ojos del llavero, un escocés cazarro.

— Era un destello de picardía — decía Houdini al referir el incidente, — y que me hizo entrar en sospechas. Empecé a trabajar. En un segundo me liberté de las esposas y comencé a proceder con la cerradura. No pasaron muchos minutos sin que me asustara. No podía abrir aquella maldita puerta. Me puse nervioso. Transpiraba. Me veía deshonrado, convertido en el hazmerreir del público. Pasaba el tiempo y nada podía hacer con la cerradura aquella. Por fin, desesperado, cansado, me apoyé en la puerta. Cedió... Se abrió. El truhán del llavero no la había cerrado. Al verme salir, se contentó con decirme, con la calma típica y la sorna que caracterizan a los escoceses:

— Así es que has salido, niño!

No supe si pegarle o reírme. Opté por lo segundo.

Houdini derrotó a las policías de todos los países del mundo, incluso Rusia, donde una vez se llegó a encerrarle en una verdadera caja de hierro. En todos los países que visitó permitió que se

le atara, que se le esposara y envolviera con cadenas rematadas por candados y hasta que se le enterrara vivo, y siempre salió airoso de las difíciles pruebas.

La opinión pública le atribuía poderes sobrenaturales. Sarah Bernhardt, en su última "tournée" se encontró con él. Ya la gran actriz había sufrido la amputación de una pierna.

— Buen amigo Houdini — le dijo Sarah, — he visto lo que usted puede hacer y he oído maravillas de su poder. Haga usted algo por mí. Se lo pido por favor, de rodillas: reemplace la pierna que he perdido. Debe ser cosa fácil para un maestro de la magia como usted.

Parece mentira que estas manos puedan escapar con la mayor facilidad de las esposas que las aseguran, al parecer, tan firmemente.

HOUDINI EN BUENOS AIRES

Houdini, el mago, el hombre anguila, que escapaba con tanta facilidad de un enorme cajón cerrado, clavado y atado sólidamente con cuerdas, como de un calabozo, y que se libraba de esposas, ligaduras y grillos, dejando boquiabiertos a los policías y carceleros más sagaces del mundo, nos visitó en diversas ocasiones y se exhibió en nuestros escenarios y sus sorprendentes pruebas provocaron la admiración y el estupor que causaban en todas partes.

Atado en toda forma, sólidamente asegurado, se arrojó a las aguas del Riachuelo, emergiendo a los pocos instantes, completamente libre de trabas.

No tuvieron mejor suerte que sus colegas de otras capitales los pesquisantes porteños al tratar de descubrir la forma en que procedía Houdini para libertarse.

La divina Sarah lo decía con toda seriedad. ¿Es, pues, de extrañar que si ella creía que Houdini podía hacerle crecer una pierna a voluntad, el vulgo

le atribuyera pactos infernales y poderes sobrenaturales? Muchas personas estaban firmemente convencidas de que estaba en connivencia con el bajísimo. ¿A qué debía sus dotes Houdini? La respuesta puede dividirse en cuatro partes. En primer lugar, su profundo conocimiento de todas las clases y formas de candados, esposas y grilletas. En segundo lugar, su habilidad para ocultar una pequeña ganzúa en forma tal, que ni siquiera un

médico pudiera descubrirla. En tercer término, su poder de concentración y aptitud física. Y en cuarto y último término un factor que nadie pudo descubrir y que él jamás consintió en revelar, y que constituía el secreto que se llevó a la tumba. Su fin fué trágico; hablando con algunos estudiantes de Detroit, les dijo:

— Puedo recibir golpes en cualquier parte del cuerpo con mayor impunidad que ningún otro hombre.

Desgraciadamente, no explicó que debía prepararse para recibir los golpes, y antes de que pudiera agregar una palabra más, uno de los estudiantes le pegó tres veces en el estómago con toda la fuerza que le fué posible. Esa noche se sintió indispuerto. Se agravó y fué necesario llamar un médico. Se le había declarado apendicitis complicada con peritonitis. Desmejoró rápidamente y falleció el 31 de octubre de 1926. Su cuerpo fué remitido a Nueva York en el féretro de metal que utilizaba para hacerse enterrar vivo.

Una frente amplia y despejada y la mirada serena eran los principales rasgos fisonómicos de Houdini.



La extraordinaria figura del coronel Felipe Ibarra, que fué gobernador durante treinta años de la provincia de Santiago del Estero, aparece en esta novela de la escritora argentina fuertemente evocada. Su espíritu dominador cruza por las páginas de LA HERENCIA DEL BÁRBARO, dejando en el lector la impresión imborrable de haber visto resurgir aquel hombre singular que vivió en un período turbulento de nuestra historia.

CAPITULO I EL VIAJERO

El alerta de un trote menudo suspendió un instante el confiado murmullo de la selva. En torno, la paz inmensa y pobre de los bosques santiagueños, con su sed infinita y su vegetación enana y áspera resecañándose bajo un sol que agrietaba la tierra y hacía restallar con estampido de cohete las ramas secas. Ululaban las torcaces, gritaba a lo lejos el chajá y entre el breñoso pastizal se percibía el curso sinuoso de la vereda apenas trillada. Por ella avanzaban cautelosamente dos machos, tensas las orejas, estremecidas las vellosas ancas de felpa gris bajo el hondo pinchazo de los tábanos y las moscas bravas. Eran las cuatro de la tarde de un día de verano, de mediados del pasado siglo. Casi doscientos años atrás pasó por allí Mr. Ascarrette du Biscay, y la descripción de su viaje podría haberse reproducido; eran las mismas escasas "poblaciones" de siete en siete leguas, las mismas gentes acogedoras y discretas, los mismos algarrobos. Diríase que concluida la conquista, la tierra había vuelto a su sopor indiano. El estruendo de la guerra de liberación no había conseguido despertarla y el despotismo criollo iniciado en el año XX, la había hundido más aún en el sueño, poblándolo de sangrientas pesadillas. En dos siglos, el desierto inmutable sólo se había enriquecido con algunas osamentas más...

De pronto, una de las bestias, la delantera, paró las orejas y olfateó el aire. El moreno que la montaba tiró de la rienda y escuchó.

— ¡Eh, niño, aguarde su merced! Por aquí alguien anda...

Desde el otro macho, el caballero respondió con amargura:

— ¿Quién querés que ande por este desierto y con este sol?

Era joven, casi imberbe; la capa y el frac cruzados en la silla de la montura, dejaban al descubierto el talle fino, ceñido por el chaleco y la amplia camisa de batista oscurecida por el polvo del camino. El mismo polvillo pintaba surcos en su rostro juvenil, que se caracterizaba por la honradez de la mirada y lo infantil de su sonrisa. Todo él proclamaba su raza aristocrática, en la gracia casi femenina de los modales y el ardor varonil de un fácil entusiasmo.

El negro desmontó.

— ¿Adónde vas? — preguntó impaciente el joven.

— ¡Chist! Por aquí anda alguien. ¿No oye?

Detrás de unas matas de espinillo había, en verdad, inusitado revuelo y agrios chillidos. El negro se acercó con cautela y al mover el ramaje alzaronse en pesado vuelo una media docena de torvos caranchos.

— ¿Qué es eso, Fermín, por qué te quedás ahí? — tornó a interrogar cada vez más nervioso el viajero.

— Es un difuntito, niño.

— ¿Un hombre muerto, asesinado?

— ¡Vaya a saber!

— ¿Lo conocés?

— Por la pinta me pareció el gringo Sauvage, pero no estoy seguro; el gringo tenía los ojos celestes...

— Y, ¿el cadáver?

— ¿Qué cadáver?

— Ese, el muerto... ¿De qué color los tiene?

El negro rió taimadamente.

— Y, ¿cómo quiere su merced que sepa? Este ya no tiene ojos. ¿No vió los caranchos? Es lo primerito que les sacan; a lo mejor, antes de que estén muertos, nomás.

Hubo un silencio; sobre la cabeza de los dos viajeros, a gran altura, los caranchos desalajados trazaban en el cielo sus círculos mágicos. El joven meditaba románticamente, musitando impropiedades. Por fin, sobreponiéndose, preguntó:

— ¿Si lo enterráramos, Fermín?

— ¿Cavando con las uñas? Mire, mi amito, lo mejor es que nos vayamos. Si nos metemos, ¿quién sabe en qué nos pueden complicar?

— Pero, ¿qué tierra es ésta, que no hay libertad ni para dar sepultura a los cristianos?

— Y, ¿a mí me pregunta? Yo, niño, he prometido a mis amas traerlo a usía de Córdoba



La HERENCIA

NOVELA HISTORICA de

a Santiago sin que le ocurriese un mal... Por eso no quiero que se meta en estos líos de difuntitos... Vámonos, que los muertos ya no necesitan nada...

— Pero, ¿esto es un país civilizado?

— Sígame, niño, que es mejor entrar en poblao antes de la oración. El joven titubeaba; una expresión de honda tristeza pesaba en sus ojos negros y profundos; bajó la cabeza con desaliento y volvió a montar.

— Tenés razón, vamos, vámonos de este muladar...

A los pocos pasos volvió la cabeza, y vió a los caranchos abatirse de nuevo sobre la carroña...

CAPITULO II

LA LLEGADA

La última pastilla de sahumar quedó encendida, esparciendo en la sala un aroma marchito y denso. Ante la imagen

FOLLETIN



En la puerta apareció la torva figura, entre trágica y grotesca, del coronel Ibarra, por entonces gobernador vitalicio de Santiago del Estero y representante legítimo del sistema federal en las provincias del interior.

—dijo depositándolo en manos de la negra. — Y no vayás a meter el dedo en el almíbar, que todavía está caliente...

—¿Yo meter el dedo? ¡Bendito San Roque, qué trato!

Sonrió bondadosamente la niña Clara y entre ella y su hermana se entabló, en un cuchicheo, un diálogo nervioso.

—¡Ay, hija! Estoy deseando que llegue, y al mismo tiempo...

—¿Y yo? Tengo los nervios de punta; yo creo, Clara, que hicimos mal de no avisárselo.

—Acordate qué enferma estaba; el disgusto la hubiera matado.

—Pero ahora, cuando lo vea... Ella, que está deseando oírle la primera misa...

—Sí, pero al fin, ¿qué íbamos a hacer, sino darle el consentimiento? El chico no tiene vocación, y más vale que sea un buen abogado y un buen cristiano que un mal sacerdote. ¿Ella no sospechará nada?

Se oyó un paso menudo, y Minerva, la menor de las hermanas, apareció en el vano de la puerta. Era alta, canosa, de profundo y tenebroso mirar, el rostro enflaquecido y la expresión mística. Su traje severo, de lana negra, sin un adorno, contrastaba con el lujo anticuado de los amplios y crujiente vestidos de seda de sus hermanas.

Las dos mujeres suspendieron súbitamente el diálogo y sonrieron, para ocultar su turbación.

—¡Esta Clara! — comentó Sotera. — ¿Creerás, hija, que está inaguantable de puro impaciente por ver al changuito?

Clara tomó un aire resuelto para hablar.

—No disimulemos más; antes de que llegue Gerardo tenemos que hacerte una advertencia...

Minerva hizo un ademán de laxitud.

—No me digan nada... — Y tras de un silencio, comentó para ella misma: — ¡El changuito! El changuito tiene veinte años, no lo olviden.

Ruido de voces, carreras en el patio primero, y luego, bien pronto, el choque de las herraduras en las losas del mismo, interrumpieron a Clara, que trataba de hablar aún.

—¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí! — gritó Sotera desde la ventana. — ¡Dios Santo, si es un hombre!

En la muriente claridad del lánguido anochecer, vieron perfilarse la silueta gallarda del mozo, que entregaba a Fermín la rienda del mulo y palmeaba al propio tiempo, con la mano libre, la espalda flácida de Dolores. Clara salió hasta el umbral de la puerta y pronto las tías fueron abrazadas por riguroso turno con idéntica efusión.

—¡Ocho años sin verlas!

—¡Y parece que fué ayer cuando te despediste llorando!

—Ahora no te separarás más de nosotras, ¿verdad?

Minerva le miraba en silencio, severamente; su actitud contrastaba con la algazara pueril de sus hermanas.

—¿Y por qué vienes vestido así? — preguntó en tono cortante.

del BÁRBARO

PILAR de LUSARRETA

de la Virgen de los Dolores, sobre la cómoda de algarrobo lustrado, ardían tres velas de confección casera, y desde el techo de recias vigas, también de algarrobo, la araña de plata boliviana hacía derroche de luminaria como en los días de sarao. Sobre el piso enladrillado, en el estrado, había alfombra, sillones y sofá de anea, y junto a la ventana, en un telar de mano, un poncho de finísima lana de vicuña a medio tejer.

Sotera, la segunda de las tres señoritas de Guzamán y Orozco, terminaba en aquel instante, secundada por una corpulenta mulata, el arreglo de la sala. Entre ambas había diques y directes por cuestiones de gusto y conveniencia en la ubicación de los muebles y la distribución de las flores, pobres siempre vivas y margaritas que la devoción a la Virgen hacía cultivar en el patio posterior de la vivienda señorial. Las otras dos hermanas, Clara, la mayor, y Minerva, la más joven, andaban también atareadas, disponiéndolo todo para recibir al sobrino; una en la cocina, la otra en el cuarto que habíase dispuesto para el hués-

ped. Dolores, la mulata, cuyas carnes flácidas coigaban como un ropaje ancho, musitó bajando la voz:

—¡Cuánto tiempo hacía

que en este cuarto no se encendías luces! ¿Sabe, mi niña, lo que me hace acordar? A los tiempos de mi amo don Matías, cuando había fiesta y se cebaba hasta quedar reventao...

La "niña", mujer huesosa, de medio siglo escaso, se irguió alarmada.

—¡Silencio! ¿Cuántas veces te han dicho que no hay que hablar de eso? ¡Pícara ingrata!

—¡Ingrata, yo? ¡Ay, qué vida! — gimoteó la negra. — Que me maten si me he dormido una noche sin rezar por su alma, que entuavía se me hace que lo siento clamar: "¡Mátanme, por la Virgen del Valle!"

Sotera, demudada y trémula, se impulsó con un "¡Basta!" cortante.

—¡Basta! Y váyase a la puerta para avisar cuando los vea estar llegando.

El tratamiento representaba serio enojo, y la mulata salió sin replicar, encogiéndose como un perro castigado.

Al salir, tropezó con la "niña" Clara, que traía un fuentón de dulce de zapallo.

—Tomá, Dolores, guardá esto en la alacena

—¿Vestido cómo?... ¡Ah! ¿Es que no le advirtieron que dejaba el seminario? Escribí hace tres años pidiendo el consentimiento a mi madrina; yo le explicaré, tía Minerva... Eso no era para mí. Necesito otros horizontes, otro campo de acción. ¿Cómo podría encerrarme en el egoísmo de una vida retraída y tranquila, cuando la patria necesita de la acción, del valor de sus hijos para que le enjuguen las heridas sangrientas que abren en sus venas los tiranos?

Minerva le miraba atentamente; una sonrisa desdeñosa estiró, sin alegrarlo, su rostro envejecido; mientras tanto, Clara y Sotera miraban con profunda angustia al recién llegado.

—Silencio, Gerardo—comminó la mayor.

—Podrían oírte, hijito...

—¿Y qué? ¿No es verdad lo que he dicho? ¿No hace falta aquí, lo mismo que en Tucumán, igual que en Buenos Aires, quien se imponga a este régimen vergonzoso, quien luche por la libertad?

Minerva lanzó una cargada fría y estéril de contento.

—¿Y has de ser vos, ése?

—¿Yo? No sé; quizá, si otros de más valor no se deciden.

—Cuidado, cuidado, las paredes oyen.

—Que oigan, madrina. Estando aquí, no he de callar por miedo, esté segura.

—Entonces has venido a que te maten... ¡Hijo, por Dios! Es necesario que aprendas a moderarte, si no mañana mismo, al rayar el alba, te marcharás.

Minerva lo miró con un simulado desprecio y murmuró saliendo del cuarto:

—Ya se ha de calmar...

Fué precisamente entonces cuando Fermín hizo irrupción en la sala sin pedir licencia y agitación.

—¡Mis amas! ¡Mis amas!

—gritó— ¡Viene pa acá, lo hi visto cruzando la esquina; venía riyéndose que parece el propio zupay!...

—¡Jesús! ¿Qué dice este pícaro? ¡A ver si te agarro de las motas! ¡Ni una te va a quedar!

Fermín blanqueó los ojos, haciendo aspavientos.

—¡Digo que ya viene llegando su merced, el señor gobernador.

Las dos mujeres se pusieron de pie, protestando de la imposibilidad de aquello. Clara atinó a gritar:

—¡Andate para adentro, Gerardo, escondete!

Ante la inquietud de las dos mujeres, el joven reaccionó de sorpresa.

—¿Por qué he de esconderme? ¿Qué he hecho yo? ¿Se cree usted que yo le temo a ningún tiranuelo de morondanga?

—¡Jesús María, ya viene entrando, hacélo callar!...

En la puerta apareció la torva figura, entre trágica y grotesca, del coronel Ibarra, por entonces gobernador vitalicio de Santiago del



PILAR DE LUSARRETA

autora del folletín que iniciamos hoy titulado

La herencia del bárbaro

hace para los lectores de MUNDO ARGENTINO

SU AUTOBIOGRAFIA

Escribir mi propia biografía para MUNDO ARGENTINO me tenía estos días desazonada e inquieta. Pensé en plagiar una cualquiera, pero ninguna de las que conozco—la de Azorín en "Un pequeño filósofo", la de los Goncourt en su "Diario", etc., etc., me parecían apropiadas.

Hace dos o tres noches asistí al ensayo de "Zanetto". A la salida encontramos a Pascual Ayllón y a otro amigo común. Nos detuvimos a felicitarlo porque ha pintado las decoraciones del poema cursi lírico aludido. Pascual Ayllón, bien conocido de nuestro público, es un paisajista emotivo y un violoncelista exquisito. Además, desde hace tres semanas es un padre de familia feliz. La satisfacción y el optimismo le rebosan, pese a todas las contrariedades de la vida; su fecundidad artística le resarce de todo.

La noche era fresca y había luna. Yo llevaba en la cartera los trozos de un espejito de mano que se me había roto. (La superstición quiere que los males provocados por la rotura de un espejo, queden neutralizados si se tiene la precaución de arrojar los pedazos al río y a la luz de la luna.) El "amigo común" nos dijo si queríamos ir hasta Puerto Nuevo a dar una vuelta. ¿Qué ocasión para librarme del maleficio del espejo roto! Miré al cielo, vi la faz semihinchada del cuarto creciente (como si tuviese un flemón molar en el carrillo oeste), y acepté.

Camino de puerto nuevo, me preguntaron en qué trabajo andaba (los artistas suelen hacerse entre sí esta clase de preguntas que, generalmente dan ocasión para hablar de sí mismo sin esperar la respuesta).

—Desesperada. Tengo que hacerme una autobiografía, y no sé qué poner—contesté yo.

Pascual Ayllón, que iba en el asiento delantero, se volvió a medias hacia nosotras—mis hermanas y yo—y manifestó con su decisión rotunda y su verba abundante y jocosa:

—Pero esto es muy fácil, ¿sabe? Esto se hace así en un momento... Vea...

Medio vuelto, con el puño del bastón de malaca golpeándole la barbilla repleta, brillantes los ojos claros y expedita la lengua, resabiada en su acento catalán, Pascual Ayllón me improvisa una autobiografía.

—Usted empieza diciendo que desde chica le gustaba leer, ¿eh?, y dice que sólo leía libros de peso: Servantes, el Archipreste de Hita, el padre Mariana, todos clásicos, todo cosa importante, ¿sabe? Bueno, todo eso. Después, un día usted comensó a escribir, y sus papás vieron lo que usted hacía y les pareció muy bonito... Hay que poner esto... Luego resibieron una visita de un señor intelectual, le mostraron sus versos, le pareció bien, dijo:

—Esta chica tiene disposición, hay que cultivarla.

—Entonces usted comensó a trabajar de firme, a luchar—esto de la lucha hay que destacarlo, ¿sabe?, hase muy bonito. Digue también qué premios resibió, cuando publicó su primer libro y... Bueno, tiene que expresar que estuvo enamorada. Esto realza mucho...

Aunque esta biografía improvisada camino a Puerto Nuevo no tiene ningún punto de relación con los modestos acontecimientos de mi vida (no he escrito versos, ningún intelectual se ha preocupado de mi producción infantil ni mis padres se ocuparon nunca de mis lucubraciones pueriles) está hecha y me resulta muy cómodo reproducirla. Además, la verdad no es indispensable para esta clase de declaraciones públicas. La verdad es demasiado pintoresca, casi siempre y parece "inventada".

dos se rezagaron en la puerta; sólo el amo penetró, la vista fija en el suelo y modulando con voz recatada y frailuna:

—¡Ave María Purísima! ¿Dan licencia?

Clara y Sotera, ambas de pie, repusieron, con un hilillo de voz, el consabido "sin pecado". Gerardo respondió con un "así parece", no exento de ironía, al interrogante del gobernador.

A la voz del mozo, el coronel Ibarra alzó los ojos; su rostro quedó transfigurado; eran los suyos dos ojos claros de un verde frío y amarillento, cercado el iris de un borde negro, como los ojos de los tigres; de tigre era también su jeta redonda y vibrátil y su ancha faz bestial e inteligente. Vestía poncho fino de vicuña, botas y gorra militar. Aparentaba unos cincuenta años, de ejemplar robustez; aunque en realidad tenía casi diez más. Ya desde el centro de la habitación volvióse a

dar órdenes a su escolta:

—Vos quedáte ahí, en el umbral; ustedes ajueira, y no dentren si no los llaman.

—A la orden, mi coronel—fué la respuesta.

Ibarra tornó a hacer meliflua la voz que había sido cortante.

—Y ustedes, mis señoritas de Guzmán, digdense tomar asiento y vamos a conversar un rato; en cuanto al joven, con gusto le daría un abrazo.

—Es demasiado honor para mí—respondió Gerardo ligeramente desconcertado. El otro, sentándose, replicó cada vez más suave y acomodaticio:

—Como le parezca; mi norma es respetar la libertad de actos.

—La libertad individual—replicó Gerardo envalentonado—es un derecho humano que no hay poder ni tiranía que lo domine.

—Cierto.

—En actos y en palabras, cada uno ha de proceder según sus propias ideas y...

—¡Las propias ideas! Hay que tener cuidado con ellas, joven; a lo mejor, resulta que no son propias, sino de otro. Lo mismo suele ocurrir con la hacienda, con la casa, hasta con los padres...

—Pero propias o ajenas—replicó Gerardo, que iba perdiendo la calma ante la serenidad desdeñosa del tirano,—las hay que deben ser respetadas. Por ejemplo, dar sepultura cristiana a los muertos.

—Cierto, eso he dicho yo siempre; el que muera como Dios manda ha de tener acá su lindo nicho en la catedral o su hoyito en el camposanto. Desgraciadamente—suspiró, limpiándose una lágrima,—hay muchos desalmados que ni eso merecen.

Hubo un silencio largo; en la sala se oía la respiración agitada de Sotera, que estrujaba con sus dedos nerviosos la mano gordezuela de Clara. Gerardo rompió, por fin, el silencio interrogando:

—¿Y a qué se debe que nuestra casa se vea honrada con la presencia de usía? Porque supongo que un funcionario de la categoría de su merced, no ha de gastar su tiempo en visitas.

La pupila verdosa pareció encenderse; hablaba habitualmente con los ojos bajos y casi nunca mirando a su interlocutor.

—En efecto—respondió. Luego corrió la silla, y, bajando la voz para recatarse de la curiosidad de los sirvientes, preguntó a su vez:—¿Nunca le han hablado sus tías de la situación que tienen en esta casa?

—No, señor, nunca; pero yo sé que es su casa, la casa de mi abuelo.

Un gemido ahogado de Sotera le advirtió de que la situación no debía ser tan fácil como la pintaba. Se volvió a ella interrogando:

—¿No es nuestra esta casa? ¿No he dicho bien?

Ibarra contestó por ellas:—No lo es; esta casa, joven, está confiscada como todos los bienes del difunto Matías Guzmán, traidor a la causa...

(Continúa en la pág. 13)

Grandes Momentos en la Vida de los Grandes Seres

Giácomo Puccini

SILBADO Y ACLAMADO

Cuando por vez primera fué puesta en escena una de las más bellas y melodiosas óperas que se han conocido, una recia silbatina la recibió. Sin embargo, llevada al escenario pocos meses después con el mismo reparto y prácticamente con idéntica trama, obtuvo un éxito clamoroso. Fué en medio de tal ovación que Giácomo Puccini pasó por *el momento más grande de su vida*. La ópera en cuestión, que tales censuras recibiera antes y tanta aceptación merecía ahora, se llamaba "Madame Butterfly".

Fué exhibida por vez primera en La Scala de Milán, donde la crítica general fué un silbido continuado desde que se levantó el telón hasta que bajó. Tres meses después, en Brescia, los mismos críticos que de tal manera la habían censurado, la enaltecieron. Puccini, sin embargo, no olvidó jamás el descorazonamiento que de él se apoderó la noche del debut de "Madame Butterfly".

El celebrado compositor descendía de una familia vastamente conocida desde hacía doscientos años en los mejores círculos musicales de Italia. Nació Giácomo en Lucca, en 1858, poco antes de morir su padre, que dejaba siete criaturas. Fué así cómo conoció el músico las desnudeces de la pobreza desde su infancia. Debido a las estrechas relaciones que sus antepasados mantuvieron con la música, Giácomo recibía mensualmente una pensión de cien francos para estudiar en el Conservatorio de

Milán. Aun en estas condiciones fué Puccini capaz de componer un trabajo que obtuvo gran éxito. Le siguió a éste su primera producción de ópera, "Le Villi", con la cual intervino en un concurso, sin lograr, empero, obtener premio alguno.

Cuatro años más tarde produjo "Edgard". Debido a la trama no puede decirse que fuera un gran éxito, pero, sin embargo, su música le proporcionó una crecida cantidad de dinero. Pero su producción siguiente compensó con creces este fracaso artístico del celebrado compositor. "Manon Lescaut" obtuvo un éxito enorme. Luego "La Bohème", exhibida por vez primera en Turín en 1895. Ya a esta altura de su carrera, Puccini era una celebridad, el mundo había al fin reconocido su genio.

Transcurrieron cinco años antes de que Giácomo ofreciera otra muestra de su talento creador: "Tosca". Fama y fortuna eran de él. Pero ni la fama ni la fortuna lograron jamás hacer que olvidara aquel momento en que la ovación del público premiara un trabajo suyo, el mismo que pocos meses antes fuera silbado escandalosamente.

Murió Puccini en 1924, luego de una penosa enfermedad. Su última ópera fué "Turandot", que apenas pudo terminar. Otro éxito enorme fué el premio de su obra póstuma, aunque es indiscutible, sin embargo, que la grandeza mayor del talento del celebrado músico reside en "Madame Butterfly", "Tosca" y "La Bohème".



Ilumine su cerebro

Para restablecer el cerebro cansado o debilitado por el exceso de trabajo, para evitar la pérdida de la memoria, para levantar el espíritu, para los deprimidos, pesimistas e indiferentes hemos creado la

Nucleodyne

(EL TONICO QUE DA FUERZA)

Tomando tan sólo dos botellas se nota un cambio inmediato tan rápido que uno mismo se asombra. La eficacia de la Nucleodyne reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el tónico más enérgico del cerebro.

Como el rayo de luz, la Nucleodyne iluminará su cerebro.

En el Uruguay:

ANTONIO REBOLLO (S. A.)

18 de Julio 929 — Río Branco 1377 — Montevideo

En venta en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

Las peripecias del mono "Pancho"



—¡Estos hombres son incomprensibles! ¿Por qué hacen esto que parece una masita y tiene un gusto tan desagradable?

LA HERENCIA DEL BARBARO

(Continuación de la página 10)

Clara se puso en pie, el rostro empurpado.

— Traidor no, excelencia — dijo firmemente.

— Traidor a la causa de la Santa Federación. De especial aprecio que siempre les he tenido, me valí para olvidar lo pasado, y dejar que aquí quedaran; al fin, son señoritas, y muy meritorias, que con sus trabajos de telar han atendido siempre a sus gastos y pagaron su educación; pero ahora la cosa cambia.

— Está bien; si la casa no es nuestra, nos marcharemos inmediatamente. ¿Cuándo quiere su excelencia que la desocupemos?

— Digo que ahora las cosas cambian, pero no hay que entenderlo así; cálmese, joven. Su abuelo solía precipitarse también a interpretar, y eso tiene sus peligros... Y no me replique. Si me molesté en venir hasta acá, que no es molestia por el gusto de ver a tan dignas señoritas, no fué para otra cosa que para esto: ¡tome!

Alargaba a Gerardo un rollo de papel, que el joven recibió con desconfianza.

— Y ¿qué es esto?

— Mírelo; es el título de propiedad de esta casa; está a su nombre, don Gerardo. Yo se la regalo; se la regalo para darle la bienvenida.

Bien pudo gozarse el coronel, afecto como nadie a dar sorpresas, de la que acababa de proporcionar. Gerardo se quedó mirándole de hito en hito, con el papel a medio desenrollar, y como si más que en las letras que lo negreaban, en el rostro del tirano debiera hallar la explicación de tan inesperada dádiva.

— No puedo aceptar — musitó. — Yo creí... Esto me obligaría...

— No te obliga a nada — tuteó Ibarra, sonriendo. — Podés conspirar contra mí... Pero mientras tanto, dame un abrazo, hombre. — Le palmeó la espalda y musitó, sonriendo: — ¿Así que tampoco servías para cura? ¡Velay la alhaja! — Hizo una reverencia ante las dos hermanas, clavadas de sorpresa en sus asientos, y salió seguido de su gente.

Gerardo miró a sus tías interrogativamente y ojeó el papel.

— Pero, ¿quién es este hombre? — se preguntó a sí mismo, aunque en voz alta.

Y en la mente de las dos hermanas se formuló con devoción el mismo pensamiento:

— ¡Dios Santo, haz que nunca llegue a saberlo!

CAPITULO III

IBARRA

Don Felipe había madrugado. Luna, que medio dormido montaba guardia a la puerta de la habitación, cruzó el patio rezongando blasfemias y se dirigió al pozo, dispuesto a sacar un poco de agua para la primera cebada. Aún había estrellas y ese frescor picante de los amaneceres nortños clavaba una aguja en cada poro... A lo lejos, oíanse ladrar los perros y los pasos del hombre repercutían en el patio como si alguien le siguiera al mismo compás.

Receloso, como todo el que no tiene transparente conciencia, Luna se volvió varias veces, esbozando un ademán defensivo, perdido en la soledad. Las gallinas cloqueaban escarbando la tierra. Luna echó bosta y grasa en el hornillo, hizo fuego con el yesquero y entre el humo pestilente acomodó una pava de latón, pesada de hollín en el asiento. Después se encucilló junto al brasero, volviendo a amodorrarse, a la espera de que el agua "cantara".

Desde adentro, don Felipe batió palmas con impaciencia. Estaba sentado en un sillón de cuero destripado, cuyas crines caían por debajo del asiento en un extraño desahogo capilar, y a una mesa enorme, ovalada, con una sola pata de columna en el centro, lo que obligaba a Ibarra a tener las piernas encogidas y el espinazo doblado al escribir. Repasaba minuciosamente un largo papel de cuentas a la luz de una chorreada vela. A la llegada del sargento con el mate, pesado armatoste de labrada plata, don Felipe se echó atrás, visiblemente complacido. Vestía como habitualmente: poncho fino y calzoncillo ordinario con la pretina arrugada, las tiras sueltas, pisoteadas y embarbadas, semejantes a colas de rata.

— Tardaste — dijo.

— El juego no ardía y es noche.

— ¿Noche?

Con el índice largo y sucio señaló Ibarra, a través de la reja, el tenue claror indeciso que comenzaba a insinuar los contornos, reduciendo por instantes la llama de la vela a una simple lengüeta roja sin resplandor. Después siguió repasando las cuentas, y al cabo trazó al pie su firma caligráfica y complicadamente rubricada. Luna, boquiabierto, le miraba trazar una a una las letras primorosamente barrocas. Desde sus tiempos de seminarista había tenido una especial inclinación por perfilar las letras. En su mano, la hendida pluma de ganso parecía pronta

(Continúa en la página 15)

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Fida informes a

INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires



Etiqueta Azul y Oro

¡Vida, hermosura, y nuevos encantos para la belleza!

La deliciosa suavidad de su perfume, indica refinamiento y buen gusto. La "4711" Loción Colonia es el complemento que todas las elegantes prefieren.

El traje, el peinado, las joyas y unas gotas de esta loción forman el conjunto indispensable para agradar. En el baile, en el teatro, en el restaurant de moda la "4711" Loción Colonia realza la belleza de toda mujer. Su perfume persiste aún después de varias horas.

¡Pruébelo! ¡Contiene el secreto de su hermosura!

Frasco en la Capital \$ 3.75

1/2 litro \$ 6.90

4711 Loción Colonia



"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

• • •

SIN fijar nuestra atención en un punto determinado vamos esta semana a hacer un repaso general en todo cuanto a belleza se refiere. No especificaré, repito, detalles que puedan sólo concernir al rostro, las manos, los ojos, el peinado, etc., sino que detallaré en conjunto haciendo sobre cada uno de esos puntos descripciones más o menos ligeras. Por supuesto, esta página tendrá la particularidad de interesar mucho a aquellas mujeres cuya belleza física no sufre mayormente en algún punto determinado, y, que no teniendo entonces motivo grande de preocupación, celosas por conservar tal belleza, gustan conocer esas pequeñas disposiciones que se deben tomar para proteger la bondad de su físico. No dudo que esas mujeres han de abundar y es bueno que así sea, ya que ese estado de belleza cercano a la perfección que una dama puede haber obtenido luego de innumerables esfuerzos, es bien digno de ser conservado, ya que una vez abandonado por desidia o por la aplicación de procedimientos erróneos es bien difícil de recobrar. El día que toda mujer aprenda a cuidar desde un principio su belleza, los tan comunes procesos de rejuvenecimiento pasarán al olvido. La belleza sólo es cuestión de cuidado, de limpieza y de personalidad. La mujer más bella del universo pasaría desapercibida si se supiera que tenía alguna uña rota, su peinado desaliñado o su vestido mal puesto. Y es que ser bella no consiste solamente en tener un rostro o un cuerpo bonitos. No. Es necesario también saber llevar ese cuerpo y ese rostro, tener gracia, afabilidad. En una palabra, tener personalidad. Y esto sólo se obtiene cuidando diariamente detalles que a primera intención podrían parecer ligeros, pero que no lo son, sin embargo. Revisemos, pues, algunos detalles que todos los días habremos de tener en cuenta para el mantenimiento o aumento de nuestra belleza física.

Limpieza de los dientes. ¿Está usted segura de que la forma cómo limpia su dentadura con el cepillo es la que más le conviene? ¿Cada cuánto tiempo utiliza un cepillo nuevo? Para que la limpieza sea buena es necesario usar gran cantidad diaria del dentífrico empleado. (Por su-

DETALLES de IMPORTANCIA sobre BELLEZA

Los brazos merecen también diaria atención por hallarse de continuo sometidos al movimiento al sol o al aire.

Antes de ser seriamente limpiado, el cabello debe recibir un cepillado enérgico, a objeto de despojarlo del polvo y otras suciedades.

Todos los días las cejas serán depiladas. La bondad de su corte ejercerá gran influencia en la belleza general del rostro.

Las uñas deben ser semanalmente sometidas a una limpieza con pastas y líquidos que merezcan fe.

Por

**Josefina
Hudleston**

• • •

puesto, este dentífrico ha de merecernos la mayor de las confianzas.) El cepillo jamás debe ser impulsado sobre las encías. Al limpiar los de arriba, por ejemplo, el cepillo debe ser apoyado en la encía e impulsado hacia abajo. La presión ejercida debe ser firme sin llegar a ser fuerte, ya que esa firmeza actuará también como estimulante de la circulación en las encías. La lengua debe también ser cepillada. Cuando los dientes están limpios, bébanse dos vasos de agua templada con limón. Sera éste un excelente medio de eliminar los venenos del sistema y tonificar al mismo tiempo el sistema digestivo para todo el día. Si se desea el sulfato de magnesia puede reemplazar al limón. La cuarta parte de una cuchara será suficiente para hacerle actuar como un magnífico purificador de la sangre. Una respiración profunda ha de seguir a esto. Aun cuando se practique la gimnasia o la natación en otras horas del día, no está de más por la mañana temprano efectuar diez o doce profundos movimientos respiratorios. Frente a una ventana abierta respírese. Bien pronto nos sorprenderemos ante los prodigiosos efectos estimulantes que este ejercicio nos ha dado. Por mi parte, estoy convencida de que todas las personas, sean cuales fueren sus condiciones físicas, necesitan en sus pulmones este puro aire matinal. El cepillado del cabello o la limpieza general de la piel pueden ser realizadas en la parte del día que la mujer halle tiempo. Tratándose de una dama que permanece en su casa todo el día, la mañana o la tarde son mucho más convenientes que la noche, que será en cambio utilizada a tal efecto por la mujer que trabaja. Sea como sea, lo cierto es que antes de limpiarse el cabello con cualquier líquido o composiciones, debe ser fuertemente cepillado. Todos los días las uñas deben ser revisadas, especialmente su cutícula. Sólo así será posible evitar deterioros serios y nada agradables por cierto. Su limpieza debe ser realizada después que las manos han sido lavadas. Dos veces, como mínimo, deben las manos ser sometidas diariamente a un lavado. Bien pronto podrán de esa manera ser apreciados los resultados. Al final del día y a pesar de la tarea desplegada, las manos

conservarán casi intacta su belleza. La piel se hallará en buenas condiciones al igual que las uñas que son, en estos casos, la parte más accesible al daño. Durante el día debe ser bebido un vaso de agua por cada ocho kilos de peso de la persona. Este líquido, bebido de acuerdo al porcentaje necesario del cuerpo para su buen funcionamiento es indispensable, muy especialmente, en lo que al sistema digestivo se refiere. Si diariamente las uñas deben ser sometidas a una inspección, semanalmente deben ser limpiadas, ya sea por una misma o por la manicura. El shami-

poco del cabello puede ser dado en cualquier momento que sea necesario. Un masaje, también semanalmente, daría gran beneficio al cuerpo entero.

Y poco más queda por añadir. Como prometí, he tocado diversos aspectos de la mantención de la belleza femenina sin especializarme en punto alguno. Son, sin embargo, todos ellos necesarios. Pueden evitar el derrumbe de una hermosura lograda a fuerza de grandes sacrificios físicos, y monetarios.

FIN

LA HERENCIA DEL BARBARO

(Continuación de la página 13)

a emprender el vuelo de un águila. Tomaba aire como un ala viajera; pero, por fin, dominada por la voluntad del hombre, se abatía sobre el papel y estampaba sumisa la firma del tirano.

— Yo no entiendo ni jota — murmuró Luna, extasiado; — pero, ¡hay que ver cómo escribe!...

— Siempre fui el mejor en la clase de escritura cuando estuve en Córdoba, en el seminario.

Luna seguía encantado. Señaló con el dedo el papel, sobre el hombro de su amo:

— Aquí ¿qué dice? — preguntó.

— Ahí?, Felipe, mi nombre.

— ¿Y acá?

— Ibarra, mi apellido.

— Y esto, ¿qué quiere decir?

— Nada, ignorante; eso es la rúbrica.

— ¡Todo eso, y no dice nada! ¿Y pa qué se tomó el trabajo?

— Porque es la costumbre; a ver, otro mate.

— Amargo...

— El amargo es más sano. ¡Qué se embromen los de Tucumán!

— Más embromaos estamos nosotros, que pa conseguir un kilo de azúcar negro tenemos que dar veinte cabritos.

— Por golosos; tomen ejemplo de mí; ¡nosotros no tenemos azúcar? Y, ¿qué? Pues nos pasamos sin ella. No es cosa de dejar que le saquen a uno la plata pa golosías. La vida no es un bautizo pa andar pensando en confites.

Salió y volvió Luna con el mate, dió el coronel una larga chupada, puso mala cara, pero tragó, y, sonriendo, preguntó después de un rato:

— ¿Y? ¿Qué tenemos para hoy?

Luna era para don Felipe su cuaderno de anotaciones íntimas. Todo cuanto ocurría o había de ocurrir estaba catalogado en la cabeza del chino; los papeles se pierden, se roban, se leen; resulta mucho más difícil, a veces, hacer desaparecer un papel que eliminar a un hombre.

Pero Luna tenía privilegios de confianza que nadie había osado con Ibarra: le aconsejaba, le respondía, lo criticaba, a veces, agriamente.

— Balmaceda — respondió con lacerismo.

— ¿Balmaceda? — interrogó don Felipe, haciéndose el desentendido. — ¿Uno rubio, alto, delgado, que viene a hacerse cargo de la hacienda de Moldes?

— No; Balmaceda, gordo, negro, petiso él. ¿No si acuerda? El que va pa ocho años, cuando Deheza y otros de la misma laya quisieron aposeñarse de nuestro gobierno, nos tuvo juidos a usía y a mí y a nuestras tropas... a nuestros ocho soldados fieles...

— ¡Ajá! Ya voy haciendo memoria. ¿Y decís que viene?

— Digo..., pero lo train. Como anduvo ahorita poco en conspiración contra su excelencia, el gobernador de Tucumán, y allí lo agarraron con López... Yo creo que usía debería tener alguna concesión pa la venta y compra con don Heredia; ya ve, él, que pa congraciarse con usía, sin hacer caso de diferencias de comercio, le manda de regalo el prisionero pa que usía haga en él la ven-

ganza que se le ofrezca. ¿No es una fineza?

— Los negocios no tienen nada que ver con esto — replicó don Felipe. ¡Pobre mozo el tal Balmaceda!, lo siento, al fin su madre y la mía eran amigas, solían dir al río a lavar juntas los pañales de sus hijos. ¡Qué tristeza acabar así.

— ¿Cómo?

— De mala muerte. Estos mozos arrebatados siempre acaban dándole un disgusto a la familia. Lo siento, lo siento de veras...

Aunque hacía muchos años que estaban unidos, aún lograba Ibarra, a veces, desconcertar con sus hipocresías el alma ingenua y perversa a la vez de su secuaz.

— ¿Se va a andar con lástima ahora? Acuerdesé la que nos hicieron pasar — dijo, — que hasta la carne comíamos cruda por no hacer fuego y que el humo nos denunciara. Acuerdesé qué agonías de sed pasamos por esos desiertos. Acuerdesé cómo nos sahumaron cuando pa que saliéramos del monte lo incendiaron. Y que si pudo volver acá, a ser lo que es, jué porque mi hermano los denunció cuando se creyeron seguros y se descuidaron.

Ibarra sonreía, baja la vista.

— Y ahora que lo tenemos, ¿se va a andar en lástimas?

— Ya ves, m'hijo; ya ves cómo pa endulzar la vida no hace falta azúcar — musitó el coronel. — Una enchalecada no le vendrá mal; fué traidor; que lo pague, tenés razón.

La "enchalecada" fué en Santiago, durante los treinta años largos del gobierno de Ibarra, uno de los más difundidos métodos de castigo a la desobediencia. Consistía la cosa en colocar sobre el cuerpo desnudo del reo, al que generalmente se exponía en la plaza principal, una ancha faja de cuero de vaca remojado en forma de chaleco, y sobre ésta, otra más ancha aún, que alcanzaba desde los hombros a los muslos. Después de enfardado así, el reo era expuesto al sol, a cuyo calor el cuero se iba secando y encogiéndose. Agudísimos dolores y una rápida corrupción de las heridas atormentaban largamente al infeliz "retobado", cuya agonía prolongábase días y días entre maldiciones, lamentos y fiebres. La mayor parte de los muertos por este bárbaro procedimiento, sucumbían a causa de la meningitis, y los más fuertes eran "ultimados" a lanzazos o arrojados al río. Sepultura no se les daba, para infamarlos más.

Dada la orden y satisfechos ambos, Luna, que gozaba de privilegios especiales, se atrevió a insinuar:

— También otros deberían sufrir la misma pena...

— ¿Por quién lo decís? Ahora, gracias a Dios, ya no se meten conmigo los puercos unitarios. Tengo mi poder bien asegurado, y no es al cabo de más

(Continúa en la página 52)

AMBO KAKI

LO MAS PRACTICO
PARA EL VERANO



CAMISA
Y
BOMBACHA
DE
BRIN KAKI
INGLES,

\$ 10.80

CHAMBERGO DE
CASTOR..... \$ 5.50

CINTO DE CUERO
LABRADO, CON RAS-
TRA DE METAL PLA-
TEADO..... \$ 12.50

Roveda

Nuestro Ropa

no se descose.

CALLAO Y CANGALLO

Unión Telefónica 38, 2046 - 47 - 50 - 58 - 59
BUENOS AIRES

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

Pedimos a los amables lectores de esta sección que deseen sus respuestas: urgentes, envíen sus consultas con cierta anticipación, pues es mucha la correspondencia que se recibe.

Debe prestar oídos a su amado, pues revela ser un joven más reposado y prudente que usted. Creo francamente que esa amistad puede llegarle a resultar peligrosa, y comprendo que llevando usted esa vida tan agitada de niña moderna, termine él por cansarse y elija otra novia más juiciosa y amante del hogar. Obedezca a sus padres y sea condescendiente con su novio; demuéstrele que valora todas sus cualidades; no sea que llegue a arrepentirse demasiado tarde...

Contestando a "Rubia enamorada", de San Isidro.

1º AUNQUE SU PADRE HAYA FALLECIDO recientemente, la boda puede realizarse en la fecha que habrán determinado.

2º La ceremonia deberá celebrarse en la casa, en la mayor intimidad, asistiendo solamente a ella los miembros más allegados de la familia.

3º La novia puede vestir, aunque esté de luto, el clásico traje blanco.

4º Deben mandarse a las relaciones tarjetas participando el casamiento.

Contestando a "Ojos verdes", de Olavarría.



Señorita María Baqués Parera, que contrajo enlace con Atilio Arturo Benvenuto, ceremonia que dio margen a una reunión social de vastas proporciones.

GERMINAL

Por ALEJANDRO MARTINEZ LUJAN

(FRAGMENTO)

*En la plácida actitud la amada espera.
Hay un dulce sosiego en el jardín.
La contemplo, y me acerco de puntillas...
¡Sin duda piensa en mí!...*

*Sigo despacio, despacito... Llego...
Siento el perfume de su carne en flor;
el nardo de su espalda me estremece
como una irresistible tentación.*

*Los rizos de su nuca deliciosa
rozan mis labios temblorosos ya.
Pasa un instante... ¡y cruza en lo infinito
la eterna vibración de un beso más!*

A ESA EDAD es difícil que ella cambie de carácter; es mejor que usted dirija sus miradas para otra parte, tendrá más probabilidades de ser feliz.

Contestando a "T. A. C.", Barrio Arroyito, Rosario de Santa Fe.

SERIA PREMATURO responder juzgando el proceder de ese joven. Es mejor observar más para no dar una opinión precipitada; espere y en otra sea más breve.

Contestando a "Simpática chica de ojos soñadores", de Capital.

ESTA SECCION ES CONSEJERA DE LOS NOVIOS y no de los matrimonios.

Contribuimos a que se hagan casamientos y no a que se deshagan.

Contestando a "Paturuzú", de Capital.

Busca la compañía de una mujer bondadosa, te causará un bien inmenso; su alegría espantará tus penas, besándola, podrás estar cierto de haber levantado a la altura de tus labios el cáliz más dulce de la vida.

SI NO CREE EN EL CASAMIENTO por la Iglesia, cátese solamente por lo civil, pero debe respetar las creencias de los demás.

Contestando a "Pasqual Verdier", de San Juan.

ES USTED VERDADERAMENTE MUY JOVEN; a los quince años se le da importancia a cosas que pueden considerarse solamente como simple juego de niños.

Trabaje, hágase hombre útil, conozca algo más la vida y después piense en formar un hogar.

Contestando a "Van Kay", del Salto (R. O.)

LA NOVIA DEBE CELEBRAR SU COMPROMISO con una reunión a la que asistirán sus amigas. A ella concurrirán únicamente niñas, y ésta se realizará en las horas de la tarde. Es de buen tono que el novio envíe un gran canasto de flores.

La familia de la novia debe ofrecer una comida a la del novio, y ésta a su vez retribuirá la atención.

La formalización del noviazgo se debe comunicar a los parientes y a los amigos más íntimos. Por las publicaciones en los diarios se enteran todas las relaciones, las que se apresuran a felicitar a los novios por teléfono o personalmente, según el grado de amistad que exista.

Contestando a Doris Keny, Capital.

EL QUE SU NOVIO HAYA SIDO muy calavera en su juventud, nada significa, si en la actualidad ha cambiado completamente sus costumbres.

No tiene por qué tener temores de que vuelva a sus andanzas de muchacho después de casado; todo depende de que sepa usted no desilusionarlo y mantener este cariño que hoy los une.

2º No hay tiempo determinado para dar a su novio lo que me pregunta, todo es cuestión de momento y oportunidad.

Contestando a "Tita y Coca", de Chacabuco.

DESPUES DE LEER SU CARTA llego a la conclusión de que quiere usted morir de muerte trágica.

¿Cómo se atreve a seguir sus relaciones con esa mujer, con semejantes antecedentes de familia? No haga llorar a su madre, que se arrepentirá después, y olvide por completo a esa chica si no quiere labrarse su propia desdicha.

Contestando a "Gavilán recordado", de Chovett.



Señorita Esther Palacios Hardy, que recientemente contrajo enlace con el doctor Carlos Villalba Díaz, acompañada de las señoritas que integraron el cortejo nupcial: Lola Palacios Hardy, María Blanca Villalba Díaz, Susana Villalba Díaz, Martha Palacios Hardy, Adelina Mc Garsell y Sofia Esther Broquen.

Foto de F. Pérez.

PUEDEN TUTEARSE en la intimidad cuanto les plazca. Supongo tendrán suficiente confianza como para hacerlo, ya que son novios desde tanto tiempo.

Contestando a "G. H. A.", Santa Fe.

SU SEGUNDA CARTA ME REVELA que su sufrimiento continúa. Comprendo su desesperación, pero debe alejar de su mente esas ideas de muerte; recuerde que la vida no puede brindarnos solamente flores, y que es necesario saber afrontar con valor y entereza las horas amargas.

Ya que no puede alejarse por un tiempo de ese lugar, como le aconsejé, cambie su norma de conducta; responda con el silencio y la indiferencia a los insultos y decires de las malas lenguas, salude como siempre a las personas que no han dado oídos a las habladurías, y verá que el tiempo se encargará de ir acallando poco a poco esas murmuraciones que hoy la hacen sufrir tanto.

No desespere y piense que todos los hombres no son viles y sin escrúpulos como el que tuvo la desdicha de conocer.

Vuelva a escribirme, si con ello halla consuelo a su pena.

Contestando a "Calumniada injustamente", de General Paz.

Si no se tiene fe, es que ya no se tiene amor

La autoeducación es la llave del éxito

La educación no es meramente "una" llave del éxito, sino que se le podría llamar "la" llave del éxito. Ninguna persona inculta tiene verdadero éxito, porque el verdadero éxito consiste menos en el dinero que en la mentalidad; es algo interior, no exterior. La educación es, al mismo tiempo, un medio para un fin y un fin en ella misma. Sin educación, ningún hombre o mujer pueden alcanzar el pínaculo del éxito. Pero la educación no consiste en la erudición que nos da la escuela. Nuestra educación comprende la suma total de lo que sabemos. Nuestra educación viene, o debiera venir de nuestras diarias experiencias en la vida.

La educación es más bien observación que trabajo. Los libros son el cimiento de la educación. Sin una lectura asidua y bien encauzada, pocas personas pueden aspirar a ser realmente educadas o cultas.

Pero toda la sabiduría no está contenida entre las tapas de los libros. Podemos aprender diariamente observando los hombres, las mujeres y los niños; de lo que vemos pasar a nuestro alrededor; de lo que oímos. La autoeducación puede ser uno de los hábitos más agradables, y, por cierto, que de todos los hábitos es el más provechoso. Las estadísticas revelan que ni la mitad de los hombres más prominentes tuvieron una educación universitaria, y que muchos de ellos no completaron siquiera los comunes estudios secundarios.

Andrés Carnegie fué sacado de la escuela cuando tenía diez años.

William L. Douglas, quien llegó a ser gobernador de Massachusetts y también uno de los más grandes fabricantes de zapatos del mundo, tuvo muy poca instrucción. El hombre más notable en la costa del Pacífico, Robert Dollar, rey de la madera y dueño de una compañía de vapores, dejó la escuela a los doce años, y fué desterrado a un apartado establecimiento de explotación de maderas en el Canadá, lejos de la civilización. Este hombre, que en esa época apenas sabía leer o escribir, es ahora un notable orador público y autor de un interesante volumen de "Memorias".

James Duke, el rey del tabaco, tuvo muy poca instrucción. Edison fué sacado de la escuela a los siete años porque los maestros lo juzgaron estúpido para aprender. George Eastman, famoso en la Kodak; E. C. Simmons, el fabricante de artículos de ferretería más grande del mundo; Henry Ford; F. W. Woolworth; Henry C. Frick, rey del acero y del carbón coke; John G. Sheid, director de la Compañía Marshall Field; James A. Farrell, presidente de la más grande organización industrial del mundo, la United States Steel Corporation; Thomas E. Wilson, el famoso rey de la arpillerá; todos estos y un sinnúmero de personalidades que han alcanzado la notabilidad, recibieron una educación muy rudimentaria.

Pero la mayoría de ellos han llegado a ser hombres educados, hombres de vastos conocimientos, hombres de poderosa mentalidad, hombres de la más aguda observación, hombres del más sólido discernimiento, hombres que han estudiado a la naturaleza humana tanto como a sus negocios.

Andrés Carnegie tuvo un tutor aun después de haber ido a vivir a su residencia en la Quinta Avenida.

Discutiendo este tema de educación en el curso de una serie de artículos sobre "Características de las notabilidades de la industria" que aparecieron en el "Wall Street Journal", se dijo: "No hay casi una notabilidad en la industria, no importa cuán pobre haya sido su instrucción en su juventud, que no haya llegado a ser un hombre educado, un hombre de vastos conocimientos, de agudo discernimiento, y que ha estudiado la naturaleza humana."

"La mayoría de los hombres de negocios y financieristas prominentes se han dado maña también para hacerse empapar en la historia, sobre todo en la biografía de los hombres más famosos del mundo. Hasta los financieristas y prominencias de la industria hallan tiempo para leer mucho. Un gran número de ellos, incluyendo a Otto Kann, para nombrar a un financierista, y Daniel Guggenheim, para mencionar a un gigante de la industria, se han impuesto el deber inquebrantable de

leer, por lo menos, una hora todas las noches antes de dormirse, no importa cuán tarde se acuesten.

"Los otros días — dice el autor de los mencionados artículos, — me topé con uno de los primeros presidentes de ferrocarriles, Daniel Willard, y lo encontré leyendo un libro en francés; un cambio de ocupación desde la época en que dormía toda la noche en una estación del Oeste, para poder levantarse tres o cuatro veces durante la noche para alimentar los fuegos con leña."

"Frank A. Vanderlip, director del National City Bank, tiene una teoría de educación para los jóvenes que parece ha sido seguida por la mayoría de nuestros hombres de negocios famosos. El señor Vanderlip dice: "Además de llevar a cabo su trabajo habitual en su escritorio, un hombre joven debe dedicar un día al estudio de todo lo concerniente a su trabajo o profesión, para comprender mejor el significado de todo lo que hace, el cómo y el porqué de ello, los

principios fundamentales, y en esta forma habilitarse para llegar a cualquier altura."

"He observado el hecho que relativamente pocos jóvenes, cuyos padres han costado sus estudios universitarios, han llegado al último peldaño de la escalera. Quizá debiera decir más bien, que es asombroso notar cuántos de éstos que han alcanzado la cumbre tuvieron que costear sus estudios. Se dice: "No apreciábamos aquello que conseguimos sin esfuerzo." Esto se aplica manifestamente a los estudios universitarios. Los hombres que con su propio sudor y sacrificio tuvieron que pagar su enseñanza, son los que obtuvieron más beneficio de ella. Fueron lo bastante sabios para aprovechar sus oportunidades. Esto también les enseñó la frugalidad."

"Darwin P. Kingsley, presidente de una compañía de seguros de Nueva York, vivió durante un año entero

(Continúa en la pág. 59)

Concurso-Regalo

¡Prepárese para el 2º Concurso!

Guarde desde ahora los cupones de las cajas de Polvo Graseoso Leichner, para poder participar en el 2º Gran Concurso-Regalo, que se iniciará muy en breve y ofrecerá mayor cantidad de valiosos regalos.

Como todavía no hemos recibido todos los números sorteados del actual Concurso,

Rogamos a los poseedores de números

que los presenten o envíen a la brevedad posible, por carta certificada, pues los ganadores que lo hagan después de los primeros 60 días del sorteo, perderán todo derecho.

Asimismo, insistimos a todos los poseedores de números que finalicen en

164

(terminación del número del Primer Regalo) que tienen derecho al "Regalo Consolación" y deberán reclamarlo lo antes posible.

MENDEL y Cia.

Guardia Vieja 4439.
Buenos Aires

Polvo Graseoso
LEICHNER



¡ESPÍAS!

Por EDWIN T. WOODHALL

El gran detective
Edwin T. Woodhall

la vigilaba con im-
placable constancia.

Eran aquellos los tiempos de los alegres restaurantes y "bierhalles" ubicados en Tottenham Court Road y Charlotte Street—la Charlotte Street—de Londres, como se la llamaba en

términos familiares,—extraña barriada adyacente a Soho y en la cual vivían los componentes de la clase media de la colonia alemana.

El económico y laborioso obrero teutón, fraternizaba por la noche con sus compatriotas en cafés y casas de "delicatessen" de los alrededores de la Charlottenstrasse, pequeña reproducción de las tierras del Rin en pleno corazón cockney de Londres.

Otro grupo más de alemanes, más ricos e influyentes, se encontraban en la Regent Street (Regentstrasse) del West End. El restaurante Old Very en Oxford Street y el Spartan Bierhalle (que actualmente se llama Ward's Irish House) de Piccadilly Circus, constituían fortalezas de los agentes del Servicio Secreto Alemán.

El Oddenino, el Mónico y el café Royal eran, también, puntos de cita favoritos y estaban bajo la vigilancia permanente de Scotland Yard.

En tales antros de la bohemia se reunía la clase profesional de los alemanes, los comerciantes, artistas de variedades y músicos. La gran mayoría de ellos eran conocidos por el Departamento de Investigaciones como oficiales de reserva del ejército y marina imperiales.

Fué en los salones del antiguo café Royal que vi por primera vez a muchos miembros del Servicio Secreto Alemán que actuaban en las islas británicas. Eran personas pacíficas y tranquilas, y resultaba difícil imaginarse que procedían de acuerdo con instrucciones recibidas del número 70 de Koenigergratzerstrasse, en Berlín.

En aquel café Royal vi al teniente Otto Gratz, generalmente conocido por los que no estaban en el secreto con el nombre de Steinhauer, el más brillante de los espías alemanes existentes por ese entonces. Empleaba muchos alias; nunca se sabrá cuántos, pero para nosotros, los de Scotland Yard, era conocido como la mente principal y el jefe supremo del servicio secreto militar y naval de la Alemania de antes de la guerra.

Por aquellos tiempos Scotland Yard se interesaba activamente en las damas y caballeros de apariencia inofensiva que frecuentaban Oddenino y el café Royal. Se les sabía y sos-

¡Espía!... Palabra infamante que sugiere algo muy bajo y ruin; sinónimo de traidor. Así lo cree la generalidad del público, pero en la realidad los espías no son traidores, sino individuos que eligen el más peligroso de los oficios por razones altamente patrióticas. Saben que si son capturados en el desempeño de sus funciones su suerte está sellada: ¡cuatro balas en el pecho!

El servicio de espionaje en tiempo de guerra requiere gran valor y condiciones de serenidad raras y comunes. Edwin T. Woodhall, uno de los ases del espionaje británico en los años que precedieron a la gran guerra y durante la misma, nos relata extraordinarias aventuras propias y ajenas de la organización del cuerpo especial de detectives y espías que actuó en Francia desde 1914 a 1918. Son páginas de obscuro heroísmo y abnegación, por las cuales desfilan desde lord Kitchener, el gran soldado, hasta la piadosa nurse Cavell, que se sacrificó en el sacrificio hasta empequeñecer a los funcionarios que cometieron el error de condenarla.

pechaba de espionaje, pero era imposible probarles nada, pues las leyes de deportación y de secretos oficiales no habían entrado aún en vigor y la ley de defensa nacional, llamada Realm Aet, tampoco existía.

Scotland Yard, sin embargo, vigilaba, y cuando sonó la hora, más de cincuenta agentes enemigos fueron apresados e internados, cosa que los sorprendió excesivamente, pues jamás se soñaron que podrían ser descubiertos. Habían contado con la impunidad, sin sospechar siquiera que cada uno de ellos había sido filiado, clasificado y seguido durante meses antes de la guerra. Por eso cuando el gobierno ordenó que se procediera se hizo sin vacilaciones, demoras ni errores.

Un oficial, ex enemigo, Hans Rudolf Berndorff, en su reciente obra, "Espionaje", tributa un cálido elogio a la policía británica por su eficacia en aquella ocasión.

"Los ingleses —dice este conocidísimo agente del Servicio Secreto— asestaron el

golpe más duro a la organización alemana en los primeros días de la guerra. Sabemos ahora que aún antes de la guerra las autoridades se hallaban en posesión de datos sobre los principales espías alemanes de Inglaterra, aunque no sabemos quién vendió a esas personas. Hasta el estallido de la guerra esos agentes permanecieron absolutamente sin ser molestados y se creyeron inmunes. Sin embargo, pocas horas después de declarada la guerra fueron detenidos y aprisionados. En esta forma, alrededor de veinte personas fueron arrestadas (fueron más de cincuenta, en realidad). Esto fué un serio contratiempo, por cuanto las informaciones de Inglaterra eran particularmente importantes. Poco después de la guerra, un miembro del servicio de espionaje alemán fué aprisionado: el oficial de la marina de guerra, Karl Hans Lody. Fué fusilado en la Torre de Londres y se granjeó el respeto de todos los que lo trataron por su valiente comportamiento. Murió heroicamente por su patria."

La misión de la policía de investigaciones fué siempre variada y extensa, y vastas sus ramificaciones. La División de Servicio Secreto tuvo hasta 1910 por finalidad principal vigilar a los personajes extranjeros que visitaban Inglaterra y que pudieran verse amenazados por ciudadanos descontentos y revolucionarios de sus propias nacionalidades, y de proteger a la familia real inglesa y a los estadistas de asaltos de locos, revolucionarios y feministas, a las cuales se denominaba entonces "sufragistas". Luego vino la evolución; se produjeron circunstancias que patentizaron la amenaza alemana ante varios departamentos del Ministerio de Guerra y el Almirantazgo.

Se ha dicho que el Servicio Secreto Británico fué mucho más eficiente que cualquier

otro de Europa. Hay que confesar que se prestaba mayor atención al servicio secreto diplomático que a los asuntos puramente navales y militares.

Así, por ejemplo, era mucho más importante para el ministerio de Relaciones Exteriores saber que se habían realizado determinadas conversaciones entre el embajador turco en Berlín y el ministro de Relaciones Exteriores alemán, que enterarse de que la marina alemana había efectuado varios adelantos de índole técnica en la construcción de submarinos.

Es mucho lo que se puede decir respecto al peligro de la diplomacia secreta, e Inglaterra tuvo que ponerse a la altura de las circunstancias y ocuparse preferentemente de esa cuestión, utilizándola para sus fines particulares.

Por lo que hace a la división naval y militar del Servicio Secreto, casi no había cosa de importancia en el continente europeo que desconociéramos. Sabíamos que producida tal emergencia, Alemania estaba en situación de movilizar cinco millones de hombres y arrasar a Francia. Sabíamos, también, perfectamente que nuestra flota de guerra sola bastaba para hacer frente a cualquiera del mundo. Así lo prueba el pasaje de la importante obra "Aventuras periodísticas" de sir Philip Gibbs, que reproduzco, por ilustrativa, a continuación:

"Aquella noche tenía un relato apasionante para dictar por teléfono a la redacción del "Daily Chronicle". Lo estaba haciendo cuando, al llegar al punto culminante, Mac Kenna, el jefe de redacción nocturno, que me atendía, me dijo:

"— Abrevia, viejo; que esta noche está ocurriendo algo mucho más importante que una huelga en Liverpool: la flota alemana ha salido al mar del Norte y la británica está lista para entrar en acción.

"Cuando colgué el receptor un temblor helado me conmovió, y recordé la extravagante historia de guerra, en agosto, de que era autor Stead... ¿Era un hecho, entonces? Al día siguiente los diarios no decían nada. Una censura de hierro había sofocado ese cuento de la flota alemana, aunque nos constaba que era cierto. La flota alemana "salió" en aquella noche de agosto, pero como encontrara preparada a la

flota británica, se volvió. Sólo tres años después, también en agosto, Alemania se jugó el todo por el todo."

Al enzarzarse nuestro servicio de contraespionaje con el peligro que constituía el espionaje alemán, el trabajo en Scotland Yard cambió de aspecto. Los componentes de la división especial de policía eran la exteriorización visible de un poder ejercido con mayor secreto, pero con efecto tan mortífero como el de la marina y el ejército. No ocultábamos ni disimulábamos nuestras actividades. Actuábamos abiertamente como oficiales de policía conocidos por cualquiera de nuestros enemigos que se preocupara, pero nos consideraban como meros agentes rutinarios.

Hay dos categorías diferentes de espías: pertenecen a la primera los jefes u oficiales retirados, hombres de alta moralidad y lealtad inquebrantable. Ellos son los espías verdaderos, impulsados por móviles puramente patrióticos, de poderoso talento, buena cuna y superior educación. Siempre son leales a su patria. Hombres de esa talla fueron lord Kitchener, Baden Powell y sir Henry Wilson.

Forman la segunda categoría hombres que sólo hacen su aparición en épocas azarosas, de peligro, amantes de la aventura,

con escasa o ninguna preparación naval o militar, que se dedican al servicio secreto, en parte, por espíritu de patriotismo, pero más que nada por la emoción del juego. A este último grupo perteneció el extraordinario aventurero y espía jefe, Sidney George Reilly, quien fué capturado por los bolcheviques en 1925, y a quien se cree aún con vida en Rusia. También debe incluirse en esta categoría al malogrado sir J. Norton Griffiths y a mi antiguo camarada y amigo, el inspector de Scotland Yard, Grichoven, a quien siempre sus colegas consideraron un hombre misterioso. Nunca hablaba de sus aventuras, y, sin embargo, difícilmente habría en la policía metropolitana otro hombre que contara en su haber

hazañas tan extraordinarias. En el curso de la guerra, penetró muchas veces las líneas enemigas, y hasta dentro del territorio ale-

mán, austriaco y turco. Era un brillante filólogo y maestro eximio del disfraz. Se incorporó, también, en 1920. Fué especialmente seleccionado por sir Basil Thomson para servir con el Departamento de Investigaciones Militares. De nervios de acero, estuendo valor, inteligente y lleno de recursos, era el ideal del pesquista.

El punto débil del Servicio Secreto alemán en Inglaterra, fué el excesivo afán de organización metódica, que es una caracte-

(Continúa en la página 52)



"Esta es la suerte de los hombres que se convierten en espías por servir a su patria: un patíbulo con una leyenda infamante y cuatro balas en el pecho!"



El Arte de Enamorar a las Mujeres

Un artículo de MAURICIO MAGRE

EL METODO SENTIMENTAL

SOLO en las provincias se emplea el método sentimental para cautivar a las mujeres.

Según uno de los personajes novelescos de Alfonso Daudet, para asegurar definitivamente el amor de una mujer, basta utilizar con acierto tres palabras mágicas, ya sea en una carta o en una conversación. Esas tres palabras que hacen abrir los brazos de las enamoradas como el sésamo de Alí-Babá hacía abrir la caverna de los ladrones, son: alma, flor, estrella.

Mi amigo el poeta L., con quien en otra época solía concurrir a las reuniones mundanas, fué, durante cierto tiempo, muy solicitado por las mujeres del medio que nosotros frecuentábamos. Más aún: llegó a conquistar el corazón de la que él más deseaba y que, por otro lado, era la más hermosa. Los procedimientos de que se valía para obtener sus éxitos eran muy simples. Llegaba a las fiestas vistiendo una levita entallada, sin importársele que el traje de rigor fuera el frac. Tenía abundante cabellera y usaba corbatas vaporosas. No había forma de que pronunciara una sola palabra. Se sentaba en un rincón, aislado de todos, dejando caer la cabeza entre sus manos como si estuviera agobiado por el peso de un amor inmenso. Si pretendía hablarle, no me respondía, expresando sus ojos una tristeza inexplicable, pues era alegre por naturaleza. Pocos momentos antes, mientras caminábamos por la calle, se había divertido haciendo toda suerte de bromas. Pero un instinto seguro, ya que no poseía inteligencia suficiente como para aplicar su método por razonamiento, le advertía que aquél era el mejor recurso para triunfar.

Representaba en ese medio burgués el ideal romántico. Lograba esto con la complicidad del traje y la cara. No necesitaba más. Los discursos sobraban. Resultaba así un adorno en aquellas fiestas. Todos se disputaban el honor de poseerlo. Mientras yo me avergonzaba del silencio estúpido

Cuando se hace la corte a una mujer o se está en los comienzos de un "flirt", no hay que caer en el error de escribir largas cartas elegíacas donde se pinte un amor tierno.



de mi amigo, del aburrimiento que irradiaba a su alrededor, no me percataba que se ganaba todas las simpatías por su afectada melancolía, y que las palabras amables que pronunciaba para compensar su necesidad, eran consideradas como parloteo insoportable al lado de su noble meditación.

LA TEORIA DE LAS ALMAS HERMANAS

Mi amigo R., que obtuviera antes de casarse tan sonados éxitos entre las modistas, las dactilógrafas y las alumnas de los conservatorios, empleaba, con plena conciencia, un método que él conceptuaba inmejorable. Había creado

la teoría de las almas hermanas. Esta teoría consistía en explicar que en toda la superficie de la tierra no existía nada más que una sola mujer capaz de comprenderlo y amarlo por tener un alma idéntica a la suya. La felicidad en el amor residía en el encuentro de dos seres nacidos el

uno para el otro. Pero este encuentro, dada la inmensidad del mundo y la mala voluntad divina que mezclaba al azar los individuos, resultaba por demás difícil.

Expuesta así la teoría, él confesaba de inmediato a la mujer sorprendida y encantada, que una coincidencia mágica se había operado, pues cierta intuición le permitía advertir que él formaba con ella la pareja ideal de las almas hermanas.

¿Cómo una joven que durante todo el día ha estado vendiendo géneros, no habría de emocionarse profundamente ante el hecho de que tan grande y rara felicidad hubiera estado aguardando en la puerta del negocio, y que ella fuera la favorecida por seme-

jante suerte? ¿Quién no se conmueve por el prestigio de haber ganado el premio gordo de una invisible lotería cuyo billete nada ha costado?

El mismo amigo R. no confiaba mucho para agradar en su corazón, en su fidelidad o en su belleza física, pues creía más en el poder seductor de una capa violeta de un señor del



Representaba en ese medio burgués el ideal romántico. Lograba esto con la complicidad del traje y la cara. No necesitaba más. Los discursos sobraban.

Renacimiento que formaba, conjuntamente con una espada adamsada, un antifaz de terciopelo negro y un abanico, sentimental panoplia estratégicamente dispuesta en su habitación. Si una mujer le preguntaba qué significaba esa capa, él respondía invariablemente:

— Es la capa de Romeo...

R. afirmaba que esas simples palabras determinaban en las mujeres transportes de ternura. Y lo creo sin esfuerzo.

EL PARAGUAS, UTENSILIO PELIGROSO

Aquellos que emplean el método sentimental gustan asumir actitudes románticas y suelen ser, más o menos, poetas y músicos. Temen el ridículo. Si uno de sus parientes muere, hallan pequeño consuelo pensando

que tendrán que vestir traje negro, como suponen que ha de llevarlo el personaje ideal concebido para agradar.

Prefieren mojarse antes que utilizar un paraguas. Y tienen razón. Dispuestos siempre a guardar noble porte, no hay la menor duda que el paraguas, con su aspecto burgués y práctico, no puede menos que perjudicarlos.

Por otro lado, conviene en observar que el paraguas contribuye siempre a disminuir la admiración que se tiene por alguien, aunque se trate de una mujer. Sólo es útil en un solo caso: en los días de lluvia. Permite, con toda naturalidad, entablar relación en la calle con la mujer que ha olvidado el suyo y que teme mojarse los adornos del sombrero.

También es cierto que la mujer utilizará el paraguas que tan gentilmente se le ofrece, sólo para tomar un ómnibus o un auto, y os abandonará con vagas palabras de agradecimiento.

Aquellos que emplean el método sentimental no agradarán jamás a toda una categoría de mujeres bastante numerosa. Dentro de esa categoría las hay que desdeñan los ensueños románticos, las que prefieren

(Continúa en la página 52)



El paraguas permite entablar relación en la calle con la mujer que ha olvidado el suyo y que teme mojarse...

ESPERANDO a los REYES



Conmueve la inocencia de los niños que esperan anhelantes la llegada de los Reyes Magos con su preciosa carga de juguetes y golosinas. La noche en que, según la tradición, Melchor, Gaspar y Baltasar entran en la casa de los niños buenos para colocar en sus zapatos la ofrenda que es el premio a su conducta, los pequeños tienen el sueño inquieto y se despiertan más temprano que de costumbre. Antes de acostarse, colocan sus zapatitos junto al balcón, la ventana o la chimenea, quizá para facilitar la tarea de los Reyes de Oriente y que no pasen de largo frente a su puerta... ¡Divina ilusión que convierte en ángeles a los niños, y hasta hace más buenos a los hombres porque no se olvidan de ellos!

Las MOROCHAS han vencido

EN Hollywood están premiando el tipo moreno, definitivamente y decididamente moreno. Tal vez los hombres tengan la culpa por haber cambiado de preferencia o, a lo mejor, ellos mismos están obligados a aceptar lo que se les impone en la pantalla, les agrada o no. Los directores de cine tienen la costumbre de proceder a capricho, sin consultar al público.

De acuerdo con las últimas cifras existen ciento once actrices de primer rango en Hollywood. Este cálculo excluye, naturalmente, a las "extras" y a las que aquí llamamos partiquinas. Incluyendo a todas resultan alrededor de diez mil. Hay treinta y dos actrices que se consideran de primer rango y que son rubias, contra cincuenta y ocho morochas y veintiuna pelirrojas, que se

incluyen en la clasificación de las morochas porque, muy a menudo, en la fotografía, aparecen como tales.

Al principio de la invasión de las películas habladas, los directores demostraron una enorme preferencia por las rubias, no porque las prefirieran, sino por razones fotográficas.

Las rubias se prestan más para ser fotografiadas que las morochas, porque sus cabellos reflejan la luz, mientras el cabello negro la absorbe.

Cuando los directores se enteraron del asunto, empezaron a dar la preferencia a las rubias en la distribución de los papeles.

Todas las mujeres de la ciudad de Hollywood, de repente, se volvieron rubias.

Pero hoy la moda ha cambiado, y son varias las causas de ese cambio. Una de ellas es que

loración original de cabello.

Una de las dificultades es también el daño que causa al cabello la continua decoloración, de modo que para evitar echar a perder una hermosa cabellera, muchas de las grandes actrices resolvieron conservar el color natural.

Hace algunos meses, Clara Bow, conocida como la reina de las pelirrojas, abdicó y se tornó rubia. Pero ahora está volviendo a lo antiguo, y conquistará otra vez la corona a la cual había renunciado.

A pesar de todo, no se pudo encontrar reemplazante para esa reina, y, hecho extraordinario, su cabello rojo no es natural, sino teñido.

Joan Crawford, después de trabajar en dos cintas como rubia, hoy está resuelta a regresar a las filas de las pelirrojas.

Jean Harlow, la "rubia de platino", es única en su clase, y muchas quisieron imitar el color extraordinario de sus cabellos.

los dos tercios de las "extras" son rubias, natural o artificialmente. Frente a semejante conflicto, la estrella de cartel encontró razonable volver a su color natural de cabellos, siquiera para salir de la vulgaridad. Otro motivo que impone el triunfo de las morochas es la tendencia del film, a ir hacia la naturalidad, ya sea en el decorado o en la acción. El artificio, el "maquillaje" excesivo, están de capa caída, y hasta los actores de carácter deben arreglarse para que la caracterización parezca lo más natural posible.

Por cierto, las que son rubias de verdad, tienen todavía mucho éxito, pero las morochas y las pelirrojas deben conservar su co-

Su color natural es castaño, y así representó sus primeros films, pero se enteró de que tenía más éxito cuando se fotografiaba con el cabello rojo, y no tardó mucho en teñírselo. Nunca se ha presentado ante la pantalla como rubia; esta fase vino cuando tuvo que retirarse, durante la pasada primavera, a descansar por motivos de salud. Pero ya se está preparando a cambiar el agua oxigenada por la tintura a henné para interpretar su próximo rol.

Sally Eilers es otra que está dejando crecer su cabello con el color natural. Se decoloró para una cinta: "Sobre la colina", y cuando volvió a su casa encontró que su esposo, Hoot Gibson, no le quiso hablar por dos días. Tuvo que prometerle que, una vez terminado el film, volvería a su color natural.

Esta situación parece prevalecer en muchos casos. Joan Crawford, luego de trabajar en dos cintas como rubia, parece que tuvo bastante: hoy está resuelta a regresar a las filas de las pelirrojas. Bebe Daniels va a hacer lo mismo. Decoloró su cabello durante el último film, pero ahora que tiene un bebé, ya no tiene tiempo para eso, así que está volviendo a su rojo natural.

Observando el grupo de las morochas, podemos ver que Dolores Del Río, con su cabellera de azabache y su hermoso colorido de cutis, es la reina de las "morochas"; al mismo tiempo, a Constance Bennett, hoy marquesa de

Dolores del Río es la reina de las morochas, pues ninguna puede representarnos con más méritos que la simpática mexicana.

a las RUBIAS

Una nota cinematográfica
de ENRIQUE BLAQUIE

UN ESTUDIO ESTADÍSTICO, HECHO EN HOLLYWOOD, REVELA QUE DOS TERCIOS DE LAS "EXTRAS" SON RUBIAS, NATURAL O ARTIFICIALMENTE. EN CAMBIO, ENTRE LAS ESTRELLAS NO HAY MAS QUE UN TERCIO QUE TENGAN EL CABELLO CLARO. LO QUE ES UNA PRUEBA DE QUE HOLLYWOOD SE ESTA TORNANDO MOROCHA.

La Condraie de La Falaise, le pertenece el cetro entre las rubias.

Judith Wood es un ejemplo de que todas las actrices que puedan contribuirán en algo a

éxito debo tratar de salir de lo común, casi diría de la vulgaridad.

Greta Garbo, dicho por los expertos, es una de las actrices de Hollywood que no puede ser clasificada: no es ni rubia, ni morocha, ni pelirroja: es, únicamente, Greta Garbo. Su cabello es demasiado obscuro para que se la pueda clasificar entre las rubias, y demasiado claro para que se la llame morocha. Así que ella ha creado una cuarta clase, que por ahora le pertenece a ella únicamente. Será la clase más cotizada, porque nunca ha tenido un fracaso.

La gama de los colores empieza con Jean Harlow, la rubia de platino, también única en

La nueva tendencia hacia el reinado de las morochas puede pasar, pero actualmente parece haberse impuesto entre las artistas y sus admiradores.

Sin embargo, los gustos artísticos, en el cine, varían muy a menudo, y sería arriesgado apostar de que la corriente no tome pronto otra dirección.

Lo que más sorprenderá a nuestros lectores es, sin duda, saber que Clara Bow no es pelirroja, ni Bebe Daniels morocha, sino a la inversa. Cada una de ellas adoptó ese color en las películas porque vieron que así lograban más éxito; pero ahora, sin necesidad de recurrir al teñido del cabello, tornan a exhibirlo con su color natural. Ya

ven cómo muchos se equivocaron al creer que Clara Bow era como es, inquieta e inquietante, nada más que porque tenía los cabellos como una llama...

A Constance Bennett le pertenece el cetro de las rubias en Hollywood, por ser la rubia más auténtica.

Ahora resulta que la pelirroja Clara Bow no es pelirroja, sino de cabello castaño; pero como tenía más éxito con el cabello teñido, adoptó el color rojo como si fuera natural.

su clase, a quien se considera responsable

de haber creado en Hollywood "la edad rubia", cuya chifladura ya parece haber pasado. El éxito del rubio "platinado" fué una ilusión que causó varias víctimas, ninguna de las cuales se daba cuenta de que, a pesar de ser algo rubia, no poseía ni en sueño las cualidades de Jean Harlow, ni se acordaba de que las trenzas de Jean eran naturales, mientras sus admiradoras conseguían su tinte artificialmente.

Dudo de que en los Estados Unidos se pueda encontrar un color de cabello igual al de Jean Harlow: la rubia platinada que más se le acerca es su madre, que es apenas un tono o dos más oscura.

hacer de Hollywood la ciudad de las morochas. Cada vez que es elegida para un nuevo rol, ella, una rubia auténtica, pide autorización al director para usar una "transformación" de color obscuro. Cuando se le preguntó el porqué de su preferencia, contestó:

— No veo la razón de ser eternamente rubia. En mí debe tratarse de un capricho de la naturaleza, supongo. Además, hay demasiadas rubias en este país, y creo que si quiero tener

Bebe Daniels, que a todos nos parece morocha, es una auténtica pelirroja, lo contrario de lo que pasa con Clara Bow.

En todas las grandes ciudades de los países más adelantados de la tierra se publican, además de los diarios de gran formato, que son órganos de la prensa tradicional, otros rotativos ágiles, modernos, llamados "tabloids", vale decir, comprimidos en un tamaño menor que los hace más manuales.

Estos diarios han logrado, sin excepción, un éxito completo.

¿A qué se debe este éxito?

Sencillamente a que llenan las necesidades de la nueva generación de lectores; una generación de hombres y mujeres de espíritu moderno que, aparte de exigir una información completa respecto a los acontecimientos locales y mundiales, exige brevedad, acción, vivacidad y claridad.

EL MUNDO

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

Reúne todas esas cualidades
del periodismo moderno
y contiene

Una ojeada a la actualidad mundial. — Entretelones de la política. — Amplia información deportiva. — Crítica literaria, teatral y cinematográfica. — Charlas Sociales. — Una sección especial para la mujer y el hogar. — Quién es quién en la radiotelefonía argentina. — Tres famosas historietas diarias para los niños. — Un suplemento ilustrado infantil en colores todos los domingos. — Carreras, Box y Football. — Un folletín de amor, intrigas y aventuras, todo profusamente ilustrado.

LAS NUEVAS MAQUINAS RECIENTEMENTE INSTALADAS, QUE PERMITEN UNA ENORME CAPACIDAD DE PRODUCCION, HARAN POSIBLE EL AUMENTO DEL TIRAJE EN EL INTERIOR DE NUESTRA GRAN REPUBLICA, PARA LO CUAL, LA EMPRESA EDITORA HA DECIDIDO COLOCAR

EL MUNDO

AL PRECIO UNIFORME DE

EN TODA

5

CENTAVOS EL EJEMPLAR

LA REPUBLICA

DESDE EL 1° DE ENERO



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO



El DETALLE DELATOR

Un cuento policial

DE

**CARLOS
FUNES
WILSON**

SUSANA Galli era una de esas solteronas altas, antipáticas y gruñonas a quienes, por fortuna, pocas veces encontramos en nuestro camino. Su tarea samanal era bien simple, y, por cierto, bien deliciosa para ella, ya que consistía en asistir todos los días a la iglesia, hablar todos los días mal de sus vecinos y protestar de continuo y sin causa justificada con su sirvienta, Juana, y con su sobrino Alfredo, que vivían con ella. A veces su crueldad para con ellos convertíase en salvajismo, aunque no por ello dejaba de asistir a misa con fingida devoción. El amplio caserón heredado de sus padres que, según muchos, habían muerto sufriendo por el carácter agrio de Susana, consistía en dos pisos. Por supuesto, resultaba demasiado pequeño para aquellas tres personas, que vivían en un continuo grito. Alfredo y Juana congeniaban, fuera tal vez porque ambos eran jóvenes o porque ambos recibían por parte de Susana el mismo trato inhumano. A veces, después de una de las continuas reyertas sostenidas entre Susana y Juana, Alfredo se apresuraba a consolar a la sirvienta.

—No te apures—le decía.—Algún día terminará esto. Entonces tal vez los dos podamos ser felices.

Y otro tanto acontecía cuando Alfredo, tras de haber aguantado pacientemente los insultos de Susana, se refugiaba en su habitación. Lo que más enfurecía a Susana eran las réplicas justas e inteligentes del muchacho, que a fuer de buen estudiante se hallaba acostumbrado a tratar con gente más o menos culta. Hacía mucho tiempo que Alfredo se hallaba entusiasmado con ciertos trabajos científicos que realizaba en su escritorio. Gustaba imprimir discos, que luego colocaba en la vitrola del piso de abajo, complaciéndose en escuchar su propia voz o la de Susana, que nítidamente las ondas imprimían en aquel círculo que tanto placer les causaba. Mensualmente Juana hacía una limpieza general de la habitación del muchacho, donde muchas veces contemplaba extasiada el intrincado mecanismo de los aparatos con los cuales él trabajaba. Alfredo, por su parte, se complacía en detallarle minuciosamente su funcionamiento, pese a lo cual ella acababa no entendiendo una sola palabra.

—Bueno, está visto que eres una tonta y que jamás lograrás entenderme—exclamaba Alfredo riendo.

—Cierto. Será mejor que me hables de cosas un poco más interesantes—finalizaba ella ensayando una sonrisa llena de picardía.

Y tomados del brazo salían ambos, pero pronto el grito agrio y estentóreo de Susana los llamaba a la realidad, aguándoles el idílico diálogo próximo a empezar.



UNA MAÑANA LA ESPOSA DEL MAESTRO DEL PUEBLO SE PARÓ EN LA PUERTA DEL JARDÍN PARA CONVERSAR CON JUANA...

JUANA

SEÑORA GÓMEZ

—¿Será posible—decía ella—que tengamos que estar toda la vida aguantando a esta insoportable mujer?

—¡Oh, no te aflijas! Todo se acaba en este mundo—contestaba Alfredo.

—Es que si me riñera con razón, yo no diría nada, pero es que a veces se enfurece sin motivo y se pone tan rabiosa, que parece como si fuera a comerme.

A veces, a hurtadillas, subían ambos a la habitación de Alfredo, donde él le permitía hablar ante el micrófono, con lo que lograba obtener frases o trozos de canciones.

Una mañana, la esposa del maestro de la escuela del pueblo se paró en la puerta del jardín para conversar con Juana, como tenía por costumbre hacerlo siempre que pasaba en camino hacia la iglesia. La joven sabía que a esa hora pasaba aquella señora, de manera que al verla venir salió corriendo al jardín y comenzó la charla. Luego de conversar de cosas triviales, la señora de Gómez preguntó:



ALFREDO

JUANA

—NO TE APURES, ALGUN DÍA TERMINARÁ ESTO...

Una mujer ha sido muerta misteriosamente en el instante en que hablaba por teléfono, estando sola en la casa. ¿Quién puede haberla muerto? La víctima era de un temperamento irascible y dominador, y vivía con su sobrino y una sirvienta. Tanto la joven como el muchacho estaban cansados de ella. ¿Quién la mató?

—¿Ha salido Alfredo?

—Sí—contestó la joven,—hace más de una hora que marchó a la ciudad.

—Ustedes parecen llevarse muy bien, ¿no es cierto?

—Por supuesto. Muy pocas veces reñimos, y cuando lo hacemos, pronto volvemos a reconciliarnos.

—No es extraño—insistió la señora,—son ustedes jóvenes y tal vez más alelante...

En aquel momento escuchó la voz de Susana que, por teléfono, conversaba con la despensa, situada a pocas cuadras de allí.

—Necesito dos bolsas de harina y una sándwich—dijo.

Cesó la orden, y hubo un silencio que duró varios segundos, hasta que de improviso la calma de la mañana se sintió violentamente cortada por un prolongado grito de dolor lanzado en el interior de la casa. Juana empalideció, y, aterrada, miró a la señora de Gómez. Tuvo un momento de indecisión, pero luego echó a correr apresuradamente hacia la casa, seguida de cerca por la señora de Gómez. Encontraron a Susana tendida sobre el piso, en el vestíbulo, al lado del teléfono. Sobre su nuca y en la espalda podían verse grandes manchas de sangre. Ambas mujeres se miraron con el más vivo espanto reflejado en sus ojos.

—Pero, ¿qué es esto, Dios mío!—exclamó la señora de Gómez.—¡Susana herida... o tal vez muerta!

Tuvo, sin embargo, serenidad suficiente para tomar el teléfono y hablar llamando al médico. Juana se quitó los guantes que usaba para sus tareas en el jardín, trajo agua y vendas y procedió a lavar la herida. Poco, sin embargo, tardaron las dos en darse cuenta de que Susana estaba muerta. Otra llamada telefónica de la señora de Gómez trajo de inmediato a la policía.

Luego de serenados los ánimos, el inspector Dubarry, que encabezaba el grupo de policías, interrogó a Juana.

—Esta mañana, como a menudo lo hago—contestó la sirvienta, un poco cohibida por la digna actitud del mandatario—salí al jardín a conversar con la señora de Gómez, que aquí está presente. Conversábamos de cosas sin importancia, hasta que sentimos a la señora que hablaba con la despensa pidiendo le trajeran algunos comestibles. De improviso, oímos un grito. Corrimos, y nos encontramos con el cuerpo de Susana, ya muerta, en la posición que está ahora.

—¿Y usted, señora?—interpeló el inspector.

—Nada tengo que decir, como no sea asegurar todo cuanto dije Juana.

El policía comprendió que, en efecto, ningún detalle más de importancia podían facilitar

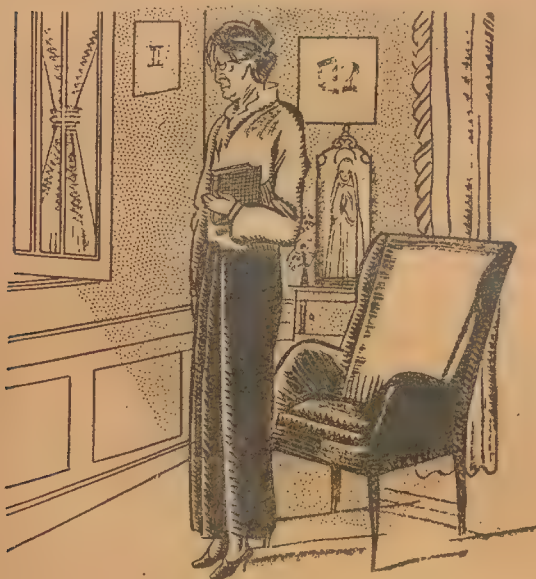
aquellas dos mujeres, y se dedicó a hacer una revisión del hecho. Era evidente que Susana había sido asesinada por la espalda mediante un violento golpe aplicado sobre la nuca con una de las tenazas de la chimenea, que aún podía verse llena de sangre junto al cadáver. Por desgracia no existían impresiones digitales. Dubarry se volvió a Juana.

—¿Por qué puerta entraron ustedes?

—Por esta. Por la principal... —contestó la sirvienta.

Además de aquella había tan sólo otra puerta que era la que comunicaba con la cocina, que se hallaba abierta. El amplio toldo que cubría gran parte del jardín facilitaba evidentemente la entrada a cualquier intruso, que quisiera deslizarse dentro sin ser visto. Bien podría el criminal haberse introducido por la puerta de la cocina, asesinando a Susana mientras hablaba por teléfono y huido luego, corriendo únicamente el riesgo de que alguien lo hubiera visto salir. Por otra parte, la casa de la muerta se hallaba situada en lugar en cierto modo apartado, lo que hacía más factible aún esta teoría.

—¿La señora contaba con dinero u objetos



LA TIA SUSANA

de valor? — preguntó el policía.

—Sí —contestó la sirvienta. — Tenía varios anillos de gran valor que usaba muy a menudo.

—En efecto —terció la señora de Gómez, que hallándose ya más calmada no podía asistir muda a aquel espectáculo. — Puedo asegurar que eso es cierto, por cuanto yo misma se los tengo visto usar en varias fiestas que hemos dado en mi casa.

—Lo preguntaba —habló Dubarry, porque en los dedos de la muerta no hay joya de ninguna especie, y sí rastro de ellas. Parece como si el criminal se los hubiera arrancado de los dedos, a juzgar por las características que éstos presentan.

Se inició por toda la habitación una infructuosa búsqueda. Nada. Los anillos no aparecieron.

—¿Y en esta casa viven tan sólo usted y Susana? —preguntó el inspector.

—No. Vive también un sobrino de ella, que hoy fué a la ciudad. Partió hace más de una hora.

—¿Y no ha vuelto aún?

—No, aún no.

—¿Tendría usted algún inconveniente en decirme qué hizo esta mañana desde que se levantó?

—¿Cómo no? —contestó la sirvienta. — Estuve trabajando en los quehaceres de la casa hasta más o menos las once menos cuarto, hora en que tomé los útiles de trabajo del jardín y salí para arreglarlo. Recuerdo perfectamente que la puerta que comunicaba con la cocina estaba cerrada.

—¿Y al salir encontró a Susana?

—Sí. Al pasar por el vestíbulo vi que ella

se hallaba junto al piano pasando sus dedos sobre las teclas como si pretendiera limpiarlas. Fué entonces cuando vi venir a la señora de Gómez y salí de inmediato para conversar con ella como tenía por costumbre. Nuestro diálogo fué interrumpido por las palabras de Susana y luego por su grito...

—¿Y ese sobrino de la muerta se llevaba bien con ella?

—Bien, no..., regular, no más... Pero nunca riñeron en forma tal que hiciera suponer que Alfredo quisiera matarla.

—¿Días antes del crimen no escuchó usted alguna discusión?

—Casi todos los días tenían discusiones, porque la señora era muy nerviosa y dominadora; pero yo estaba tan acostumbrada a todo eso, que ya no hacía caso de sus altercados.

—Entonces ¿eran muy a menudo?

—Ya lo he dicho: casi todos los días...

—Pero horas antes del crimen ¿usted no oyó ninguna discusión violenta?

—Horas antes, no, señor. El día antes, si mal no recuerdo, hubo una de esas riñas tan frecuentes. Gritaban mucho, sobre todo la señora, que siempre levantaba la voz por cualquier cosa... Pero, como digo, yo no le di importancia, acostumbrada como estaba a esas peleas de puro grito...

—¿Usted cree que el sobrino de la víctima es un hombre capaz, en un momento de ira, de cometer un crimen?

—Me parece que no, señor.

—¿Por qué no le parece?

—Porque he podido observar que es un hombre de buenos sentimientos e incapaz de hacer mal a nadie, y menos a su propia tía, a quien a pesar de todo, quería mucho.

—¿Usted también tenía discusiones con la víctima?

—¿A qué negarlo, señor? Sí, yo también tenía a veces discusiones con la señora. Pero ¿quién no las tenía? Se peleaba con todo el mundo. Era de un carácter terrible, y aunque una no quisiera indisponerse con ella, terminaba por hacerlo.

—¿Ah! ¿Sí? ¿Y por qué causa, generalmente, reñía con usted?

—¿Por qué causa? Pero ¿usted cree que ella peleaba con la gente por una sola causa? Por cualquier insignificancia reñía con las personas. No podía con su genio...

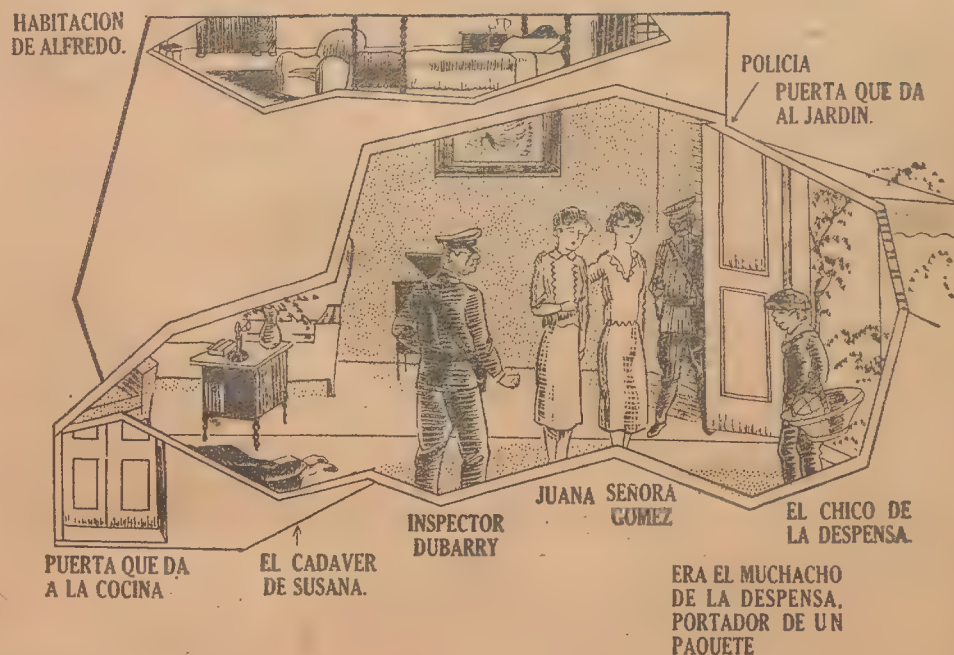
—¿Por qué causa? Pero

¿usted cree que ella peleaba con la gente por una sola causa? Por cualquier insignificancia reñía con las personas. No podía con su genio...

—¿Por qué causa? Pero

¿usted cree que ella peleaba con la gente por una sola causa? Por cualquier insignificancia reñía con las personas. No podía con su genio...

—Cuando



se hallaba irritada, ¿la víctima era capaz de golpear a las personas? ¿La golpeó a usted alguna vez?

—Nunca. Pero sus insultos eran peores que los golpes. Cuando se enojaba con una persona, la insultaba de arriba abajo y se ponía hecha una fiera. Puedo asegurarle que entonces, más que una mujer, parecía una bestia...

—¿Llegó usted a tener miedo de ella?

—Sí.

—¿Y qué hacía entonces?

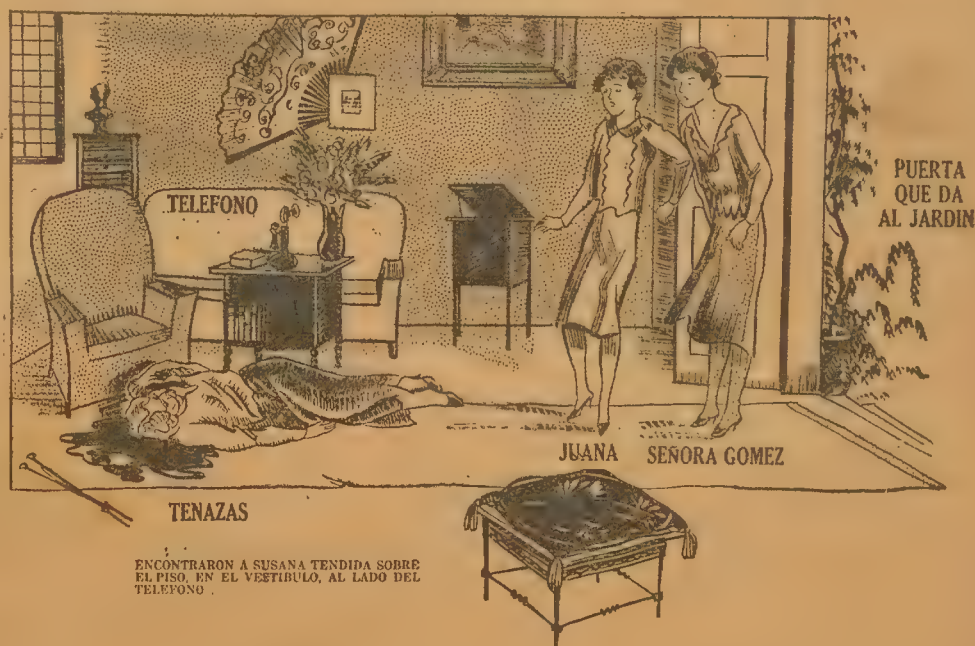
—¿Qué quería usted que hiciera? Me encerraba en mi habitación hasta que me daba cuenta que su furia se había aplacado.

—¿Usted contestó alguna vez a sus insultos?

—Nunca. Me hubiese llegado entonces mi última hora...

El Interrogatorio fué interrumpido por el repiquetear del timbre de la puerta. Era el muchacho de la despensa portador de un paquete. La señora de Gómez lo miró extrañada. De sobra conocía la forma cómo en aquella despensa se atendía a los clientes. Sabía que no era sino después de haber transcurrido una hora larga de haber encargado las mercaderías, que éstas eran despachadas. ¿No era, pues, extraño suponer que tan sólo quince minutos después de haber Susana pedido la harina y la sandía ya llegaran éstas? ¿A qué obedecía esa inesperada rapidez?

**¿QUIEN MATO A SUSANA GALLI Y COMO LO HIZO?
LEALO EN LA PAGINA 39.**



EN primer lugar, nunca debí haberme casado con Camila.

Ella estaba comprometida con otro hombre, el organista de la iglesia donde ella cantaba en el coro, y yo hubiera debido dejar que se casaran. Pero Camila tenía hermosos cabellos rubios, ojos azules y una boca roja y húmeda. Y pensé que no podría vivir sin ella.

Yo tenía mucho más dinero que el otro; así que le hice espléndidos regalos y la llevé a todas partes en mi lujoso auto. Ella era joven y su cabecita loca muy pronto olvidó al organista. No pasó mucho tiempo antes de que el otro recibiera el anillo que le había regalado a Camila, y que ésta luciera en su mano el magnífico solitario que yo le había regalado. De pronto,

AMOR ROBADO

Novela que no se puede firmar, pues su autor es uno de los protagonistas de este asunto, que hace un año conmovió a la sociedad porteña.

nos separara. Y yo estaba muy contento de que ella tuviera ideas tradicionales sobre la indisolubilidad

huía, rechazando con odio, toda manifestación de amor, y aun la idea de convertirse en madre era motivo suficiente para que le diera un ataque de histerismo. Tenía una profunda pasión por la música y era una violinista de extraordinarias condiciones.

Teníamos un lujoso departamento en el centro, y Esther, una buena mujer que había sido nodriza de Camila, atendía a todo, en calidad de ama de llaves. Poco tiempo después de nuestra boda, mi mujer heredó una linda casita que había pertenecido a una abuela suya. Allí pasábamos los veranos.

Aun desde el principio, no fuimos felices. Nuestros gustos y opiniones diferían en todo. Discutíamos a menudo; uno de los principales motivos de nuestras discusiones era la perrita de



me encontré ante el altar de la iglesia. Camila venía hacia mí del brazo de su hermano. Una nube de tules y azahares que lentamente atravesaba la iglesia a los acordes de la marcha nupcial de Lohengrin, ejecutada en el órgano por mi rival. Dentro de pocos minutos Camila sería mía hasta que la muerte

del matrimonio. No tardé mucho tiempo en percatarme del error que había cometido al casarme. Había considerado a Camila como una exquisita mujer; la había imaginado, como supongo la imaginarán todos los jóvenes esposos, con mi hijo en sus brazos; pero estaba equivocado. Era todo lo contrario. La naturaleza había hecho de ella una estatua hermosa, pero fría y dura como el mármol, fuera del alcance de toda mano humana. Re-

Camila. Una pomerania negra, de nariz afilada y ojos negros y relucientes, que se llamaba "Zazá". "Zazá" tenía muy mal humor y era sumamente agresiva; yo la odiaba. Camila, por su parte, insistía en que la perrita debía dormir a los pies de su cama.

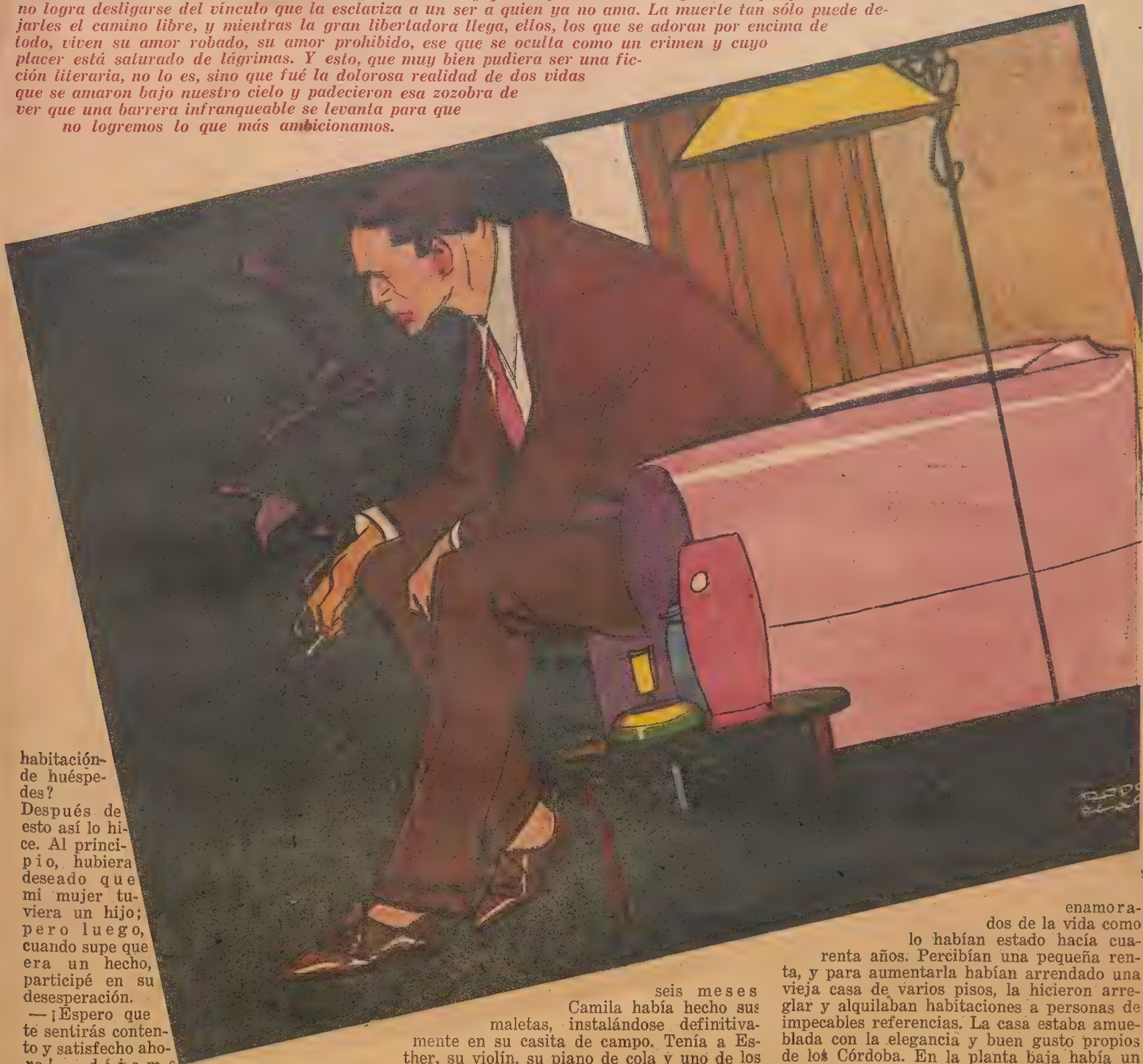
— No comprendo que pueda molestarte en lo más mínimo.

— Interrumpe mi descanso. Ladra y se rasca las pulgas. Por otra parte, no considero higiénico tener un perro en la cama.

Ella se puso furiosa.

— ¡"Zazá" jamás tuvo una pulga! — me replicó con cólera. — Además, si tienes tanto miedo por tu salud, ¿por qué no te vas a la

Es esta la tortura moral de dos almas que se aman y que no pueden unirse legalmente porque una de ellas no logra desligarse del vínculo que la esclaviza a un ser a quien ya no ama. La muerte tan sólo puede dejarles el camino libre, y mientras la gran libertadora llega, ellos, los que se adoran por encima de todo, viven su amor robado, su amor prohibido, ese que se oculta como un crimen y cuyo placer está saturado de lágrimas. Y esto, que muy bien pudiera ser una ficción literaria, no lo es, sino que fué la dolorosa realidad de dos vidas que se amaron bajo nuestro cielo y padecieron esa zozobra de ver que una barrera infranqueable se levanta para que no logremos lo que más ambicionamos.



habitación de huéspedes?

Después de esto así lo hice. Al principio, hubiera deseado que mi mujer tuviera un hijo; pero luego, cuando supe que era un hecho, participé en su desesperación.

— ¡Espero que te sentirás contento y satisfecho ahora! — dijo me sollozando. — Probablemente, me costará la vida.

— No hay ninguna razón para que temas; tendrás los mayores cuidados y los mejores médicos.

— ¿Y si vivo? ¿Te supones que deseo estar atada a una criatura durante cuatro o cinco años?

— No, no lo espero... Lo único que lamento es que todo haya sido así. ¡Un hijo que no se desea es lo más horrible que puedo imaginarme!

Pero, como resultó después, no tenía por qué atormentarse. Caminando, tropezó en "Zazá", cayó al suelo y se enfermó de cuidado. La criatura nació antes de tiempo y murió pocas horas después. Camila estuvo muy cerca de la muerte; así que cuando se restableció, estuve conforme en aceptar que nuestras relaciones futuras fueran como de hermanos, en vez de marido y mujer.

Lo que sucedió después fué inevitable. A los

seis meses Camila había hecho sus maletas, instalándose definitivamente en su casita de campo. Tenía a Esther, su violín, su piano de cola y uno de los aparatos de radio más costosos. Y para sorpresa y repugnancia mía, se dedicó a la cría de perros de Pomerania para exposiciones. Como una mujer de constitución tan delicada para resistir relaciones físicas perfectamente normales, podía alternar con toda clase de hombres en la cría libre de animales de raza, es algo que yo nunca llegué a comprender, y con ello perdí hasta el último átomo de respeto y cariño que en un tiempo sentí por ella. Me quedé solo en el departamento por algún tiempo, pero no encontré ninguna satisfacción.

Entre las personas más o menos excéntricas que habíamos conocido en los círculos artísticos de Camila, había un matrimonio de edad, llamado Córdoba, personas muy decentes con las que habíamos alternado en diversas oportunidades. El era un viejo actor retirado; ella pintaba miniaturas de marfil y tocaba el arpa. Ambos eran encantadores, llenos de personalidad, y tan

enamorado de la vida como lo habían estado hacia cuarenta años. Percibían una pequeña renta, y para aumentarla habían arrendado una vieja casa de varios pisos, la hicieron arreglar y alquilaban habitaciones a personas de impecables referencias. La casa estaba amueblada con la elegancia y buen gusto propios de los Córdoba. En la planta baja había un café, al que llamaban "La Ventana Iluminada", donde se reunían los músicos, pintores, poetas, y, en fin, todas aquellas gentes que se dedicaban a las artes.

Mandé mis muebles a depósito y alquilé dos habitaciones en esa casa.

El año que siguió trajo consigo grandes satisfacciones para mi espíritu. Me sentía feliz con mi libertad. En las crudas noches de invierno, siempre encontré fuego en la chimenea de la sala y una lamparita encendida sobre la mesa. Varias veces encontré al gato de la casa dormitando sobre la alfombra, delante del fuego, y ni siquiera se movía al oírme entrar. Pero un día, durante la primavera, encontré algo más... Estaba sobre la repisa de la chimenea: era un cenicero representando la figura desnuda de una mujer que en puntas de pie sostenía un platillo de cristal con una mano; tanto el desnudo como el pie sobre el que descansaba, eran de bronce oxidado. Sobre el platillo había un pequeño papel doblado; lo abrí y lo leí: "Hoy es mi cumpleaños, y para

celebrarlo me permito ofrecerle a usted este obsequio, pues no tengo a nadie que pueda hacerme uno a mí, y, además, porque pienso que usted es muy simpático."

No tenía firma. El papel en que había sido escrito era de color de rosa; la letra de mujer. Jamás cerré las puertas con llave, pero no podía pensar a quién se le hubiera ocurrido una idea semejante. Pensé en que quizá sería la señora de Córdoba, mas luego me acordé que hacía más o menos un mes que habíamos celebrado el día de su cumpleaños; así que en seguida descarté la idea de que pudiera ser ella.

El incidente suscitó mi curiosidad. Era misterioso y fuera de lo común. Retiré la figurita de su lugar, colocándola sobre una mesita al lado de mi sillón. Después que hubo terminado de leer el diario, me quedé sentado y pensando, a través del humo de mi cigarrillo, de dónde podría provenir mi regalo. Representaba para mí un idilio; no el idilio que acababa de perder, sino algún otro que el destino me deparaba.

Cada vez que entraba en la salita, buscaba instintivamente para ver si encontraba algún nuevo rastro de mi visitante. Dos semanas después recibí una nueva sorpresa: encontré mi vaso del cepillo de dientes lleno de preciosos pimpollos de rosa. Sonreí. Mi visitante debía ser, sin duda, alguna persona de buen gusto. Debajo del vaso encontré también otra esquelita, que decía así: "Adoro su sillón; ¡es tan comfortable! Creo que hoy eché una siestita en él. Sus libros me gustan también; hoy me llevo uno y tan pronto como lo termine de leer, se lo devolveré."

Así lo hizo. Y esta vez pude agarrarla "in fraganti". Esa tarde regresé más temprano que de costumbre; era un día tan hermoso, que decidí cambiarme para ir al club a jugar un poco al golf. Subí corriendo las escaleras, empujé la puerta y me quedé atónito. Una joven se hallaba sentada junto a la ventana, con las piernas cruzadas, en posición muy cómoda, y leía. El sol que entraba por la ventana no me permitió ver al principio más que un contorno borroso y un nimbo de luz alrededor de su cabeza. En cuanto me vio, se levantó y vino hacia mí. Si vivía en la casa, yo nunca la había visto. Era alta, delgada, aunque su cuerpo tenía hermosas curvas, sin ese aspecto de varón que las mujeres cultivan actualmente, al que llaman "silueta". Sus cabellos eran negros; su melena, corta y ensortijada; sus ojos, negros también, de mirar dulce y soñador; su cutis fresco y su boca de labios gruesos y rojos eran adorables. Vestía de negro, con cuello y puños de inmaculada blancura, aunque nada en su vestido era muy costoso; por el contrario, todo él era de los más sencillo, y hasta los zapatos, aunque lustrados, distaban mucho de ser nuevos.

A pesar de la turbación que mi visita imprevista le había ocasionado, hizo frente a la situación con la mayor naturalidad.

—¿Cómo le va, señor Torres? Yo soy Pepita Morales. Usted podría mandarme presa por haberme introducido en sus habitaciones sin su permiso.

Hubiera debido acompañarla hasta el vestíbulo y cerrar las puertas tras de ella; pero acerqué mi sillón para que ella se sentara y yo tomé asiento a su lado.

—Espero una explicación, señorita.

—Vivo al lado. Mi habitación corresponde a ésta... ¡Corresponde! He dicho eso, ¿verdad? Pero no es así. Solamente he querido decir que la mía está al lado de ésta y que es exactamente del mismo tamaño; pero su interior difiere muchísimo de esta hermosa habitación. Ustedes son aristócratas comparados con nosotros...

—Con su familia, quiere usted decir... La joven sonrió con amargura.

—¿Familia? No. Yo no tengo familia. Vivo sola, señor Torres.

—¿De qué? — pregunté yo sin pensar mucho lo que decía.

—Casi siempre trabajo, pero ahora estoy sin empleo; los tiempos están muy malos... Posiblemente usted no sabrá nada de esas cosas... Soy muy pobre, señor...

—Sin embargo, se permite el lujo de hacer regalos...

Ella volvió a sonrojarse.

—El cenicero fué un regalo que me hicieron, y las rosas las compré. Muchas veces, aun cuando no tengo dinero para derrochar, suelo comprar algunas flores. ¿Por qué no había de hacerlo para un amigo?

Toda ella era adorable en su sencillez y candor. Mirándola, sentí que mi corazón me golpeaba fuertemente el pecho.

—Pero usted no me conoce — le dije con

X

es el autor de esta novela, que no es una ficción literaria, sino que tanto su asunto como sus personajes pertenecen a la realidad. El hecho ha sucedido entre nosotros y dió mucho que hablar, siendo por un tiempo la comidilla de los círculos sociales. Los nombres de los personajes, por consiguiente, aparecen cambiados, pues, salvo el que se llama Camila, los demás viven en Buenos Aires y tienen cierta figuración social. X, el autor de esta novela vivida, conoció profundamente a los actores que intervienen en la acción, y por eso tampoco ha creído discreto firmarla más que con esa letra, que simboliza el misterio o el secreto que no se puede revelar...

dulzura. — Vamos a ver, ¿qué es lo que usted sabe de mí y cómo encontró el camino de mi habitación?

Ella me extendió una mano.

—Deme un cigarrillo, por favor. Mientras fumo, puedo hablar mejor.

Mucho tiempo después habría de recordarla acurrucada en mi sillón, con la cabeza echada hacia atrás, con un cigarrillo entre sus dedos finos y el humo azul de su cigarrillo entre los dos.

—El mundo es chico — musitó ella. — Yo tenía una amiga que en un tiempo fué su dactilógrafa: Elvira Hernández. Solíamos ir a almorzar juntas, y muchas veces, mientras la esperaba, lo veía a usted pasar... Me pareció muy simpático...

Se rió. Sus párpados temblaron como en un revoloteo y su naricita se le contrajo adorablemente.

—¡Claro! Elvira conocía su vida privada. Nosotras las empleadas siempre nos enteramos... Elvira me contaba que usted era muy desgraciado y que no se lo merecía; habíamos tanto de usted, que me parecía como si

lo conociera, y cuando usted y su esposa se separaron, nosotras pensamos que era lo mejor, ya que quizá usted quedaría libre para cambiar de vida y divertirse...

Yo me sentí humillado como si hubiera encontrado a alguien que me espiara el dormitorio.

—¿De modo que usted me buscó — dije con brutalidad — con la idea de divertirse? Por lo menos, tengo que agradecerle que haya sido sincera...

Ella se ruborizó y se mordió los labios, pero contestó con calma al insulto.

—Lamento que usted no me comprenda... Está muy equivocado, señor Torres. He vivido en la casa de al lado mucho antes de que usted viniera a vivir aquí, y jamás pensé que llegaría el momento en que le hablaría. Un día estaba sobre la terracita debajo de mi ventana, secándome el cabello, cuando oí que su gato maullaba porque había quedado fuera. Subí por la baranda y le abrí la ventana para que pudiese entrar. Todo parecía tan comfortable, que, sin pensar en lo que hacía, yo también me introduje en la salita. Vi su nombre en los libros; así que me imaginé que usted debía vivir aquí. Quizá he hecho una narración que se parezca mucho a un cuento, pero le juro que es la pura verdad.

Avergonzado, guardé silencio, mientras ella, con la cabeza inclinada, echaba sobre el cenicero la ceniza de su cigarrillo.

—Bueno, ya pasó todo. Nunca volveré a su casa, se lo prometo. Estoy sin un centavo; así que mañana voy a dejar la pieza para alquilar otra en el Club de Mujeres. Gracias por su gentil hospitalidad, señor Torres. Le deseo la mejor suerte...

Nuevamente comprendí lo que el deber me dictaba, y, sin embargo, mis oídos permanecieron sordos.

—No se apresure a mudarse, señorita Morales. Creo que yo puedo ayudarle a conseguir un empleo. Tengo buenas relaciones y le daré una carta de recomendación. En cuanto a lo que respecta a mi habitación, sería una lástima que usted no la aprovechara. Yo casi siempre estoy fuera, tan pronto en un lugar como en otro. Puede venir cuando guste.

Tal vez fuera un ofrecimiento demasiado precipitado; mas después de haber hablado media hora con esa adorable criatura, sentí que la vida me estaba deparando algo nuevo y peligroso, y todo mi ser se sintió como embriagado por un vino exquisito. Nuestra amistad maduró lentamente. Ambos la temíamos; teníamos miedo de esa marea que crecía inexorablemente dentro de nosotros, y que si algún día llegaba a desbordarse, arrastraría todas las barreras que encontrara a su paso, llevándonos a la destrucción.

Creo que amé a Pepita desde aquella tarde de primavera, pero pasó todo el verano antes de que me diera cuenta de lo que ella representaba para mí: un sentimiento que estaba arraigándose con una fuerza formidable en lo más íntimo de mi ser, expulsando todas las demás pasiones; ¡el amor su premo de mi vida!

Por mi mediación, Pepita obtuvo un empleo como secretaria de uno de los altos jefes de una fuerte firma de ingenieros. Percibía buen sueldo, se vestía bien, y ya libre de preocupaciones, aumentó su belleza física y moral, convirtiéndose en una criatura más adorable aún. A medida que transcurría el tiempo, nos veíamos con más frecuencia, haciendo excursiones por el campo y largos paseos en mi auto; nuestra atrac-

(Continúa. página 38)

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

José Ingenieros: "Psicopatología en el arte"

Editor Rosso. Buenos Aires. — Corresponde el tomo III de las "Obras Completas" de José Ingenieros a un conjunto de ensayos juveniles, escasamente vinculados entre sí, pero que presentan todos cierta frescura de juicio, propia de los que no "presintieron la fatalidad de envejecer".



El libro lleva por título el de su primer ensayo: Una conferencia dictada en 1899 en el Centro de Estudiantes de Medicina sobre las enseñanzas que podría recoger la psiquiatría si se aproximara con ojo atento a las grandes creaciones de la literatura y del arte. Ingenieros se colocaba así dentro de las corrientes dominantes en su época. Eran los tiempos en que Charcot estudiaba a los demoníacos en las viejas pinturas de la Edad Media, en que Longo clasificaba los bandidos de Schiller, en que Ferri analizaba los tipos criminales en las novelas de Zola y de D'Annunzio. Como una aplicación de esas mismas teorías, Ingenieros estudia la locura de Quilote y se detiene a hurgar en una novela argentina de Siccardi — que por aquellos años alcanzó gran éxito, — algunas conclusiones de interés para la psicología de las multitudes. Completan el volumen otros trabajos de méritos desiguales: un hondo estudio sobre el homicidio por piedad, una disertación burlona sobre el delito de besar, un fino análisis de la curiosidad, y un erudito comentario a la moral de Ulises: monografía la última que bien podría servir de complemento necesario a "Simulación en la lucha por la vida", porque si en ésta el lector asiste a la exposición abstracta, verá en aquélla el ejemplo concreto y vivaz del más ilustre de los simuladores.

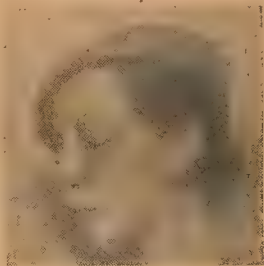
jote y se detiene a hurgar en una novela argentina de Siccardi — que por aquellos años alcanzó gran éxito, — algunas conclusiones de interés para la psicología de las multitudes. Completan el volumen otros trabajos de méritos desiguales: un hondo estudio sobre el homicidio por piedad, una disertación burlona sobre el delito de besar, un fino análisis de la curiosidad, y un erudito comentario a la moral de Ulises: monografía la última que bien podría servir de complemento necesario a "Simulación en la lucha por la vida", porque si en ésta el lector asiste a la exposición abstracta, verá en aquélla el ejemplo concreto y vivaz del más ilustre de los simuladores.

Margarita E. Arsamasseva: "El nieto"

Edición de la autora. Buenos Aires. — Un argumento poco común, una prosa rica y límpida, un análisis esmerado, dan a la novela de Margarita Arsamasseva matices bien originales en nuestra producción.

La autora sabe rastrear los estados de alma con una seguridad que conquista desde los comienzos, y como se complace en las situaciones extrañas y en los ambientes exóticos, es un placer verla desenvolverse con tan acabado dominio entre las páginas complicadas de su novela.

Si se añade a ello la circunstancia bien notoria de escribir en un idioma que no es el suyo, se comprenderá con cuánta simpatía hay que recibir las producciones de esta joven escritora tan tenaz en el estudio de su nuevo instrumento que se le siente ya sumiso y flexible entre sus manos.



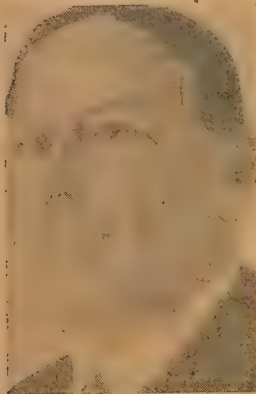
Gabriel Monserrat: "El poema del himno nacional argentino"

"Librería del Colegio". Buenos Aires. — Quinientas sesenta páginas consagradas al himno nacional son, en realidad, para pasmar. Y si se piensa que la lujurante inspiración del capitán Monserrat anuncia para en breve sendos tomos de igual número de páginas en honor de la bandera y del escudo, aterra pensar lo que han de llegar a ser a corto plazo estos aplastantes estudios "históricos y críticos".

Es bien sabido que el señor Monserrat es entre nosotros, por tácito reconocimiento, el único "himnólogo" autorizado y con diploma; designación poética que fué necesario crear para él y que posiblemente morirá con él. Himnólogo, no sólo en el sentido de conocedor o de erudito en cosas relativas a las canciones de la Argentina y del mundo, sino también en el sentido mucho más amenazante de creador él mismo de canciones.

En este sesudo ensayo, el capitán Monserrat demuestra hasta la evidencia que conoce el himno nacional mucho más y mejor que el discreto diputado que lo hizo; y no sólo lleva

cuenta prolija de sus errores — desde la monstruosidad del verso "leónino" hasta la cuestionilla de menor cuantía sobre "la colonia y las mismas murallas", — sino que además, movido por un gesto generoso que lo honra, ha querido demostrar hasta dónde hubiera sido capaz de componer un himno nacional en el supuesto nada imposible de que la Asamblea del año XIII se lo hubiera encomendado expresamente. Y echando manos a la lira, el capitán Monserrat nos presenta como resumen concreto de su libro, la vibrante "Canción Nacionalista", himno grandioso y sin errores, que es de esperar tenga a bien el gobierno convertir en la canción oficial de nuestra patria, "dándole el ritmo — según palabras del poeta — para todos los tiempos habidos y por haber"....



RAVEL HNOS

FABRICANTES

MUEBLES

CORRIENTES 1835

BUENOS AIRES

IMPORTADORES



embalaje y acarreo GRATIS



Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones,

gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas móviles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores. \$

205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u oscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero. \$



295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior. \$ 85

Detentamos el récord de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

VALDA

EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE

TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vias Respiratorias

con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISEPTICAS

Pero no se responde del éxito sino empleando

LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

EXIJANSE PUES

En todas las farmacias

En CAJAS

con el nombre VALDA

en la tapa

LA NATURALEZA

NOS BRINDA EL
MEJOR DE LOS
PURGANTES,
AGUA MINERAL

RUBINAT LLORACH

LAXANTE EN PEQUEÑA DOSIS

PARA EL "CAMPING", EL



1. — Cuello y puños en linón blanco, con bordes en puntas. Pañuelo con final de corbata, en georgette del mismo tono. Pueden ser aplicados ventajosamente sobre un vestido en tono oscuro.

2. — Blusa en jersey blanco, con mangas largas. Adornos sobre la parte delantera que aumentan su elegancia. Puede ser usada con algún vestido en tono oscuro.



3. — Modelo para deporte, con bonita combinación del blanco y el rojo. Cuello con puntas, falda plisada y mangas cortas. Cinturón del mismo material empleado para el vestido, con botón por hebilla.



4. — Otro modelo para deporte, sin mangas y muy sencillo. Pechera cruzada, con adorno de cuatro botones. Sombrero color marrón con cinta negra.



5. — Es sin duda alguna el tono blanco el que más ha predominado este año en los modelos veraniegos. He aquí uno de ellos con falda plisada, mangas cortas, amplio cuello. Adornos en tono azul.



6. — La falda se encarga de proporcionar a este modelo para camping una marcada línea elegante. De una sola pieza, con mangas cortas y ausencia de cuello. Cinturón del mismo género.

DEPORTE Y LA PLAYA



7.— Pijama de playa, en jersey blanco. Formado en dos piezas; saco y pantalón. La amplitud de este último se intensifica en su parte inferior, tal cual puede advertirse en el grabado



8.— Otro moderno pijama en algodón en tono marrón con grandes y abundantes motas blancas. Amplio cuello redondo y sombrero marrón. Sin mangas. Los pantalones son tan amplios que simulan la falda.



9.— Modelo en shantung rojo. Busto ajustado y pantalones amplios. Ausencia total de mangas y cuello. Adornos en negro sobre la línea de la cintura. Puede ser usado con una boina negra.



10.— Pijama en tres piezas; bata, saco y pantalón. En shantung anaranjado, con adornos en el saco, de piqué blanco. Amplio sombrero también en tono anaranjado.

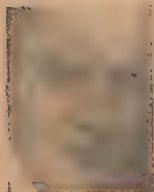


11.— Puños en organdí blanco al igual que los cuellos, con magnífica simulación de corbata. Pueden todos ellos recibir aplicaciones de bordados que aumentarán su distinción.

12.— Blusa en plumetis, con aplicaciones de bordado inglés sobre el cuello y parte inferior. Mangas cortas, y puede ser usada con un sombrero de amplias alas, también en tono blanco.

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING



Barry Norton

hacerme bajar ni un kilo de peso.

a Solotú.



Pola Negri

dad, de manera que por un tiempo se verá obligada a guardar cama.

a Lito.



Norma Shearer

tar las mismas botas que JOSE MOJICA en Hay que casar al príncipe, o el mismo monóculo que ERICH VON STROHEIM en El gran gabot. Ahora me explico por qué hay tantas que luego de ir al cine, sólo recuerdan que Fulanita llevaba el vestido acampanado o como se diga, y que Menganita tenía mangas tres cuartos. ¡En fin! Las lectoras saben que no soy chismoso, que si no... ¡Creo que el actor y la actriz que más público arrastran actualmente son RAMON NOVARRO y GRETA GARBO. ¡Arte en CONCHITA MONTENEGRO? ¡Ninguno! Pero es muy simpática.

a Burbujas de viento.

GRETA GARBO, JOHN GILBERT y LARS HANSON son los protagonistas de Demonio y carne. Gracias por sus buenos deseos.

a Una encuesta.

No, amigo. Esa idea suya es muy difícil de adaptarla aquí, máxime si se considera la crisis reinante. ¡Cobrar una pequeña cantidad de dinero por cada pregunta? ¡Bah, tonterías! Estoy seguro que a las dos semanas iba a tener que cerrar la página por quiebra.

a Preguntón bueno.

Me alegro que su opinión esté de acuerdo con la mía en lo que a JOSE MOJICA se refiere. Escribale incluyendo estampillas por valor de diez centavos oro y le remitiré su foto. CHARLES FARRELL y MONA MARIS aparecerán dentro de poco. Quedo a la espera de su próxima.

a Una tucumanita.

BARRY NORTON vendrá a Buenos Aires cuando finalice su contrato con la Paramount. Los padres de BARRY viven en la calle Mendoza 2928 (Belgrano). A WALT DISNEY, autor del ratón Mickey escribale en inglés a 2719 Hyperion Street, Hollywood, California. No tema, JOAN CRAWFORD y DOUGLAS FAIRBANKS no están por divorciarse ni mucho menos.

a Sebastián.

DOUGLAS FAIRBANKS (h.) nació en Nueva York el 9 de diciembre de 1907. Su última producción es El pequeño César, con WILLIAM CO-



GRETA GARBO

Lugar de nacimiento: Estocolmo (Suecia).

Fecha: 18 de septiembre de 1905.

Nombre verdadero: Greta Louvisa Gustafsson.

Estatura: m. 1.65.

Ojos: azules.

Cabello: castaño.

Soltera.

Agotada la palabra elogiosa frente a esta mujer, nada queda de nuevo por decir. Calificarla de actriz exquisita, de mujer con el cien por cien de personalidad, de personaje aureolado de misterio, sería repetir lo que ya muchos han expresado. Por eso callamos, condensado en nuestro silencio la admiración que acaso la pluma no sabría traducir fielmente. Que no otra cosa merece esta estrella surgida para crear un tipo de vampiresa cuya delicadeza y cuya pasión no tienen precedentes en el séptimo arte.

A RAMON NOVARRO puede declararse por carta a: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, Calif. a Natividad Zemmi.

LLIER y GLENDA FARRELL. Sin novedad en el frente fué dirigida por LEWIS MILESTONE; El puerto del infierno, por HENRY KING y Sevilla de mis amores, por ROBERT Z. LEONARD. Muchas gracias por las flores. Llegaron un poco aburridas a juzgar por su aspecto, pero no importa. Agradezco su atención y censuro su olvido. Porque lo correcto hubiera sido enviarlas con maceta y todo...

a Juana del B.

¡Que si yo he visto todas las películas hechas hasta la fecha en Hollywood? ¡Noooo! Imagínese que desde 1915 hasta 1930, es decir, en quince años, se filmaron nada menos que 11,950 cintas. Y puede usted estar seguro que no hay una sola persona en el mundo que las haya visto todas.

a Ricardo.

Ese Lothar Mendel es el ex esposo de **DOROTHY MACKAILL**, que actualmente ocupa el cargo de director en la Paramount. A **JETTA GUDAL** pronto la veremos en un film al lado de **WILL ROGERS**. **DOROTHY JORDAN** no es aún estrella. De las damitas jóvenes que he visto actuar **LORETTA YOUNG** me parece la más delgada. **LIONEL BARRYMORE** nació en Filadelfia (EE. UU.) el 28 de abril de 1878.

a Luis XV.

DOUGLAS FAIRBANKS (h.) nació en Nueva York el 9 de diciembre de 1907. Mide 1.80 metros, tiene ojos azules y cabello rubio. Su madre es Beth Sully, ex actriz teatral, y su padre el conocido **DOUGLAS FAIRBANKS**. Ese dato es verídico, ya que Richard Dix se casó, en efecto. Lo que sucedió fué que cuando yo escribía que él era soltero, así sucedía en realidad, pero a los pocos días se casó. Y créame que me ha extrañado mucho. ¡Le tenía una fe bárbara a Richard!

a Fernan Omom.

Muy bonitos sus dibujos. Si gusta los guardaré y tal vez más adelante pueda publicarlos, pero si prefiere guardarlos usted, se los enviaré a Butaca.



Douglas Fairbanks



D. Fairbanks (p.)



Marlene Dietrich

Le prometo formalmente, cosa rara en mí, que esa sección volverá a aparecer en cuanto termine el match **GRETA-MARLENE**. Y le ruego que no se aflija por mi integridad física frente a la ira de los garbistas. A un hombre de peso como yo no se le pega así porque así... Veo que me pregunta usted mi nacionalidad, mi edad, si soy casado, si tengo novia. ¡Qué rubor! ¡Juraría que esa es la antesala de una declaración amorosa! Y en ese caso tendría usted que esperar tres meses más o menos por la contestación...

a Una que sueña.

Me dice usted que si le agrada mi trato me seguirá escribiendo. Gracias. En cuanto a mí, modestamente le aseguro que si me agrada el suyo le seguirá contestando. De manera que tratemos los dos de ser amables, ¡y tutti contenti! A **JUAN TORENA** escribale en

¿GRETA GARBO o MARLENE DIETRICH?

(DE NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES)

Señor Juez:

Emitir una opinión desinteresada, es manifestar una creencia real exenta de conveniencias y llena, por consiguiente, de sinceridad. En este caso, y relacionado con el duelo Greta-Marlene, expongo mi criterio que considero desde luego acertado, y elevo mi voto por la primera.

No motiva esta carta revelar por mero parangón la superioridad de la sueca, sino establecer sus verdaderos méritos.

Greta Garbo se hace en las películas no sólo destacable por sus ponderables aptitudes artísticas, sino también subyugante y emotiva. Desempeña sus roles con sobrada eficiencia y deja siempre en el ánimo del espectador una impresión grata e imborrable. La suave languidez de su temperamento accesible y elocuente o frío y desdenoso, según las circunstancias, ponen en clara evidencia su arte insuperable, a la par que nos coloca, no frente a la vampiresa sino frente a la mujer que vive sus escenas. A veces esquiva, enigmática y atractiva, se presenta con la máscara transitoria de comedia; sugestiva, incomprensible, emanando ese misterio de mujer que encuentra un placer o la vida quizá en revestirse de exotismos, dentro de aquello mismo que podríamos llamar "esfinge", y que es donde se encarna el alma real de la hermosa actriz. Un alma que suponen, al través de la pantalla, fría, inexpresiva, pero que en su propia indiferencia se revela pasional y sensitiva. Gira alrededor de sus dramas como figura central, desarrollando sus aptitudes de artista con gracia y precisión y con el fondo extraño de la heroína que tan sabiamente escoge y representa, siente vibrar en el corazón de su público una nota de ternura, la misma que vivimos con la emoción de sus interpretaciones y por la que tan hondamente ligados nos sentimos al dolor o a la alegría... y estas vibraciones en los sentimientos huraños, sólo las hace brotar Greta Garbo con la encantadora naturalidad de sus expresiones y con la tristeza bohemia de sus ojos claros y profundos...

ALFREDO MIRALLES

Godoy Cruz (Mendoza, F. C. P.)

Señor Juez:

Voy a ser conciso en mis apreciaciones. Greta Garbo y Marlene Dietrich son dos mujeres y un solo tipo. Marlene, más femenina y soñadora; Greta, más personal e independiente. De Marlene a la Garbo hay la misma distancia que de las dulces mujeres de Heine a las talladas en roca de la dramaturgia volcánica de Ibsen. Es la Dietrich una "Grethen" alemana; Greta, la mujer vigorosa, hecha para mirarse en los precipicios de los "fjords" y para que la despeine el viento helado del Polo. Es que en ella despierta el sexo débil a la conciencia de su ser humano y de su categoría de persona libre. Greta se busca a sí misma continuamente en el amor, en el azar y en la aventura, y sólo se halla en el cine, en el pleno juego de todas sus geniales facultades de excepcional mujer y actriz sin comparación. Soy, no vacilo en confesarlo, un admirador de Greta...

ROBERTO LUIS DEL VALLE

Lavalle 265 (Coronel Suárez)

castellano a Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.

a Vieja Amiguita.

★ ¿Por qué a algunas lectoras les contesto en tono de broma y a otras no? Eso depende de las circunstancias. Si la cliente me dice pavadas en su carta, yo, para estar a tono con ella, le contesto de igual manera; si me escribe con seriedad le contesto también seriamente subrayando un poco las palabras para darles más efecto. Pero estas últimas son las menos, porque como usted habrá podido apreciar, en esta página la seriedad pierde el tiempo. Por eso rara vez aparece...

a Mecha Dorado.

★ Cimarrón fué sacada de la novela de EDNA FERBER, RICHARD DIX nació en Saint Paul (EE. UU.) el 18 de julio de 1894. Se llama, en realidad, Ernest Carlton Brimmer, mide 1.80 metros, ojos y cabello oscuros. Casado desde el 20 de octubre de 1931 con Winifred Coe, una rica joven de la sociedad norteamericana. En Indiscreta intervienen BEN LYON y BARBARA KENT con GLORIA SWANSON. Ese actor de Kismet es DAVID MANNERS, nacido en Nova Scotia (Canadá) el 30 de abril de 1902.

a Cimarroneando.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

(Del "London Fashions")

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera pura mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

REVOLVERES TANQUE

INUNCA FALLAN!



En venta en todas las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI PIEDRAS, 599. BUENOS AIRES.

¿SU NARIZ ESTA BIEN FORMADA?

Usted puede fácilmente corregir cualquier defecto de la nariz dando a la misma una forma perfecta, sin molestias y sin dolor, en su propia casa, sin interrumpir sus ocupaciones diarias usando ZELLO-PUNKT.

Adelgace con PUNKT-ROLLER

Folleto descriptivo envío gratis a quien lo solicita G. A. PULESTON - Casilla Correo 738 - Bs. As

AGENTES

para vender corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil, sin riesgo y que requiere poco dinero. Escriba por detalles y CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

Casa D. CRAVATE - Sáenz Peña 277 Bs. Aires

A esos tres actores nacionales que cita escribales a: S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1460, Capital. Al comenzar su carta noto que ha puesto usted: "Por ser la primera vez que pido datos debo pensar que será favorablemente atendido..." ¿Pero es que acaso a los que escriben por vez segunda o tercera no les contesto? ¡Claro que sí! ¡Y con mucha más amabilidad, por aquello de que son clientes y hay que mantenerlos, aunque no me den ganancia alguna! (Total, por un ramo de flores o una caja de bombones que recibo de vez en cuando...) En cuanto a los que escriben por vez primera, con ellos me deshago en atenciones, en amabilidades. Exactamente como lo acabo de hacer con usted...

a Felipe Eletti.

★ Que una lectora me diga que soy simpático, bueno y etc., etc., vaya y pase..., pero que me lo diga un lector... eso no pasa aunque lo empujen. Y como no acepto los elogios, se los devuelvo. Luisito, es usted muy simpático, muy buenito y muy etc., etc. RICHARD BARTHELMESS nació en Nueva York el 9 de mayo de 1895; mide 1.72 metros; ojos castaños y cabello negro. Su nombre verdadero es Richard Semler Barthelmess. Divorciado de Mary Hay y casado con Jessica Sargent desde abril de 1928. Huérfano de padre desde los dos años de edad, fué enviado por su madre, que era actriz teatral, a un colegio militar y luego al Trinity College de Hartford. Durante las vacaciones, Richard interpretaba papeles teatrales sin importancia. Sin embargo, ya graduado se sintió cautivado por las tablas y a ellas se dedicó. Su primera película fué Novias de guerra. Pimpollos róticos se encargó de demostrar su gran emotividad para el drama. En la actualidad está contratado por la Warner.

a Luis Malamud.

★ En efecto, hace tiempo que BESSIE LOVE no filma parlantes y me extraña, pues sé que tiene contrato en vigor con la Metro. Es lástima, pues vale la pena verla trabajar. Nació en Midland (EE. UU.) el 10 de septiembre de 1898. Mide 1.50 metros; ojos azules y cabello rubio. Casada con William Hawks desde diciembre de 1929.

a Lucky Me.

★ No; a JOAN CRAWFORD aún no le ha llegado esa encomienda de París que usted cita, debido a que... a que todavía no ha sido despachada. Por eso hay ahora un lío muy serio entre las autoridades de la Metro Goldwyn con los esposos FAIRBANKS-CRAWFORD, pues mientras éstos quieren la encomienda, aquéllos no permiten que la reciban. ¡En fin! Lo cierto es que hace más de dos meses que están discutiendo sobre si la recibirán o no! Veremos qué deciden. Entretanto le aconsejo que no haga usted lo que promete en su seudónimo. No vale la pena. Y además, si he de ser franco, le diré que estoy harto de que muchas lectoras prometan lo mismo y después no lo cumplan. Y es una lástima porque, ¡con el corte que me daría haciéndome el Romeo por Buenos Aires!

a Me muero por King.

★ Thank you very much for your kind words. ¡Ojalá pudiera yo hacer algo aquí para que rebajaran el precio de las localidades en la mayoría de los cines del centro, así me ahorraría algunos pesitos semanales! La escuadrilla de la aurora me ha parecido muy buena. Hasta pronto y, le repito, muchas gracias por sus amables palabras.

a N. Carroll's sweetheart.

★ No seré yo, por cierto, quien intente quitarle a usted o a cualquiera otra persona ese entusiasmo y esos grandes deseos de convertirse en astro de la pantalla, pero, eso sí, aconsejo mucha cordura y sentido común. Todo es cuestión de perseverar y esperar. En cuanto al asunto de MONA MARIS no pienso ocuparme más de él. Ustedes han matado a Mona y yo mato al tema. Así quedamos mano a mano...

a Un futuro actor.

★ ¡Enemigos nosotros porque usted es partidaria de GRETA GARBO? ¡No! ¡Eso nunca! ¡Si no hay cosa mejor para dos personas que quieran llevarse bien que tener ideas diferentes! Todo estriba en saber discutir y en el tacto demostrado por los dos para pretender hacerse comprender mutuamente una superioridad. Además resulta muy divertido porque siempre hay algo de que hablar. La última de GRETA es Susan Lenox, con CLARK GABLE, ese mocito que actúa con JOAN CRAWFORD en El mundo que baila y en Salvada. IMPERIO ARGENTINA es argentina, según su propia exposición, y sol-

tera, según dice la gente. Su mejor producción es Su noche de bodas. Después de El desfile del amor JEANNETTE MAC DONALD no filmó más con MAURICE CHEVALIER, aunque parece que pronto volverán a actuar juntos.

a Myriam.

★ Recuerdo esa película de ANA Q. NILSON. Se llamaba El látigo. RODOLFO VALENTINO nunca fué muy amigo de RAMON NOVARRO. Más aún, puede decirse que se vieron muy pocas veces. No será RAMON quien le conteste si usted le escribe, pues tal tarea está a cargo de sus empleados, a quienes les paga nada más que para que le atiendan la correspondencia. Si he de serle franco, creo que la encuesta que hemos iniciado en "Mundo Argentino" la ganará GRETA GARBO, a juzgar por la calidad y la cantidad de cartas que a diario recibo. Me alegra que usted me haya hecho tal pregunta, pues con esto se me presenta una oportunidad de asegurar que no seré, como muchos lectores me lo han sugerido disimuladamente, parcial en mi fallo. Creo que ser un buen actor de cine exige condiciones muy buenas y sacrificios muy grandes realizados ya en el aprendizaje o ya en el desempeño de la carrera. GLORIA SWANSON no habla ni lee castellano.

a Bebé Daniels.

★ Ese actor que usted ha visto es, en efecto, argentino, nacido el 16 de junio de 1906. Está soltero, y aunque en la pantalla se hace llamar BARRY NORTON, en realidad su nombre es Alfredo Carlos Biraben.

a Una chinita linda.

★ No dudo que ALBERTO GOMEZ, que en la actualidad es uno de los mejores cantores nacionales, entonaría muy bien las canciones de El precio de un beso, pero de ahí a suponer que lo haría tan bien o mejor que JOSE MOJICA hay mucho que andar. Y si damos al César lo que es del César, le daremos a MOJICA lo que es de MOJICA; una superioridad enorme sobre ALBERTO GOMEZ.

a Subscriptor rosarino.

★ ¡Pero no se enojen, simpáticas! Si yo nunca he dicho nada injusto sobre GRETA. De vez en cuando se me escapa algo, pero eso no tiene mayor importancia. Por otra parte, ya verán cómo el día que le encuentre defectos a MARLENE también los delataré. Entretanto, llevemos las cosas con calma y todo marchará bien. De manera que depongamos ustedes esas amenazas sobre mi persona, que por otro lado son inútiles. Desde que se inició la encuesta GRETA-MARLENE me aseguré la vida...

a Dos defensoras de Greta.

★ Juro que no conozco lectoras más confiantes que las de tierra adentro. La que no comienza así: "¡Che, King, decime...", lo hace así: "Queridísimo gordito...", o termina así: "...que yo jamás te olvidaré". Pero lo peor del caso es que yo nada puedo hacer por evitar todas esas declaraciones con tendencia a tomadura de pelo y visos de "cachadas" al por mayor... A lo sumo podré solucionar en parte este lío, creando al pie de esta página un "Consultorio amoroso", que podríamos ponerlo bajo la dirección de un NOVARRO o de un MOJICA. A JUAN TORENA escribale a: Fox Studios, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California.

a Gringa Torena.

★ A BARRY NORTON escribale a Paramount Studios, Hollywood, California, y a HUGH ALLAN, a R. K. O. Pathe Studios, Culver City, California. Nació en Oakland (EE. UU.) el 5 de noviembre de 1903. Mide 1.80 metros, tiene ojos castaños, cabellos negros y su nombre verdadero es Allen Hughes. Casado con Catherine Hoffmann. Hasta ahora ha filmado muy poco, destacándose en El cadete de West Point. Le agradezco que me haya advertido la alta temperatura que reina por el Norte; pues pensaba hacer un viajecito un día de estos, pero ahora desisto.

a Rubia de Orán.

★ JOSE BOHR es argentino. De nada.

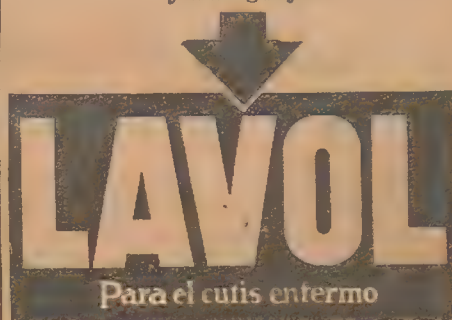
a Juan C. Muñoz.

★ Lo lamento, pero a esa corta cadena que me envió no pienso darle curso. No soy supersticioso y no me interesa saber si debe dar la vuelta al mundo o no. En cuanto a los besos de GRETA GARBO y MARLENE DIETRICH puedo asegurarle que nunca les he tomado el gusto. Supongo, sin embargo, que tendrán sabor de rouge, como los de cualquier mujer joven...

a Peyranera.



sarpullidos, pecas, manchas, granos, acnes, etc., se eliminan con Lavol. Es eficaz en hombres, mujeres y niños. Pídale en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.



Colores Con Vida

resplandeciente, libre de lamparones y medios tonos, es el resultado que se obtiene tiñendo con la

MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA

VENUS

Única en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.

El paquete \$ 0.80 La cajita \$ 0.20

UNA SABIA PRECAUCIÓN PARA LA DIGESTIÓN

Quien sufra de indigestiones puede fácilmente evitar el dolor, consecuencia de las mismas, ya que tiene en sus manos el medio de conseguir un alivio inmediato tomando el mejor antiácido conocido o sea la Magnesia Bisurada. Los disturbios digestivos tienen su origen frecuentemente en la hiperclorhidria o exceso de acidez y la Magnesia Bisurada cuya acción neutralizadora es evidente, combate tales manifestaciones así como las acedias, pesadeces, eructaciones ácidas, hinchazones y todas las molestias que tienen su origen en las fermentaciones de los alimentos. El efecto de la Magnesia Bisurada, es inmediato; sus resultados bienchores se notan a los pocos minutos de haberla ingerido y su empleo no tiene el peligro de constituir hábito. La Magnesia Bisurada preparada inofensiva y fácil de tomar, se vende en polvo y tabletas en todas las Farmacias, al precio de pesos 2 m/n. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

Por dónde viene la dicha

Un cuento humorístico
de CARLOS LEWIS

RODOLFO Martínez se paseaba, distraído, por Palermo, un templado día de invierno. De pronto su atención fué atraída por un punto brillante en el suelo. ¿Sería un brillante o un pedazo de cristal? Volvió sobre sus pasos decidido a averiguarlo. Con algo de ilusión defraudada vió que, efectivamente, era un pedazo de botella que ante los rayos del sol despedía destellos que querían eclipsar los de un brillante verdadero.

Al levantarse recibió en el rostro la tierra que un perrito levantaba con sus patas traseras al intentar desenterrar algo que su olfato había husmeado. Miróle Rodolfo, no porque el acto en sí tuviera nada de extraño, sino porque al sacar la tierra había extraído con ella una cartera.

¿Qué contendría? La abrió y vió con sorpresa que contenía cinco billetes de banco de mil pesos cada uno.

—Y, ¿qué voy a hacer con este dinero?— se dijo, sorprendido. —¡Vaya uno a saber de

quién será! ¿Lo habrán perdido o lo habrán enterrado?

Al decir esto sintió por todo su ser una extraña sensación, como si ese dinero hubiese llegado a sus manos en mala forma.

Reanudó su marcha, receloso, mirando a un lado y otro, como temiendo ser arrestado por un delito que hubiera cometido.

Guardóse la cartera en el bolsillo del saco, se abrochó éste y se dirigió con paso rápido hacia la comisaría más próxima, pues el contacto de aquel dinero le molestaba terriblemente. Quería entregar la cartera a la policía y que ella hiciera lo que quisiera.

Todo habría ido muy bien si Rodolfo, a la mitad del camino, dominado por su nerviosidad, no hubiese querido cerciorarse de que los billetes no habían desaparecido. Sacó la cartera, la revisó y la volvió al bolsillo, seguro de que todavía los billetes continuaban en su lugar.

Fué bruscamente interrumpido en sus reflexiones por una mano hercúlea que se po-

só con fuerza sobre uno de sus hombros. Volvióse y vió con estupefacción que era nada menos que un policía en cu-

yo rostro se leía la sospecha.

—¿Qué tiene usted ahí?— le preguntó.

Rodolfo, como es natural, se sintió confuso y nervioso al ver el rumbo que tomaban las cosas, y contestó algo incoherente:

—Yo..., nada..., es decir, sí..., no..., una cartera.

Su confusión aumentó las sospechas del policía, que continuó:

—¿Es suya?

—Sí..., no...; mejor dicho, yo...

—A verla.

Rodolfo entregó la cartera sin hacerse repetir la orden.

—Resulta que... — empezó a decir.

Pero el policía, sin oír sus explicaciones, se había dedicado a revisar el contenido de la cartera, y al contar los cinco billetes de mil pesos lanzó una exclamación y sus ojos pasaron de la cartera a Rodolfo y de éste a aquélla. Así, pues, éste no tuvo tiempo de continuar su comenzada frase:

—¿De dónde la sacó?

—La encontré en el parque — le contestó.

—¡Ajá! Conque la encontró en el parque, ¿verdad? Bueno, bueno; sígame a la comisaría.

—Vamos. Allí precisamente me dirigía yo cuando me detuvo.

—Conque iba allí, ¿eh? — dijo con irónica sonrisa el agente, tomando a Rodolfo fuertemente por el brazo.

Así los dos hombres se encaminaron a la comisaría más próxima, que distaba unas cuantas cuadras.

Los curiosos iban uniéndose en su camino, y las preguntas y respuestas más absurdas se sucedían con gran rapidez.

—¿Qué habrá hecho? — preguntaba uno.

—No sé — le replicaba otro, — pero parece que mató a su amante.

—¿Qué barbaridad! ¡Y tan joven!

—No tiene cara de asesino — decía otro.

—¿Qué sa-

—No me parece muy temible este ladrón. Quizá tuviera hambre, y el pobre hombre por eso lo hizo.



be usted de caras! — intervenía un tercero. — Tiene las facciones de un asesino nato.

Al fin llegaron al local de la comisaría, quedando estacionada en la puerta la numerosa turba de curiosos que les había acompañado hasta allí.

No muy lejos de donde se hallaba Rodolfo Martínez, Mercedes Pastor y su tía Eloísa, hacían suposiciones acerca del misterioso destino de unos billetes de banco.

La tía, una vieja solterona, alta y delgada, llevaba constantemente a sus ojos los imperitentes, que para nada le servían, puesto que tenía la costumbre de mirar a las personas por encima de los cristales.

Mercedes, una deliciosa chica de veintidós primaveras, con grandes ojos negros y hermosos cabellos, sentada en el brazo de un sillón, lloraba con desconsuelo.

— ¡Esto es terrible — sollozaba al tiempo que se sonaba ruidosamente en lugar de secarse los ojos.

Las lágrimas estaban bien justificadas, pues a la pobre tía le habían sido robados cinco billetes de mil pesos.

— Cuando hube cerrado tu cuenta en el banco — le explicaba a su sobrina, — me dieron el dinero, lo puse en la billetera y ésta dentro de mi cartera, pasándola por el brazo como medida de precaución. Al salir, vi un grupo de gente. Quise curiosar lo que era, y al ver que se trataba de un caballo que se había caído, seguí mi camino. Al rato noté como que me faltaba algo, y, efectivamente, vi con terrible desazón que mi cartera había desaparecido y con ella los cinco billetes.

— Volví corriendo hacia el grupo que continuaba estacionado. Pregunté por mi cartera, pero sólo logré que se rieran de mí. Entonces fui en busca de un policía, pero tú sabes lo que son las cosas. Siempre se ven agentes por todas partes, pero cuando se necesita uno no se le encuentra ni por milagro.

— Por fin lo encontré y le conté lo que ocurría. El se rascó la cabeza en señal de profunda meditación, anotó mi nombre y mi dirección, y me aconsejó que fuera a la comisaría. Así lo hice. — La tía Eloísa dió un profundo suspiro y continuó. — Allí me tomaron otra vez el nombre y la dirección y me hicieron un sinnúmero de preguntas que me tenían loca. Tardaron tanto en todo esto, que el ladrón tuvo

su tía, diciendo: — Es con usted con quien desean hablar.

Mientras escuchaba, una alegría inmensa iba pintándose en el rostro de la buena mujer.

— Está bien — contestó a quien le hablaba, — voy allá en seguida.

— ¿Quién es?

— Nada; ponte el abrigo y vamos en seguida. Ya prendieron al ladrón y encontraron el dinero.

La alegría fué grande y la joven iba de un lado para otro charlando con viveza:

— Ya ves tú qué bien se han portado. Después de esto no puedo comprender por qué algunos escritores son tan injustos con los policías achacándoles sólo equivocaciones.

— Verdaderamente, han obrado con mucha rapidez y precisión en este caso.

Rodolfo Martínez era salteño.

Había nacido en un pueblo ignorado de esa provincia. Durante muchos años estuvo empleado en una compañía petrolera. Al terminar el contrato no quiso reanudarle sin antes visitar toda nuestra América.

Todas estas explicaciones estaban muy bien, pero faltaba creerlas. El aspecto de los oyentes parecía más bien in-

Una cartera encontrada, un proceso por hurto y un flechazo. He aquí los elementos de este cuento, en el cual, en forma humorística, se relatan las desazones de un pobre diablo que un día, inesperadamente, se encuentra una cartera con cinco mil pesos dentro.

minó detenidamente al supuesto delincuente.

— Lo que es su aspecto sí que es el de un facineroso — afirmó la vieja.

— ¡Tía! — protestó Mercedes.

— Gracias — replicó el aludido haciendo una profunda reverencia. — Pero, ¿y usted quién es? ¿La reina de Saba?

— ¡Insolente! — protestó enérgicamente la tía Eloísa. — ¿Cómo se atrevé, usted?

— ¡Silencio! — intervino el oficial dirigiéndose al detenido.

— ¿Por qué hizo usted eso? —



preguntó-le con voz triste Mercedes. — ¿Tenía usted hambre?

Rodolfo se rió con ganas. Ni lo había hecho ni tenía hambre.

— ¡Cómo! Y entonces, ¿por qué está usted aquí?

— ¿Por qué? Pues, sencillamente: porque a un imbécil se le ha ocurrido hacerse el sabio.

— ¡Silencio! — gritó el comisario. Y dirigiéndose a la tía de Mercedes, le preguntó: — ¿Desea usted hacer cargos?

— ¡Oiga! — exclamó Rodolfo fuera de sí. — Yo encontré su dinero, suponiendo que, efectivamente, ese dinero es suyo. Me dirigía a la comisaría para depositarlo cuando fui arrestado. Y ahora que ya lo he dicho todo y tienen ustedes el dinero, espero que no me marearán más y me dejarán ir tranquilo.

— ¡Silencio! — gritó otra vez el comisario, sorprendido por el tono de voz en que el arrestado se expresaba.

— Joven, su tono me desagrada sobremanera — refunfuñó la vieja.

— Y, ¿a mí qué me importa? — replicó el aludido.

— ¡Cállese! — dijo con severidad el oficial. Entonces la tía Eloísa, sofocada por la ira, se dirigió al comisario, diciéndole:

— Seguiré causa contra este hombre. Me ha llamado reina de Saba, y una vez tuve ocasión de ver una pintura de esa señora. Esto es un insulto que no puedo tolerar. ¡Atrevido! ¡Insolente! ¡Ya lo creo que le voy a seguir causa!

(Continúa en la pág. 55)

AMOR ROBADO

(Continuación de la página 30)

ción mutua aumentaba día a día...

Pepita pasaba algún que otro domingo en mi salita, cuando sabía que yo me hallaba ausente; pero no volvimos a encontrarnos hasta una noche de otoño, cuando la luna estaba ya muy alta. Me hallaba leyendo cuando oí que ella golpeaba con los nudillos en mi ventana. Estaba sin sombrero y envuelta en un abrigo.

—¿Por qué no viene aquí afuera? ¡Es una noche espléndida!

Salí. Nos sentamos y permanecimos largo rato sumidos en profundo silencio. El río que corría al pie de las montañas semejaba una cinta de platino; el cielo estaba brillante y la luna lo iluminaba todo con sus rayos de plata, y hasta las estrellas parecían haber desaparecido ante la majestuosidad de su presencia. La noche era fresca, y Pepita muy pronto sintió frío, diciéndome que tenía que regresar a su habitación.

—Entremos en la mía — le sugerí. — Hay un buen fuego y le pediré a Hilda que nos prepare una taza de chocolate.

Una vez dentro, Pepita se despojó del abrigo y estiró los brazos hacia el fuego que ardía en la chimenea. Tenía puesto un vestido de tela muy delgada, que le dejaba los brazos y el cuello descubiertos, para ajustarse nuevamente a las hermosas curvas de su cuerpo esbelto. Sus mejillas estaban amoratadas por el frío y sus cabellos revueltos por el viento. La sangre se me agolpaba en las sienes; experimenté algo que nunca había sentido antes al mirarla; perdí completamente mi dominio, y antes de saber lo que estaba haciendo, la tenía fuertemente entre mis brazos. Sus besos eran mucho más dulces de lo que me había imaginado. Había cerrado los ojos tímidamente al recibir los míos, pero de pronto los abrió y me miró. Jamás he de olvidar esa mirada, en la que juntos se reflejaban la confianza y el amor. Sentí los latidos de su corazón sobre mi pecho, el roce de sus cabellos sobre mi rostro... Y con un gemido la aparté de mí.

—Es mejor que se vaya, Pepita — le dije. — No creo que usted está segura aquí conmigo esta noche. Adoro el suelo que usted pisa y sería capaz de matar al que osara tocar uno de sus cabellos, y, sin embargo, me avergüenzo al confesar que usted no está segura conmigo en esta habitación...

A la noche siguiente salimos en mi auto, cenamos juntos en un restaurante; ambos estábamos cohibidos y la confesión fué inevitable. Nos amábamos; deseábamos, ante todo, casarnos, y yo estaba unido por la ley a una mujer que no quería y que a su vez me odiaba.

—¿No podrías obtener el divorcio? — me preguntó Pepita tímidamente.

—Desgraciadamente, no tengo motivos suficientes para solicitarlo, Pepita. Camila no se negó voluntariamente a vivir conmigo, ni tampoco me abandonó; nuestra separación ha sido de común acuerdo.

Existía la posibilidad de que ella consintiera en devolverme mi libertad; así que fui a discutir el asunto con Camila. Si lo hubiera hecho con "Zazá" o con las montañas, hubiera obtenido el mismo resultado...

—¡Jamás consentiré eso! — me aseguró fríamente. — No quiero mi libertad; no pienso volver a casarme ni con el mejor hombre del mundo, y creo que la experiencia que nosotros hemos tenido del matrimonio, debería ser suficiente para ti también... Además, nunca ha habido un divorcio en mi familia, y no he de consentir que se diga que yo he sido la primera en romper tan sagrada tradición.

Durante los dos años que estuvimos

separados, Camila había adoptado un gesto severo y hasta casi cruel. Imploré, supliqué, hice un llamado a sus sentimientos y al recuerdo de los tiempos cuando nos habíamos querido; ofrecí pasarle una renta que me dejaría convertido poco menos que en un pordiosero; pero nada, ni siquiera logré conmovirla.

Cuando Pepita supo el resultado de mis gestiones, lloró amargamente; mas como no pertenecía a esa clase de mujeres que se dejan aniquilar por el dolor, muy pronto volvió a sonreír otra vez.

—Te diré lo que haremos — me dijo, aún con lágrimas en los ojos. — Nos comprometemos y haremos los planes para casarnos el 30 de junio. Seguramente para esa fecha consentirá en el divorcio. Si los dos pensamos en ello

con ello lograra cambiar mi situación, pero no hay nada que hacer. Tendrás que buscar otro novio; de lo contrario, tu vestido de desposada tendrá que descansar en el fondo del cofre indefinidamente...

Una mirada con algo de solemne y algo de burla iluminó el rostro de Pepita, al tiempo que colocaba una de sus manos sobre mis labios.

—¡Cállate, tonto! Nunca habrá nadie más que tú para mí.

Y presentó su solicitud en la oficina a fin de que le concedieran las vacaciones durante las tres primeras semanas del mes de julio.

No hablamos más del asunto. Continué tratando de convencer a Camila, con la esperanza de que al fin cedería, sabiendo muy bien que aunque ella consintiera, pasaría bastante tiempo antes de que Pepita y yo pudiéramos casarnos; pero pensaba que si el 30 de junio pudiera asegurarle a ella que

haciendo juego. ¡Justamente lo que necesito para hacer un viajecito de tres semanas con el hombre que amo!

Apenas si pude oír sus últimas palabras sin gran esfuerzo. Escondió la cabeza en mi hombro y temblando se asió fuertemente de mí. ¡Era una locura!

Pasamos nuestra luna de miel. ¡Tres semanas de inefable felicidad!

A nuestro regreso, Pepita cambió su domicilio, alquilando una casita algo más lejos de la ciudad; temíamos que viviendo uno tan cerca del otro, pudiéramos echar a perder nuestras relaciones. Después de larga búsqueda, conseguí alquilar un lindo chalecito semi-escondido entre la arboleda, donde Pepita y yo íbamos a pasar los fines de semana, fiestas y pequeñas vacaciones, tan amenudo como nos lo permitían nuestras ocupaciones. ¡Fragmentos de dicha que robábamos a una felicidad que hubiera debido ser nuestra por entero!

Durante cinco años el pequeño chalet fué testigo de nuestros amores, los que paulatinamente iban convirtiéndose en un sentimiento que nos unía más cada día con lazos indisolubles. Eramos almas gemelas en todo, y aun cuando yo no dejaba de reconocer lo ilícito de nuestra unión y lo que ella significaba para mi querida Pepita.

Un día, Pepita y yo estábamos sentados en el jardín de nuestra casita. El río tenía las tonalidades de un zafiro, con olas que iban a morir en las rocas de la playa. Ambos soñábamos en silencio, cuando oímos el ruido de un auto que parecía haberse detenido en la parte posterior de la casa, y luego pasos de alguien que se acercaba.

Era José, mi joven secretario. Nunca he de olvidar la expresión de su cara al ver a Pepita. El la conocía. Varias veces la había visto en la oficina y a menudo solicitado la comunicación telefónica cuando yo quería hablar con ella; pero evidentemente ignoraba la naturaleza de nuestras relaciones. José era un hombre joven, sumamente correcto, que hacía poco se había casado con una joven lindísima. En seguida comprendí que se encontraba disgustado por algo, sin llegar a descubrir el motivo.

—Ve y dile a tu esposa que baje un momento — le dije cordialmente.

El movió negativamente la cabeza; poniéndose muy colorado. En seguida comenzó a alejarse de nosotros, excusándose que no podían detenerse; habían pasado y venía a saludarme. Ni aún después de esto comprendí. Sólo cuando noté que Pepita se había quedado intensamente pálida e iniciado su camino hacia la casa, llegué a comprender algo. De inmediato empecé a pensar profundamente en la situación en que yo había colocado a aquella mujercita que lo significaba todo para mí: mi amor, mi vida.

Algunos meses después recibí la visita del director de la Compañía Westcott y jefe de Pepita. Comprendí que era el momento de hacer frente a la situación. El director era un hombre de unos cuarenta años, alto, bien parecido, amable e inteligente. Era soltero y tenía una buena fortuna.

Sin titubear, me planteé el asunto.

—No sé si usted se da cuenta o no, Torres — comenzó él, — pero está arruinando la vida de una mujer, y, según el modo de ver de muchos, manchando la pureza de su alma. Es un asunto que atañe a ustedes, naturalmente, y nada diría sobre el particular, a no ser que yo también estoy personalmente interesado...

Me levanté de la silla y fui hasta la ventana, tratando de contener mis nervios.

El continuó:

—He amado a Pepita desde el día que vino a trabajar en mi escritorio.

Las aventuras de Chocha



con firmeza, con seguridad que todo ha de resultar como lo deseamos.

Yo no podía ser tan optimista. Conocía bien a Camila y sabía que muchas personas se pasan toda una vida pensando en algo que no ha de llegar nunca; pero como no deseaba ahogar la alegría de Pepita, seguimos con nuestro juego de niños hablando de nuestra boda, como si en realidad no hubiera nada que se opusiera a ella.

Pepita había rehusado aceptarme ninguna alhaja; así que para Navidad le regalé un cofre donde ella podría ir guardando todas las prendas que estaba confeccionando para su ajuar.

Y un sábado de abril, al año justo desde el día que la sorprendí en mi salita, ella eligió su traje de novia.

—Oh, Pepita, Pepita! — le dije con desesperación, cuando ella me lo dijo. — ¡Estás loca, querida! Está muy bien que entre nosotros nos hagamos la ilusión de que vamos a casarnos, que, después de todo, no hace ningún mal a nadie; pero es inútil pensar que Camila cambiará de parecer. Estaría dispuesto a cortarme el brazo derecho si

dentro de un año nos casáramos, ese sería el día más feliz de mi vida. Desgraciadamente, hasta esa alegría me fué vedada.

La fecha que habíamos convenido cayó en un sábado. El viernes a la noche, Pepita y yo fuimos al cine. Todo el tiempo ella estuvo extraña; parecía como si estuviese absorbida por un pensamiento que no la abandonaba, y hasta ni siquiera por un momento demostró estar interesada en el film que se exhibía. Y después, cuando la acompañé hasta su casa, antes de bajar del auto, posó una de sus manos sobre la que yo tenía en el volante.

—¿Sabes qué día es mañana? — me preguntó.

Asentí con la cabeza. Mis labios estaban completamente secos.

—Bien — continuó algo nerviosa, — estoy lista para él. No podemos seguir indefinidamente así. Tu esposa no te dejará libre nunca... ¡y yo tampoco! Sabes que yo me compré mi traje de novia, pero no es blanco, como quizá tú imaginaste; es un sencillo trajecito de sport, con sombrero, cartera y zapatos

Al principio no me di cuenta, y cuando lo hice, ya era demasiado tarde... Cuando descubrí qué clase de relaciones mantenía con usted, pensé que se hubiera echado a perder del todo; ahora veo que no es así; es tan dulce, fina y honesta como antes, mil veces demasiado buena para mí, o para cualquier otro hombre. ¡Sea generoso, Torres! Permita que ella abandone esta clase de vida y ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad. Ella le ama ahora; pero tal vez si usted me dejara el camino libre, yo podría conseguir que con el tiempo sienta algún cariño hacia mí.

En ese momento recordé cuán fácil me había sido eliminar a mi rival, el organista, cuando estaba comprometido con Camila; sabía muy bien cuánto admiraba y respetaba Pepita a Rogelio, su jefe, y cuánto le agradaba su compañía. ¿Que podía hacer o decir yo? ¿Podía acaso formalizar nuestra unión?

— Auséntese por un tiempo, Torres. Deme una oportunidad; tengo mucho que ofrecer a Pepita; todo lo que se pueda adquirir con dinero, y una devoción sincera. Usted podrá darle los nombres más románticos, pero no logrará ocultar la triste realidad: Pepita es su amante. Deme la oportunidad para que yo pueda persuadirla y acepte ser mi esposa.

Esa noche me la pasé dando vueltas en la cama, sin lograr conciliar el sueño; cuando llegó el nuevo día, ya había hecho mi decisión. Sacrificaría mi propia felicidad, trataría de subsanar el daño que había hecho, le daría una oportunidad a Pepita. Fácil me sería encontrar una excusa para alejarme por algún tiempo.

Esa noche José y yo nos encontrábamos en el tren en camino a Escocia. Una vez instalados en el hotel donde pasaríamos algunos días, me arrellané cómodamente para leer el diario. Al poco rato una noticia breve, pero sugestiva, atrajo mi mirada. Decía así: "Un avión que conducía un contingente de turistas de Londres, se precipitó hoy desde gran altura, en las afueras de la ciudad. Afortunadamente, no hay que lamentar ninguna muerte. Hay varios heridos."

No daban ningún nombre. Entonces se me ocurrió la idea de que uno de los turistas podía muy bien ser yo. Recordé la noticia, escribí mis iniciales sobre ella, y se la mandé a Pepita.

Tomé a José por confidente, lo mandé de vuelta a la oficina para que prosiguiera los trabajos, y me dediqué por entero a mi plan de engañar a Pepita diciéndole que estaba herido. Abandoné el hotel y me instalé en un pueblecito de las afueras, iniciando una serie de cartas a Pepita, cada una de las cuales resultó una obra maestra. Sin incurrir en ninguna mentira grave, conseguí transmitirle la impresión de que estaba en el hospital con una pierna rota. No le di la dirección, pero le pedí que me escribiera al correo del pueblo.

En contestación, me mandó un telegrama urgente en el que me pedía más detalles. Fácil es comprender que solamente pude dárselos muy vagos, aun cuando le dije que posiblemente pasarían semanas y quizá meses antes de que pudiera regresar, y que deseaba que durante ese intervalo ella se divirtiera mucho.

Después, gradualmente, empecé a llenar mi correspondencia de párrafos en los que achacaba mi mala suerte a mi

proceder con ella... Era como un castigo a mi conducta.

Pepita no me contestó. Guardó silencio. Algún tiempo después recibí una carta breve, fría, en la cual me decía que esa noche iría a cenar con Rogelio, su jefe. Después de esto, en todas las cartas me hablaba de él, contándome que la llevaría a pasear y que le compraba flores y bombones. También le había regalado un gato persa y le estaba enseñando a manejar el coche.

Este era el fin por el cual yo había estado luchando; pero al conseguirlo, perdí por completo todo deseo de vivir. Traté de hacer sociedad con los habitantes del pueblecito, a fin de distraer un poco mis pensamientos, tratando de hacerme comprender a mí mismo que Pepita estaría bien y que sería feliz; que eso era todo lo que importaba... Pero era inútil; había días en que nada me hubiera importado desaparecer para siempre.

Pensando en ello, recuerdo que el deseo de vivir volvió a renacer en mí con la fuerza y la velocidad de un ciclón. Una mañana recibí una carta de Ester, la vieja nodriza de Camila y actualmente su ama de llaves, en la que me decía que consideraba justo que yo supiera que Camila estaba en el hospital muy enferma. Uno de sus perros de Pomerania le había mordido, comprobándose más tarde que el perro estaba rabioso. Esa misma tarde un mensajero me entregó dos telegramas. Uno era de Ester, en el que me comunicaba el fallecimiento de Camila, y el otro era de Pepita. "Voy a casarme — decía el de Pepita. — ¿No me deseas felicidad?" El telegrama de Ester había sufrido una demora inexplicable. Camila había muerto hacía ya dos días.

El golpe que recibí fué terrible. En el primer momento, quedé atontado, sin saber lo que me ocurría.

Desperté a la realidad, experimentando diversas sensaciones: dolor por la pérdida del amor de una mujer que durante muchos años vivió en el fondo de mi corazón; odio a muerte contra el hombre que me aconsejó ausentarme para sacar provecho de mi ausencia, y, sobre todo, rebelión contra mí mismo por lo estúpido que había sido al escuchar su consejo.

Si tan sólo me hubiera quedado allá, dejando que los acontecimientos siguieran su curso! ¡Jamás hubiera perdido el cariño de Pepita! Hubiera podido formalizar nuestra unión ante los hombres y todos nuestros sueños se hubieran convertido en realidad. En vez me encontraba ahí, solo, y ella, mi adorada Pepita, iba a casarse con su jefe...

Una noche volvía cansado y deshecho moralmente a mi alojamiento; había decidido emprender mi regreso al día siguiente. Algún día tendría que volver a mis ocupaciones, y cuanto más tiempo dejara pasar, peor sería. Y fué entonces que el Destino me alargó una mano amiga. Al cerrar la puerta tras de mí, vi que una forma se movía en las sombras del jardín. Era una mujer que caminaba hacia mí; la voz que mis oídos habían extrañado durante tanto tiempo llegó hasta mí como una melodía divina. ¡Era Pepita! Lloraba y reía, todo a un tiempo, alargándose ambas manos.

— He venido desde tan lejos para verte — me dijo. — ¿No te alegras de que haya venido?

La tomé de los brazos, y creo que de-

bí sacudirla un poco.

— ¿Qué has venido a hacer aquí? ¿Dónde está tu marido?

— ¿Mi marido? Me imagino que en Londres. Pero, ¿para qué quieres saber de él ahora?

— ¿No te has casado con él, entonces? ¿Casarme? ¿Con él? ¿Qué esperanza! ¿De dónde sacaste esa idea?

— De tu telegrama. Me imagino que no te habrás olvidado que me lo mandaste...

— ¡Oh, ahora recordó! — dijo sonriendo con picardía. — Te dije que iba a casarme, pero no te decía con quién... Voy a casarme mañana contigo, si es que aún no has cambiado de idea.

Después de decirme esto, quedóse seria otra vez, acurrucándose en mi pecho con la misma ternura y confianza de antes.

— Cuando me enteré del fallecimiento de Camila, fui a tu oficina y hablé largamente con José. Le obligué a que me dijera la verdad. Después te mandé el telegrama.

Suspirando, aprisionó mi cabeza entre sus manos.

— Solamente tú hubieras podido imaginarte eso; solamente tú podrías pensar en que mi amor cambiaría; pero puedes estar seguro que suceda lo que suceda, y mientras tenga una gota de sangre en las venas, mi cariño hacia ti no ha de cambiar en lo más mínimo. Podrás ser muy entendido en cuestiones de cemento y granito; pero en cuanto a lo que se refiere a asuntos del corazón, eres muy ignorante.

Atrajo mi cabeza hacia la suya, y acercando sus labios a mis oídos, me susurró:

— Enseñaré a tus hijos a ser más vivos que su padre...

EL DETALLE DELATOR

(Continuación de la página 27)

Juana se había al fin rebelado contra la despótica tiranía de aquella solterona. Amaba a Alfredo y se sentía a su vez amada por él.

— Alfredo — le dijo cierta vez, — es necesario que esto termine. No podemos continuar así. Estoy dispuesta aunque sea a matar a esta vieja gruñona...

Alfredo, que amaba en efecto a Juana, no midió la responsabilidad de su complicidad y le prometió su ayuda. En cierta oportunidad fué colocado el dictáfono del joven cerca del teléfono, escondido de manera que al hablar Susana no pudiera verlo. Habló ésta a la despensa como lo hacía diariamente, ordenando la remisión de la harina y la sandía. Estas palabras fueron trasladadas por el dictáfono a un disco de la vitrola e impresas allí.

A la mañana siguiente, Juana, haciendo gala de una seguridad extraordinaria, se puso los guantes con los cuales acostumbraba trabajar en el jardín y atacó a Susana, matándola de un solo golpe aplicado sobre la nuca con la tenaza. La víctima se hallaba en ese momento sentada ante el teléfono, preparándose para llamar a la despensa. Pocos segundos antes de que la señora de Gómez pasara frente al jardín, como tenía por costumbre, Juana colocó el disco y salió corriendo para conversar con aquella. Por supuesto, el grito final que se había oído después de la conversación de Susana con la despensa era un añadido hecho en el disco por la propia Juana. Fué el detalle del tiempo en que las mercaderías eran traídas lo que hizo entrar en sospechas a la señora de Gómez, que estaba acostumbrada a recibir las mercaderías de la despensa una hora o dos después de haberlas pedido.

ESTA EN VENTA
LA EDICION DE 1932

Almanaque "SOL y TIERRA"



que llena la finalidad práctica de la consulta para el AGRICULTOR, para el PROFESIONAL y para el hombre de LETRAS. Constituye un libro instructivo y útil para el COMERCIANTE, de orientación para las FAMILIAS y en una palabra:

SE HACE NECESARIO
EN TODO HOGAR

Profusamente ilustrado

PRECIO DEL EJEMPLAR, \$ 1.50

Envío por certificado, \$ 1.70

MERELLO Hnos. y Cía.

SAN SALVADOR 4980 - Buenos Aires
o LAPRIDA 1129, Rosario

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, trámite. Pida prospectos. T. Gicca, Corrientes 435, Bs. Aires. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18.

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

No debe pagar ni un centavo adelantado. — Envíenos este cupón con su Nombre y Dirección escritos con suma claridad y subrayando el curso elegido, y a vuelta de correo empezaremos a enseñarle dicho curso. Después, cuando Ud. se haya convencido de la utilidad y eficacia de nuestra enseñanza, podrá abonarla en mensualidades de pesos 10 a medida que estudia.

Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, durante una hora diaria, uno de estos cursos profesionales, que son fáciles, completos y modernos.

Enseñamos: Tenedor de Libros y Experto en Ventas y Propaganda - Mecánico de Autos - Profesora de Corte y Confección - Técnico Electricista Mecánico - Procurador - Técnico en Radiotelefonía - Constructor de Obras, Cloacas y Caminos - Agrónomo - Dibujo Comercial.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

(Nombre)
(Dirección)
(Localidad) (M. A.)

A TODO HOMBRE INTERESA

Conocer el Nuevo Método "CIDEX" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N° 26.241. Solicite, por carta, el Libro Científico Ilustrado de 80 páginas del Dr. C. I. Daye; se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. A. "CIDEX" - Casilla de Correo 23. Suc. 21 - Bs. Aires

FIN



CUENTO PARA LOS NIÑOS

PUEBLO DE HUMO

EL tren estaba subiendo a una sierra que había de atravesar para llegar a Villasillas de la Mesa.

Cuando los trenes suben cuevas es cuando más cantidad de humo tienen que echar. Iba éste como respirando fatigoso, y de la chimenea le salían unas retorceduras de humo espeso, aunque claro, que casi podían agarrarse con tenedor.

Si mirásemos desde una de las picotas de la sierra veríamos que una inmensa cantidad de humo se quedaba tumbada casi a lo largo de la vía, tirando de lo que salía, para acabar de una vez de sufrir, porque el humo que se escapa lo hace huyendo de la hoguera que hay dentro.

Por fin el tren llegó a lo más alto de su línea y comenzó a descender. Y como ya no le hacía falta ayuda del fuego, se cortó el humo.

La cabeza de aquella gran serpiente era lo primero que había salido de la chimenea y la cola lo que acababa de salir.

La serpiente de humo empezó a enroscarse en un palo del telégrafo y por fin se reunió toda y se quedó dormidita, porque estaba tranquilo el tiempo.

Pero no lo estaba para muchas horas, porque al poco rato vino un tremendo vendaval por entre dos montañitas. Vió a la serpiente de humo, la atacó con más fiereza que un toro y en menos que canta un gallo la desgraciada serpiente estaba dividida en cien pedazos, y cada uno luchaba (y perdía) con el vendaval, como si el gran vendaval se hubiera dividido en cien toros aéreos y furiosos.

Vino otra vez la calma, y aquellos pedacitos de humo, que tenían forma de pipas de algodón, pero del tamaño de un silloncito, fueron dejándose caer suavemente de aquí y de allá, hasta reunirse a la orilla del río. Como que todo el mundo creía que eran de esas nubecillas

llas que se forman en las cuencas de los ríos a ciertas horas.

Uno de los pedazos de humo dijo de pronto:

— Voy a ver si tomo la forma de ese pescador de caña que hay ahí cerca.

Se lo propuso, y entre él y otro pedazo amigo consiguió casi la forma del hombre. Más bien parecía uno de esos monigotes que se hacen con la nieve, de cabeza redonda, bracitos y patitas cortas y la cara casi sin definirse. Por ojos y por boca tenía unos tonos más oscuros, pero difusos.

Les hizo tanta gracia aquel "señor" desparrado, blanducho y aéreo a todos los demás pedazos, que todos se hicieron "caballeros", habiendo uno de ellos que se dedicó a modelarlos, siendo nombrado escultor de humo.

Y allá van los cien señores formando un pueblo viajero, un pueblo que acampaba aquí o allá, en valles, en tejados o en nubes; un pueblo nómada, en fin.

Nombraron entre ellos alcalde a Juan Humos, y Juan Humos les preparó el siguiente horario: por la mañana, el desayuno, que era subirse a los tejados por el aire y comer el humo que sale de las chimeneas al encender la lumbre: humo de papel y astillas, que les gustaba mucho. Después, jugar por la pradera como nubecillas

que se deshacen. Y por la noche, a dormir sobre la nube que se formaba siempre sobre el río.

— ¿Y vamos a estar sin comer nada desde la hora del desayuno hasta el día siguiente? — preguntó otro.

— ¡Ah! — dijo el alcalde. — Yo con esas horas no tengo nada que ver. Que cada uno se las componga como pueda.

Y así lo hacían. Yo sé de uno (Emilio Aire) y de su amigo José de Tren que hacían la siguiente vida: se despertaban porque la nube del río empezaba a deshacerse, y hasta los había que se caían al río dormidos. Gracias que nadaban sobre la superficie como sobre hielo. Se iban luego con todos a los tejados de Collarón del Perro, pueblo de muchos vecinos. Y allí, sin que los habitante se dieran cuenta, se iban comiendo el humo de las lumbres, poniendo las bocas en las chimeneas como el que toma horchata con paja.

Después, Emilio y José se divertían en las praderas, dando volteretas y tumbándose. Tumbados parecían ropa tendida; una camisa y unos calzones casi blancos. Pero la gente no se había enterado aun de la

(Continúa en la página 49)



Los NIÑOS SANOS

Otra página de niños sanos publicamos hoy, cuyas fotografías fueron enviadas por las madres que colaboran en nuestra campaña en defensa del niño, que emprendimos y continuamos con infatigable entusiasmo.



Guillermo Alfonso Breuning, de San Isidro, tiene ocho meses, pesa ocho kilos y novecientos gramos y mide setenta y tres centímetros. Su estado es inmejorable.



Berenice Isis Cirelli, de la capital, es siete meses y al nacer pesaba nada más que un kilo. En la actualidad, que cuenta seis meses, pesa nueve kilos y medio. Se alimenta nada más que con el pecho materno.



Juancito Daniel Chapar (Coquito), de Rosario, tiene cinco meses y pesa diez kilos y medio. Como se ve, es un chico magníficamente robusto. Se está criando exclusivamente con el pecho.



Héctor Carlos Ruiz, de Zárate, cuenta un año y medio y pesa catorce kilos. Hasta el año fué criado con lactancia natural, y ahora se alimenta, además, con puré de papas, sopa y fruta, especialmente naranjas.



Maria Hortensia Tomás, de La Rioja, tiene cinco meses, pesa nueve kilos y mide sesenta y seis centímetros. Alimentada solamente con la leche de la madre y nunca ha sido vista por el médico.

Elvira Angélica Gros, de la capital, cuenta dos años y cuatro meses, pesa catorce kilos y mide ochenta y un centímetros. Pecho hasta los nueve me-



TECNICOS CONSTRUCTORES EGRESADOS ESTE AÑO DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION



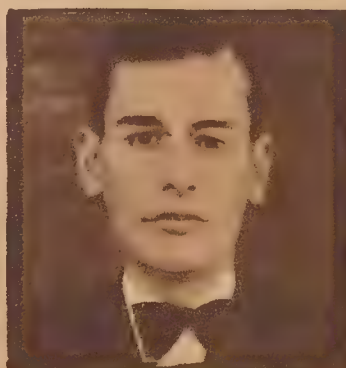
Gilberto Delleplane



A. Domichovsky



Osvaldo Bruno Parodi



B. Martínez



Tercillo Bocchi



Domingo A. Giorgi



Blas Castela



Francisco Gómez



H. Hill



Fernando de Sala



I. Mazza



Domingo Cottura



Armando Oldani



Alfredo C. Binaghi



J. L. Caniggia



Antonio Vitale (hijo)



M. de Bianchi



Roque Lista



José Tierno



Domingo Arena



E. Chialina



Oscar Mendina



C. Laratro



Antonio Alvarez



E. Embriani

DE LA CAPITAL



En nombre de la Unión Vecinal pronunció un discurso el señor A. F. Pérez Casas, en el homenaje al señor Luis Fugassa.

Foto Padilla



En representación de la Sociedad Tipográfica Bonaerense y de sus amigos, habló el señor Emilio Ferrando.

Foto Padilla



Arturo Silvestre ha renovado ante el micrófono de Radio Fénix (L R 9) el éxito de sus reportajes a nuestros "self-made-men", publicados en MUNDO ARGENTINO.

Foto Louzán



Sorteo del premio Saint Hnos. en nuestro colega "El Tony". El escritor señor Boeri y el popular dibujante Columba rodeados de parte del público que presencié el sorteo de los premios ofrecidos por dicha publicación.

Foto Sola



En el panteón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, en el cementerio del Oeste, se rindió un homenaje a la memoria del señor Luis Fugassa, que perteneció al personal de nuestros talleres gráficos. Se colocaron dos placas de bronce con motivo del primer aniversario de su fallecimiento.



Inauguró su nuevo local el centro Socialista de la sección sexta. El doctor Nicolás Repetto rodeado de un grupo de afiliados que concurrieron al acto inaugural.

Foto Padilla



A la recitadora y escritora Wally Zenner le fué ofrecido un banquete por su libro "Encuentro en el allá seguro", poniéndose de manifiesto las simpatías con que cuenta la obsequiada.

Foto González Arrill

El diputado electo, Américo Ghioldi, hablando en el acto de la inauguración del centro Socialista de la sección sexta.

Foto Padilla

URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO,
RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.



Por primera vez la Mutualidad de Estudiantes de Bellas Artes inauguró una exposición al aire libre, en la pérgola del Balneario Municipal, donde se exponen obras del más variado interés.

Foto N. N.

"Mundo Argentino" visita las provincias



MELCHOR ROMERO

Distinguidas señoras de la localidad que atendieron uno de los kioscos durante las romerías que se efectuaron con fines de beneficencia.

Foto De la Mela.



LA PLATA

Señoritas de Remenicef, Mangioli y Demarchi, y el señor Bittel, durante un descanso en el baile organizado por las alumnas del Liceo Nacional.

Foto De la Mela.



LA PLATA

Demostando que se están divirtiendo bastante, aparecen en esta fotografía las señoritas Kitty Ferdeman y Delia Castela, y los señores Mario Pesagno y Alberto Busto, en el baile del Liceo Nacional.

Foto De la Mela.

LA PLATA

Conjunto de niñas y niños que tomaron parte en el festival de beneficencia que se verificó últimamente en favor de los niños pobres.

Foto De la Mela.



CORRIENTES

Con motivo de la graduación de grados y despedida de las nuevas maestras normales, se realizó una fiesta en la Escuela Normal de Maestras, asistiendo autoridades de la intervención nacional y un selecto público.

Foto Quiroga.



MELCHOR ROMERO

Parte del público que concurrió a las romerías de beneficencia que se llevaron a cabo organizadas por un núcleo de señoras de la localidad.

Foto De la Mela.



CORDOBA

Numerosas amigas testimoniaron su afecto a la señorita Adela Pagliano despidiéndola de la vida de soltera, con motivo de su próximo enlace.

Foto Arena.

CONCORDIA (Entre Ríos)

En los salones del Concejo Deliberante se efectuó la recepción de las nuevas maestras egresadas, fiesta que alcanzó lucidas proporciones.

Foto Vía.



LA PLATA

Fiesta infantil realizada en la residencia de los esposos Alfaro, festejando el cumpleaños de su hija Elita.

Foto De la Mela.

MENÚ PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIÉRCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Pato a la siciliana. Espinacas con jamón. Ensalada de remolacha. Fruta.	Sopa a la reina. Huevos a la escocesa. Escalopines de ternera. Mermelada de tomate.

JUEVES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido. Repollitos rellenos. Riñones al champiñón. Tortilla de arvejas. Manzanas asadas.	Cordero frito a la boloñesa. Salchichas a la italiana. Merluza frita. Queso - dulce.

VIERNES

Almuerzo	Comida
Fiambre con mayonesa. Pavo relleno. Ravioles. Huevos con tomate. Ensalada de frutas.	Conejo a la marinera. Pollo con salsa de tomate. Coliflor rebozada. Fruta.

SABADO

Almuerzo	Comida
Atún en escabeche. Sopa Crecy. Puchero a la criolla. Mondongo a la andaluza. Fruta.	Consommé. Carne de vaca a la "Maitre d'Hotel". Lengua de vaca asada. Salsa portuguesa. Budín de pan.

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Salmón con ensalada. Tallarines al jugo. Fricandó de carne de vaca. Menuditos de pavo. Duraznos en almíbar.	Calamares a la marsellesa. Riñones de ternera a la "brochette". Croquetas de papas. Compota de peras.

LUNES

Almuerzo	Comida
Fiambre. Sopa juliana. Puchero a la española. Hígado de ternera a la campesina. Fruta.	Sopa de crema. Arroz a la milanesa. Merluza con salsa mayonesa. Dátiles a la berberisca.

MARTES

Almuerzo	Comida
Perdices en escabeche. Pierna de carnero a la flamenca. Acelgas rebozadas. Tortilla de sesos. Fruta.	Salchichas a la provenzal. Picadillo de carnero con huevos. Croquetas de pollo. Flan de leche.

EL PLATO DEL DOMINGO

TALLARINES AL JUGO

Se cuecen los tallarines en agua y sal y se escurren en el colador; aparte prepárese el jugo o salsa de la manera siguiente: en una cacerola se echa una o dos cucharadas de aceite, se pica cebolla, zanahorias, tomates, hongos, los que deben ser colocados antes una hora en agua caliente; añádasele un trozo de carne de lomo, agréguesele caldo en cantidad suficiente para la cantidad de jugo que se necesita y se cocina todo a fuego lento. Cuando está terminado se saca la carne, la que puede ser aprovechada para otro plato, y el jugo se vierte sobre los tallarines, los que se espolvorean con queso rallado y se sirven bien calientes.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

No conviene envidiar al prójimo

Por MISIA REMEDIOS

NO le ha ocurrido a usted alguna vez entrar a un restaurante y encontrarse con que todos los que se hallan sentados a la mesa han dispuesto una comida superior a la suya?

¿Qué es lo que come ese señor de la tercera mesa a la izquierda?... Parece delicioso.

¿Por qué no se me ocurrió pedir un plato de esos excelentes macarroni a la manteca que come esa señora? A la vista son muy superiores a esta costeleta reseca que yo tengo por delante.

— Dios mío ¿y qué es lo que come aquella otra?... Mozo, ¿qué es lo que tiene en el plato aquella señora?... No, esa no; la tercera de la derecha... ¿Eh? ¿Guiso de mondongo?... Imposible. Bueno, tiene muy lindo aspecto, pero no me agrada eso.

¡Así es la vida!

La porción de algo que tiene el prójimo es más que probable que nos parezca superior a la nuestra.

Resulta extraordinario considerar los "nances" de misterio que pueden producirse entre seres humanos que viven en condiciones no del todo diferentes.



La vida del matrimonio que ocupa el departamento vecino puede aparecer mucho más atrayente que la nuestra.

Una mirada arrojada por las ventanas del fondo o por sobre la tapia divisoria a la casa de al lado parece revelarnos la existencia de hogar de una familia aparentemente más tranquila y armónica que la que se sienta a nuestra mesa.

Los rabanitos y espinacas de la quinta del vecino tienen mejor sabor que los vegetales que nosotros cultivamos, e indudablemente el auto de los demás se desliza con mayor suavidad que el nuestro.

Este rasgo humano, molesto e inquietante se traduce en valorar demasiado el bienestar del prójimo y constituye, en cierto modo, una explicación razonable del experimento comunista.

El hombre que no tiene mucho que perder y sí mucho que ganar por un reajuste general de los negocios, contempla con envidia la situación rusa. Le resulta imposible abarcar las minucias de la vida en Rusia, las múltiples facetas que revelan toda clase de ángulos insospechados de lo que a primera vista podría parecer el paraíso de los pobres.

Es posible que así resulte para el que nunca salió de su país y que ha mirado las cosas de

lejos y con ignorancia colosal de las verdaderas condiciones o ha reunido una información fragmentaria proveniente de diversos conductos. Una persona así tendrá envidia al comunista ruso, sin comprender lo que ello significa y no se hallará en situación de apreciar la diferencia temperamental existente entre él y un individuo cuya historia racial ha sido durante siglos de dura servidumbre y vasallaje.

El hombre que invariablemente cree que sus condiciones de vida son inferiores a las de otro, puede provocar disturbios de insospechados y peligrosos alcances.

En las regiones remotas del norte de Suecia, zona montañosa y boscosa, abundan los obreros de madera en los cuales los hombres se debaten en condiciones duras e ingratas. Allí la sombra de Rusia es ominosa.

Hombres ignorantes, analfabetos, aquellos acogen con alegría el estandarte brillante del comunismo. La ignorancia, la propaganda, el deseo de mejorar de condiciones, y, sobre todo, la convicción de que el vecino vive mejor, inclinan a esos hombres ignorantes cada vez más hacia Rusia, poniendo en peligro, como con-

secuencia, la paz y bienestar de uno de los más prósperos pequeños países que se bastan a sí mismos en el mundo. Aun en Suecia, donde los hombres, por lo general, parecen conformes con su suerte, y donde existe un número de pobreza y desigualdad, el plato servido al vecino parece superior al propio. Y lo parece tanto, que las tendencias comunistas de algunos sectores de la población de la nación nórdica se han convertido en cuestión de cuidado y preocupación.

Las mujeres ambiciosas envidian para sus hijos algunas de las ventajas y facilidades de que gozan los niños de otras, olvidándose por completo de tener en cuenta el temperamento individual.

¿Que el hijo de Martínez va a estudiar medicina?... ¿Y por qué nuestro hijo no puede también convertirse en profesional?... Desde ese momento todos los esfuerzos se enderezan a lograr tal objetivo. El corolario del empeño es que más de un joven, con enormes sacrificios, es obligado a abrazar una carrera para la cual carece de preparación y aun inclinaciones.

Los arrivistas siempre miran con ojos envidiosos lo que poseen sus vecinos. La competencia por deslumbrar a fuerza de dinero,

(Continúa en la pág. 48)

EL hombre era joven y, evidentemente, algo alocado. Sin contestar a su pregunta, se limitó a mirarla de los pies a la cabeza, y recién entonces, abriendo la puerta de par en par, dijo:

— Adelante.

— Deseo saber si esta es la residencia del señor Conrado Falconer — dijo la joven.

— Esta es. Adelante — repitió.

Ella entró y dejó en el suelo su maleta, al tiempo que preguntaba, algo indecisa:

— ¿Es usted Conrado Falconer?

— Si a usted le agradara que yo fuese ese señor... — dijo; — pero, realmente, ¿qué importa? Cuando dos personas están solas en una isla desierta, no interesa quiénes son, ni cuándo ni cómo llegaron. Basta saber que están ahí. En cuanto a nombres, yo la llamaría a usted Margarita.

— ¡Margarita! — exclamó ella, suponiendo que ese hombre estaba medio loco.

— Sí — contestó él. — Sus cabellos dorados, su... pero, ¿qué veo?, tiene usted la cara sucia.

— ¿Yo?

— Tierra, nada más; un poco tiznada. Si quiere usted seguirme, le indicaré dónde está el toilette, y le mostraré el cuarto que ocupará.

Es frecuente en la vida tropezar con mujeres frívolas y aniñadas, a pesar muchas veces de peinar canas, que no sólo tratan de rivalizar con sus propias hijas, sino que a fuerza de afeites y ligerezas logran eclipsarlas ante los ojos llenos de deseos de sus adoradores. Tal puede decirse de "Tony", para quien el amor y la vida son dos cosas igualmente seductoras.

desde ahora, y, además, le daré algo de cenar.

Ella, aturdida, permanecía de pie. Se sentía incapaz de coordinar sus ideas y encontrar palabras para expresar su asombro.

— No va usted a contradecirme — continuó él. — He estado sentado al teléfono, llamando continuamente, a pesar de que me consta lo engorroso que resulta quedarse en Nueva York



LA LLAMABAN "TONY"

Un cuento de

O. LASHIN

un sábado por la tarde, en el mes de agosto. Cansado y extenuado, clamaba al alto cielo contra la injusticia de mi inútil permanencia junto al aparato, y he aquí que suena el timbre, abro la puerta, y me encuentro con usted.

La miró con una sonrisa encantadora, y agregó:

— Por aquí, señorita.

Tomó la valija que poco antes depositara ella en el suelo y, adoptando ademanes de mayordomo, se encaminó hacia una de las habitaciones con aire majestuoso.

— Un momento — dijo ella. — Antes deseo informarme. ¿Es usted el señor Falconer?

El contestó algo fastidiado:

— Señorita, yo soy quien usted quiera que sea.

— ¿Adónde está el señor Falconer? — continuó ella. — ¿Por qué no contesta a mis preguntas?

— Esta será su habitación — dijo él por toda respuesta, haciéndose a un lado.

— Pero, ¿usted sabe, acaso, quién soy yo?

— No lo sé ni me importa. Lo mismo me da que sea usted Cinderella, o Cleopatra, o Helena de Troya o Thais... Pero, sea usted quien sea, le estoy muy agradecido por haberse cruzado en mi camino.

— Por favor — dijo ella desesperada. — Basta de tonterías. Sólo deseo que me conteste usted a esta pregunta: ¿quién es usted?

— ¡Conrado Falconer!

Una expresión extraña cruzó

por la fisonomía de la joven. El creyó por un momento que iba a desmayarse; pero al ver que reaccionaba, se asombró que sus palabras la dejaran tan sorprendida.

— ¡Pero usted es demasiado joven!... — dijo por fin. — ¿Y mi madre, dónde está?

— ¿Su señora madre?

En silencio, Elsa extrajo un telegrama y se lo entregó. El leyó: "Me caso hoy con Conrado Falconer. Es encantador, y tú lo adorarás. — Tony."

— ¿Tony es su señora madre? — preguntó.

Ella contestó afirmativamente.

— Entonces, ¿usted es... Elsa Evans?

— Sí. ¿Dónde está mamá?

El pensó un momento.

— Salió de compras — respondió, seguro de que no era verdad.

— ¿De compras?... ¿Y aún no ha vuelto? ¿No está usted alarmado?

— Le diré... No fué precisamente de compras, sino... sino que fué a ver una casa de campo.

— ¡Ah! ¿Y volverá pronto?

— ¡Quizá! Supongo que sí.

— Pero, dígame, usted y ella..., ¿están casados?

— Yo creo que así dice el telegrama.

— Sí... — musitó Elsa. — Pero...

— Mire usted. Ya le he contestado a demasiadas preguntas, y no pienso responderle a una sola más.

Ella frunció el ceño.

— Si le dijera que su mamá es feliz, y que está muy bien atendida, ¿quedaría usted satisfecha? — la interrogó él, acentuando bien las palabras.

— ¡Si me lo jurase usted!...

— Bien, se lo juro. Y ahora que ya somos parientes, porque en realidad lo somos, lávese usted la cara y permítame que le ofrezca algo de comer. — Y bajó las escaleras rápidamente.

Elsa, dejándose caer sobre una silla, se pasó la mano por la frente. Estaba cansada y tenía



— A pesar de sus propósitos, ha estado comprometida nueve veces, a un paso del escándalo, y el año pasado, al borde de una catástrofe...

— Hasta ahora yo siempre creí que esos enlaces entre hombres jóvenes y mujeres de edad eran cosa de novela, o si no que mediaba el dinero. Así que permítame preguntarle: ¿No le dijo mamá qué edad tenía? Porque es tan hermosa que a veces no la quieren creer.

— Sí, es hermosa. Pero no creo que, necesariamente pueda haber una razón de dinero para un casamiento así. Por otra parte, una mujer puede enamorarse de un joven sin pensar si es mayor o menor que ella.

— Otra, sí... — dijo Elsa tristemente, — pero Tony, no.

— ¿Siempre la llama usted Tony?

— Ella lo desea. Llamarla mamá es avejentarla; además sería absurdo. ¡Parece tan joven y es tan linda!... Yo misma, a veces, me siento más vieja que ella.

— ¿De verdad?

— Sí; muchos no lo comprenden. Una mujer hermosa está expuesta a muchas tentaciones, y los hombres suelen aprovecharse de esas ventajas. Más aún con mamá, que no piensa mal de nadie y es muy confiada.

— ¡La hija no parece tener las mismas cualidades.

— ¡No, por cierto! Y menos después de lo que le ha ocurrido a ella.

— ¡Caramba! ¿Casarse es algo tan terrible?

— ¡Oh! — suspiró. — ¡Si usted al menos la comprendiese!

— ¿Y por qué no? Si usted me ayuda, acaso la comprenda mejor.

Volvieron a la mesa. Mientras Elsa trataba de explicar el carácter de Tony, Conrado empezó a conocer el de ella.

— Mi padre murió hace cinco años — dijo con tristeza. — ¡Pobre mamá! ¡Qué desesperada estaba! ¡Se había hecho el propósito de vivir de aquellos recuerdos!... Pero, en los cinco años transcurridos, a pesar de sus propósitos, ha estado comprometida nueve veces; a un paso del escándalo, y el año pasado, al borde de una catástrofe.

— ¡Vino a la ciudad y conoció aquí a un señor que le hizo muchas promesas. Ella, siempre confiada, creyó en sus palabras, y me escribió para darme la noticia de que estaba comprometida con Hernando Parmer.

— Tony volvió a casa e hizo un sinnúmero de preparativos para su casamiento; pero antes de anunciar éste, los diarios publicaban el drama de un hombre que había muerto a su esposa por causa de un amante, suicidándose después. ¡Este último era Hernando Parmer! Ya ve usted cómo mi madre es demasiado crédula.

— Sí, naturalmente — apoyó él. — Es bonita, los hombres la adulan y ella lo cree todo. ¿Y usted — continuó — la ha acompañado siempre en esas crisis y desilusiones?

— ¡Oh, sí! A veces no quería levantarse por días y más días.

— Comprendo. ¿Entonces usted nunca habrá tenido enredos amorosos, puesto que desconfía tanto de los hombres?

— No solamente eso — contestó con prontitud Elsa, — sino que yo no soy bonita.

— ¿Quién le ha dicho eso?

— El espejo — repuso algo molesta.

— ¿No sufrirá usted de la vista, por casualidad?

— ¡Oh, no!

— ¿De manera que nunca ha estado enamorada? — continuó él algo incrédulo.

Ella recordó entonces que una vez se había sentido enamorada de Ricardo Gorden. Este la quería, sí, de eso estaba segura, pero una tarde, poco después de haberse despedido de Ricardo, notó ella que había perdido un aro y bajó al salón a buscarlo. Entonces sufrió el

apetito. Sin moverse de su asiento, pensó en lavarse, en abrir sus valijas, en cambiarse de vestido y empolvase y en darse un toque de carmín en los labios.

Pero no pasó de pensarlo. Continuó inmóvil en la silla. Luego empezó a balancearse, a cabecear, y acabó quedándose dormida.

Cuando Conrado subió, media hora después, dió unos golpes en la puerta. Al no recibir contestación, abrió ésta con cautela y sorprendió a Elsa dormida, con los brazos rodeando el respaldo de la silla. Le habló despacito, y al no obtener respuesta, alzóla en sus brazos y la acostó en la cama. Ella no hizo un solo movimiento.

El se inclinó a mirarla y se dijo:

— ¡Es divina!

Cuando Elsa se despertó, a la escasa luz de un velador alcanzó a divisar al hombre, ¡al loco!, que la contemplaba impasible, con la mano apoyada en el mentón.

Profiriendo un grito de terror, saltó de la cama y corrió a refugiarse en el rincón más apartado de la habitación.

— Ha dormido usted mucho rato — dijo él, consultando su reloj. — Son las diez. Nos va a ser difícil encontrar un restaurant apropiado a estas horas.

— ¡Oh! — dijo ella volviendo a la realidad.

— Lo siento mucho; me he quedado dormida. ¿Volió mamá?

— Aún no.

Al sentarse a la mesa, él le ofreció un cocktail.

— Gracias — dijo, y pareciéndole que debía dar alguna explicación, agregó: — El alcohol me atonta.

— ¿Un solo cocktail? ¡Imposible!

— Aunque sea uno, de veras. Me obliga a hacer tonterías.

— ¿Qué tonterías?

— ¡Oh! ¡Qué sé yo!... La vida me parece más hermosa, y también las personas...

— Entonces tome usted uno, pues deseo llegar a agradarle mucho.

— Gracias — repitió; — prefiero no tomar.

Durante la cena se pusieron a bailar. Pudo él comprobar entonces que Elsa comía con delicadeza y bailaba con mucho entusiasmo. Cuando la miraba, encontraba sus ojos fijos en los suyos, como estudiando su semblante.

— Nunca hubiese pensado — dijo él durante la danza — que un poco de agua, jabón y otro vestido, pudiesen realizar un cambio tan extraordinario.

— Pues este cambio no se debe a eso — dijo ella en el mismo tono de burla, — sino a un poco de rouge en las mejillas, de carbón en los ojos y de carmín en los labios.

— Sin embargo... ¡qué diferencia! ¡Si parece usted surgida de la tapa de un magazine!

— Gracias — repuso Elsa; y, en seguida, con voz triste y temblorosa, continuó: — Le ruego que hablemos de otra cosa.

— Usted dirá.

revés más grande: en la biblioteca se encontró a su madre con él.

— ¡No, jamás! — contestó con una sonrisa llena de amargura, al evocar tales recuerdos.

El, abandonando ese aire burlón que había adoptado, preguntó:

— ¿No ha pensado, alguna vez, qué tonta ha sido de no amar... y hacerse amar? Su mamá ha tomado una injusta superioridad sobre usted.

— ¿Mi madre? — dijo ella, mirándolo asombrada.

— Sí, querida niña; y usted lo ha consentido, de manera que tiene usted más culpa aún que ella. Ella les ha hecho creer que es la belleza de la familia, cuando en realidad la hermosa debía ser usted. Pero no, ella no lo es, pues no sabe conducirse como tal. Su señora madre — digo — es una mujer egoísta; ¡terriblemente egoísta!

— No, eso no — gimió ella.

— Carece usted de entendimiento si no me quiere creer... Usted la mima y la complace en todo, y eso no debe hacerlo. ¿Qué edad tiene?

— Diez y ocho años.

— ¡Diez y ocho años! ¡Y estos cinco años los ha desperdiciado usted halagando los despojos de una belleza!

— ¡Atrevido! — protestó Elsa con altivez, pero sus palabras no causaron efecto sobre su interlocutor, quien continuó excitado:

— Usted tiene la culpa. Debe saber que cuando ella ha tenido coloquios amorosos lo ha hecho deliberadamente, sacando superioridad y provecho de los hombres, y no éstos sobre ella, como decía usted anteriormente, y ahora basta. Hablemos de usted. ¿Ha seguido usted alguna vez el impulso natural de su vida? ¿No ha pensado jamás en enamorarse de alguien, a despecho de los deseos de su madre?

Elsa se levantó, pálida, y sin decir una palabra se encaminó fuera del restaurante. Llevaba la cabeza erguida y los ojos resplandecientes.

— ¡Qué hermosa es! — pensó Conrado al verla alejarse.

Llamó al mozo. Cuando hubo pagado el consumo, Elsa ya se había ido.

Al subir a un taxi alcanzó a divisarla. Con aparente indiferencia, caminaba hacia la esquina; él sonrió convencido de que ella lo esperaba. Subió al auto y ordenó al chauffeur que se detuviera en la esquina. Cuando llegó a su lado, bajando del coche, la llamó:

— Elsa.

Ella miró hacia otro lado, como si no se hubiera apercibido de su presencia. El la tomó del brazo y la condujo hasta el coche.

— Elsa, no seas tonta — le susurró.

Por espacio de varias cuadras guardaron silencio, y él, inclinándose a mirarla, comprobó que lloraba silenciosamente.

— Mire, Elsa — se aventuró a decir. — Siento mucho haberla disgustado. Yo sólo tuve la intención de hacerle pasar un rato agradable. Mire...

Pero ella no quería mirar. La tomó él por los hombros para obligarla, pero ésta bajó la cabeza y, extraña coincidencia, su cara quedó junto a él, quien la atrajo suavemente hacia sí, y entonces su cabeza descansó sobre su pecho.

Cuando hubieron llegado, él la ayudó a bajar del taxi. Al abrir la puerta dijo:

— Elsa, querida mía, ¡perdóname!

Fué entonces cuando, en un arranque de locura y de odio concentrado, le dijo, despacio y mordazmente:

— ¡Lo odio! ¡Lo aborrezco! ¡Lo desprecio! — Y subió corriendo las escaleras. Golpeó su puerta y la cerró con llave.

No pudo dormir en toda la noche. Al despuntar el día, frío y gris, su cerebro consternado había recorrido un sinnúmero de emociones y decisiones.

Había pasado por momentos de ternura, de angustia y de lástima hacia



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

AMIGAS AL FIN Y AL CABO...

José Luis. — Como te decía, hermano, no sé qué resolver y cómo encarar el asunto.

Fernando. — ¿Y a eso tú le llamas "asuntito"?

José Luis. — ¿Y cómo quieres que lo llame?

Fernando. — ¡Hombre, es un asunto con todo lo suyo! ¿Cuántos años tiene tu hija?

José Luis. — Diez y nueve.

Fernando. — Toda una tirana. ¿En qué forma le has encarado el asunto?

José Luis. — Con puntos suspensivos, con pausas que he creído oportunas, pero al fin se lo dije. Le hablé de mis años de viudez, de mis canas que empezaban a pintar...

Fernando. — ¿Que te empezabas a pintar, querrás decir?

José Luis. — Como te guste. Le toqué el corazón diciéndole que soporté soledades, falta de mimos y tantas cosas más hasta que se hizo grande. Por fin, abiertamente, le hablé de mis planes para desposar a Lucy.

Fernando. — ¿Qué contestó?

José Luis. — ¿A mi amiga? — me dijo. — Soltó la carcajada, me dió la espalda y se fué.

Rrrrr..... Rrrrr..... Rrrrr..... Rrrrr.....

José Luis. — Agita la horquilla, que hay ruido en la línea.

Fernando. — El caso es grave. ¿Qué piensas hacer?

José Luis. — Estoy desconcertado. No sé a qué respondí su carcajada; si a despecho, a ironía por mi diferencia de edad con Lucy.

Fernando. — ¡Cómo está el teléfono, bendito Dios!... Háblale otra vez, hazlo en serio.

José Luis. — ¿Y si se resiste?

Fernando. — Ya es crecida, amigo; déjate de tanto miramiento; si es por tu felicidad.

José Luis. — Tienes razón, lo haré.

(En la línea se oyen al mismo tiempo dos voces de mujer.)

Lucy. — ¡Hola! ¡Hola!

Carmencita. — ¡Hola! ¡Hola! ¡Hola! ¿Eres tú, Lucy? ¿Qué casualidad! ¿Llamabas al estudio de papá?

Lucy. — Este... Sí.

Carmencita. — Déjate de titubeos, criatura. Anoche no pude comunicarme contigo. ¿Sabes que el "viejo" me habló?

Lucy. — ¿Te habló? ¿De qué?

Carmencita. — Pues hija, de lo que hemos estado esperando que hablara. ¿Con lo bueno que es, quiso consultarme a mí primero!

Lucy. — ¿Qué le contestaste?

Carmencita. — Me puse a reír, le di la espalda y lo dejé plantado.

Lucy. — Con ese sistema no me dirá nada, chiquillina.

Carmencita. — No seas tonta, él se creará que es guerra y se aprestará al combate con más energías.

Lucy. — ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Eres adorable!

Carmencita. — Pero ya sabes, ¿eh? Le insinúas de entrada el viajecito a Europa. ¡Lo que nos vamos a divertir! Y ahora corta, que te cedo el lugar, ya lo llamaré más tarde.

Lucy. — Hasta luego, encanto.

Carmencita. — Adiós... "mamacita".

(Se cortan las comunicaciones.)

José Luis. — ¿Oíste, Fernando? ¿Estás allí?

Fernando. — Sí, oí, feliz mortal; pero no te vendas. Continúa la farisa, que una hija así bien lo merece. Y corta, que ya estarás que saltas por cortar.

José Luis. — Luego en el Jockey... ¡Hasta luego!

La TELEFONISTA INDISCRETA.

su madre y de desprecio a sí misma, y de odio implacable hacia Conrado.

¿Por qué le había contado tantas cosas? Ahora, en vez de ayudar a Tony, le hacía un gran mal.

— ¡Oh, Dios mío! — pensaba. — ¿Por qué se habrán casado?

Al día siguiente arregló sus valijas. Al pie de la escalera, con los brazos cruzados y la pipa entre sus labios, como quien espera desde hace largo rato, encontró a Conrado Falconer.

— Buenos días — dijo.

Ella no contestó.

— Permítame, madame — y se adelantó, quitándole la valija que traía.

— ¿Puede decirme dónde está mamá y cuándo regresará?

— Debe llegar en seguida. La estoy esperando de un momento a otro. Pero su desayuno está servido.

— Gracias; no deseo tomar nada.

— Eso es imposible. Yo mismo lo he preparado. Las tostadas están algo quemadas, pero el café es muy bueno.

— Me voy a un hotel. Espero que tendrá la gentileza de hacerme saber cuando llegue mi madre, para...

— Está bien, pero antes — insistió él, — tomará una tacita de café.

Ella acabó por aceptar.

— Durante muchos años — dijo Conrado — he sido molestado con circulares y cartas que no eran para mí. A veces cartas íntimas de personas desconocidas; misteriosos llamados telefónicos que no alcanzaba a comprender, y... — Sonó el timbre de la calle; él acudió al llamado.

Un señor como de cincuenta años y una dama aparecieron.

— ¡Tony!

— ¡Elsa!

— ¿Así que ésta es Elsa, eh? — dijo el señor, dándole un pellizco seguido de un beso en la mejilla. Y luego, dirigiéndose a Conrado: — Y usted, caballero, ¿es mi...?

— Sí, señor, el mismo; y si fuese usted tan amable de advertir a los comerciantes, vendedores de aceites, etc., que es "usted" el hombre de dinero, se lo agradecería muchísimo...

— ¿De manera que ambos son Conrado Falconer?

— Sí; pero no confunda usted, madam. Yo sólo soy un humilde abogado, y soltero, mientras que mi tío...

Elsa entonces presentó a Tony, al tiempo que le explicaba que, como no le había dado su madre su dirección, sino solamente le había dicho el nombre y el apellido de su nuevo esposo, resultó que, al bajar del tren, tuvo que buscar en la guía, y fué así cómo vino a dar a ese domicilio.

— Tienes que venir en seguida a visitarnos — dijo Tony.

Elsa exhaló un profundo suspiro y se dio vuelta para alejarse, pero el joven Conrado, cerrándole el paso, le estrechó ambas manos, diciéndole:

— Elsa, ¿me perdona usted ahora?

Sus ojos celestes, centelleantes, y llenos de alegría, se cruzaron con los de él.

— Elsa — dijo Tony, del brazo de su esposo, — ¿no te dije que era encantador?

— ¡Sí! — contestó, e inconscientemente apretó más fuerte el brazo del joven Conrado.

FIN

NO CONVIENE ENVIDIAR...

(Continuación de la pág. 45)

no constituye un espectáculo grato ni tolerable.

Nunca ha existido en la historia del mundo una civilización tan apegada a la competencia como la nuestra. Envidiar la propiedad del prójimo so pretexto de que sea superior a la nuestra, es algo más inquietante que la competencia justa y razonable. Importa inquietud congénita, desconformidad que no puede ser aquietada y ambición siempre insatisfecha.

La competencia entre dos adversarios, sea industrial o comercial, es una cosa, y muy otra la eterna competencia entre un hombre y otro cualquiera que se le ponga por delante. Esta última significa tormento, angustia, inquietud y perpetuo desorden mental.

¿Cuántas veces no nos sentimos desconformes con la casa que alquilamos! Nos parece que se derrumba, que está deteriorada, llena de humedad y con goteras. Estamos hartos de ella y resolvemos mudarnos. Entonces comienza la busca de casas. Vemos una, dos, diez, muchas, y todas tienen fallas, son más imposibles unas que otras. Después de varios días de recorrida llega un momento en que, con tranquila conformidad, comprendemos una serie de valores que siempre existieron en ella, pero que en los cuales no reparamos hasta entonces, y volvemos a la casa vieja, no sólo contentos de quedarnos, sino agradecidos de tener una casa superior a todas las que hemos visto.

FIN

PUEBLO DE HUMO

(Continuación de la página 40)

existencia de aquel pueblo que era casi nómada del aire.

Luego se iban de paseo los dos, y todavía solían subir lentamente algún rato, como globos de papel de seda, a los tejados, y volver a comer, porque era invierno y las chimeneas estaban encendidas.

Pero he aquí que llegó el tiempo del hambre: el verano. Los vecinos de Collerón del Perro no comían más que buenas ensaladas y ricos gazpachos; apenas encendían la lumbre para nada.

Las nubes de humo iban adelgazando. Entonces Juan Humos reunió a sus noventa y nueve hombres y les dijo:

— Señores, hay que emigrar. Subamos a la montaña y desde allí veremos hacia dónde caemos.

Así se hizo. Iban los cien juntos, cabizbajos, como una nube que se arrastrara por la montaña. Llegaron a lo alto. En Villasillas de la Mesa y los pueblos próximos se decían al verlos aparecer por la montaña:

— Me parece que va a llover.

La felicidad de Juan Humos y sus amigos fué ver que en Villasillas había una fábrica...

— ¡Somos felices!

— ¡Viva el humo libre! ¡Viva!

Echaron a suertes, porque no había más sitio para comer que la altísima chimenea de la fábrica. Subían de cuatro en cuatro y se ponían como el que bebe agua en un arroyuelo cristalino. Había alimento para todos... ¡Qué alegría!

Pero he aquí que la mala suerte les perseguía. Llegaban las fiestas del pueblo, y con ese motivo, y el de ser verano, se dió a los obreros quince días de permiso y se cerró la fábrica.

— ¿Será contra nosotros? — se preguntaban llenos de susto.

En la feria vendían globitos de goma de colorines, y de cuando en cuando se escapaba uno. Y había que ver a los cien hombres de nube correr como locos, volar ayudándose con los brazos flácidos como nadando para llegar a morder el globo y comerse el gas entre todos.

El pueblo estaba extrañado. Al principio creía que se trataba de fenómenos atmosféricos, que los globitos atraían a las nubes... Pero luego empezaron a darse cuenta de que aquellos humos tenían forma de persona y estaban escamados. Ya se fijaron en que se subían a los tejados y en todas las casas.

Los hombres de humo también se dieron cuenta de que les habían descubierto, y ya no les importaba. Lo que les interesaba era comer... y no encontraban la manera de hacerlo. Pasaron los días de la feria; pero aún quedaban días de permiso en la fábrica. ¡Qué horror! ¡Oh, qué angustia!...

Entonces Emilio y José fueron los primeros descarados que hicieron lo siguiente: descender al ver un señor que pasease solo fumando, rodearle entre los dos como si estuviese entre una niebla espesísima y fumarle el pitillo sin que el caballero pudiera deshacerse de ellos.

¿Que les pegaban? ¿Y qué? Ellos no lo notaban. ¿Que les tiraban tiros? ¿Y qué?...

Y lo malo es que lo mismo que hicieron Emilio y José lo hicieron los demás. Al principio su alcalde se lo prohibía. Pero ante el hambre él lo hacía también, y hasta se ponía los sombreros de los caballeros y escapaba con ellos.

Sucedió entonces que estando todos descansando su hambre en un picacho vieron pasar un carro cargado. Emilio se acercó un poquillo y vió que ponía en las tablas de unos grandes cajones: "Tabaco", "Cigarrillos", "Puros", "Cerrillas"...

Subió corriendo y se lo dió a Juan Humos. Juan Humos ya no era un alcalde: era como un capitán de bandidos, y dijo:

— Vamos a ellos. Los rodeamos de modo que no vean nada, como en nublado espesísimo. Tres tapan con sus cuerpos grises los ojos de cada caballo, y otros tres se echan encima del cochero y el mozo. Y los demás a desganchar, a abrir todos los cajones y a subirnos el contenido a la picota. Que no se enteren que hemos sido nosotros.

Así se hizo exactamente. Cuando se despejaron los ojos de aquellos dos hombres no había nada en el carro.

Se montaron en las mulas y corrieron a dar parte a la autoridad. Y entre tanto, don Juan, Emilio, José y los demás engordaban sentados por las rocas del pico fumándose, buenos puros para tragarse todo el humo.

Pero el Ayuntamiento de Villasillas de la Mesa, sospechándose que los cien humos habían sido los autores del robo misterioso (pues que ya se sabía el ansia de humo que tenían), mandó un policía vestido de pastor para que les espíara.

Y les espíó, y vió todo el espectáculo de fumadores que había en la montaña. Y entonces se encargó a un policía aviador que saliera a por ellos. Se encargó de la misión al que mejor hacía filigranas en un aparato de caza.

Juan Humos, que le vió, gritó:

— ¡Sálvese el que pueda!

Y salieron huyendo por el cielo los cien.

Pero con el avión no les valían toreaos. Se revolvía con fuerza, con rapidez, y en el cielo de Villasillas dió a los cien caza con la hélice, matándolos uno por uno.

Se conocía que morían en que subían derechos al cielo en posturas muertas. Y no quedó ni uno.

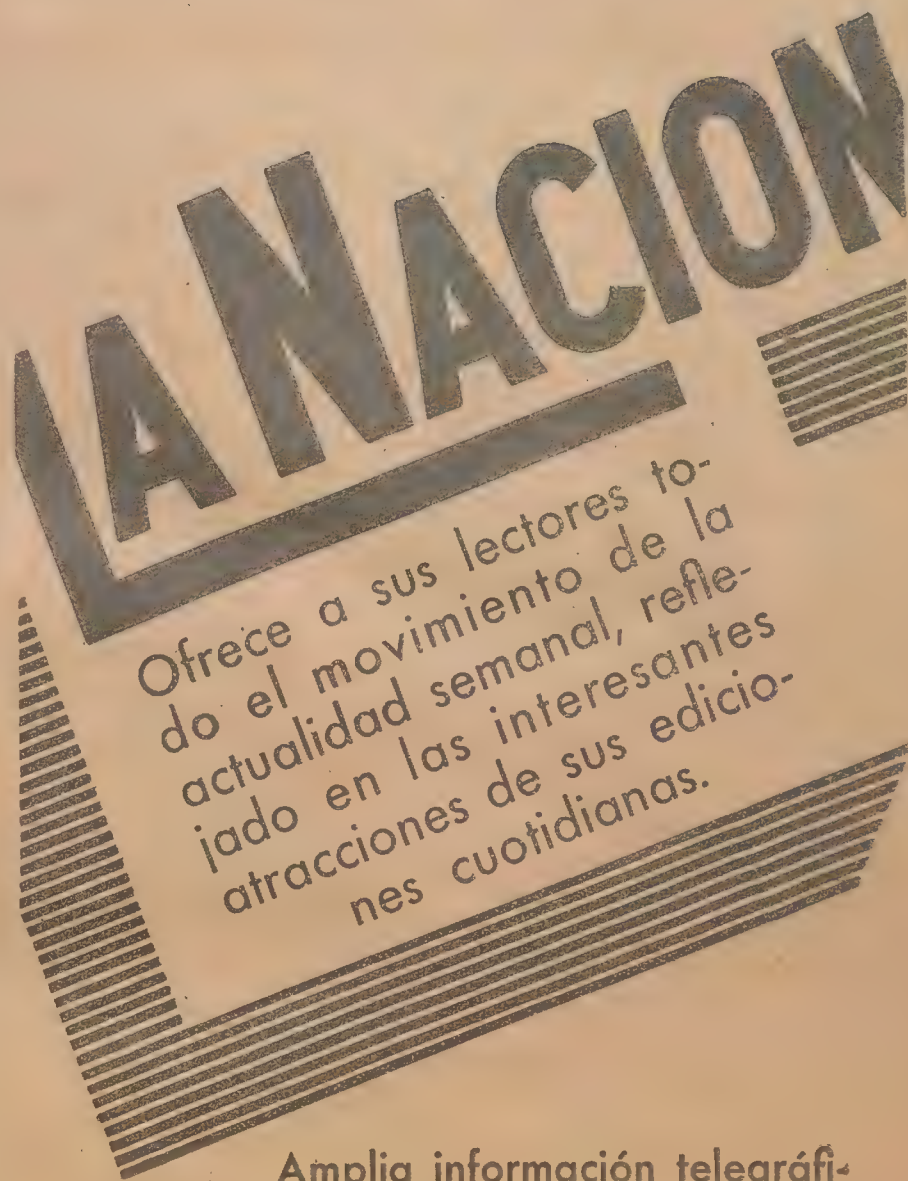
En llegando todos a lo más alto, un angelito vigilante dió a un compañero:

— Estos humos han sido malos. Deben ir al infierno.

— No, no — replicó el otro; — mejor es meterlos en un baúl bien planchaditos y cerrarlos con llave. Si los llevamos al infierno se van a calentar con las llamas y, como son de humo, suben y los tenemos aquí cada dos días...

Y los plancharon, y los guardaron, y no pasó más.

FIN



Amplia información telegráfica. Comentarios de actualidad. Apostillas deportivas, Cinematográficas, Teatrales. Páginas de Modas. Todo cuanto puede interesar al hombre y a la mujer reflejado en las ágiles páginas de un diario moderno.

**El tiraje mas eficaz.
La circulación mas calificada**



LEA Y ANUNCIE EN

LA NACION

EL GRAN DIARIO ARGENTINO



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA Y TIÑE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

Alucinado por la lectura de viejos pergaminos, un

ERA POBRISIMO Y DOTA A CADA UNA DE SUS TRES HIJAS

HACE treinta años actuaba como cobrador de una gran casa de importación en la ciudad boliviana de La Paz un joven de nombre Simón Patiño. Era hombre reconcentrado y grave. Tenía pocos amigos. Cierta vez un deudor no pudo abonar una liquidación que le presentó en cumplimiento de su deber. Ya los plazos prudenciales y posibles de espera habían sido agotados. Sin exponerse a perder su puesto, el empleado no podía, en forma alguna, conceder otra prórroga. Al salir de la casa del deudor moroso se veía obligado, por exigencias ineludibles de su cargo, a trabar embargo sobre sus bienes e iniciarle juicio por cobro de la deuda.

Patiño, malgrado su reserva, era hombre de buen corazón, y le dolía proceder en la forma en que debía hacerlo. Tenía cierta simpatía por el comerciante deudor, persona honesta y laboriosa, pero que atravesaba por una mala situación financiera momentánea. Trató, pues, de alentarle, y lo invitó a que buscara un medio de arreglar el asunto.

— Lo único de que puedo disponer sin que provoque mi bancarrota, es un lote de tierra en la montaña, y no encuentro quién me lo compre — le manifestó el comerciante.

Patiño, sin consultar a sus patronos, decidió aceptar en pago de la deuda esa tierra, recibéndola al precio de doscientos cincuenta dólares. Al dar cuenta de la operación, fué tan mal recibida, que se le despidió y se le exigió el reintegro de la cantidad, cosa que hizo echando mano a unos ahorros de que disponía.

Sabía Patiño que las montañas bolivianas constituían un pródigo venero de riquezas, aunque él nada entendía de asuntos mineros. Y tal vez por eso mismo, porque se rió del saber, de la experiencia y aun de la misma ciencia, salió triunfante en el más raro y caprichoso de los empeños. Se le puso entre ceja y ceja que el terreno por él adquirido a costa de la pérdida de su empleo encerraba raras

tesoros auríferos. Diligente y empeñoso, adquirió todos los manuales sobre mineralogía que encontró en los anaqueles de las librerías de La Paz. Estudió química. Se relacionó con ingenieros, exploradores, cateadores y mineros. Coleccionó derroteros y buceó en los archivos en busca de documentos, viejos y polvorosos pergaminos roídos por la polilla y las lauchas, sobre las fabulosas expediciones de los conquistadores, sobre la existencia de estupendos filones del tiempo de los incas, de Pizarro, de Almagro. Entre otras cosas, cayó en sus manos una memoria redactada por el capitán de Almagro, Carabajal, escrita en la cárcel del Cuzco cuando el terrible guerrero, octogenario, estaba a punto de ser descabezado por mal caballero y traidor a Su Majestad el señor rey de las Españas, don Felipe II, y Carabajal, soberbio anciano que al ser sometido a la cuestión, respondió, irguiendo su gigantesca estatura: "Un Carabajal no responde a leguleyos, curiales y gentuza de tal calaña: pelea, espada en mano, y cuando pierde paga con la cabeza, ¡para eso se la juega!": parecía darle la razón desde la tumba al joven Patiño, pues precisamente mencionaba la existencia de nobles yacimientos de áureo metal en las proximidades de los terrenos de que se había hecho propietario el ex cobrador. Su imaginación fantasiosa terminó por exaltarse con las aseveraciones del implacable enemigo de los Pizarro, y resolvió ponerse de inmediato en campaña para iniciar la explotación de sus minas.

En vano sus amigos, los hombres de ciencia, geólogos y expertos mineros trataron de disuadirlo de la empresa, demostrándole que aquellos terrenos no podían, por su composición, por sus



Simón Patiño, "el Rey del Estañón", que labró una poderosa fortuna, casó a sus hijos con descendientes de la más rancia nobleza.

características, por haber sido ya explorados, contener oro ni ningún otro metal precioso. ¡Nada! El joven Patiño, "el loco Patiño", como llegó a llamársele, seguía incommovible en su resolución. El mismo, afirmaba, había de ponerse al frente de la explotación. Y así, un buen día compró una arria de mulas, comestibles, picos, azadones y zarandas, y reclutando unos cuantos indios se puso en viaje hacia el Eldorado de su ensueño.

Tras días y días de andanzas por senderos serranos, llegó a sus tierras. Se encontraban sobre una altura de 4.000 metros sobre el nivel del mar, en una comarca árida y desolada, desprovista de vida y aun de vegetación. Piedras y más piedras rebrillando al sol, enquistadas de metal, relucientes con las incrustaciones de piritas, era lo único que abarcaba la vista. En treinta leguas a la redonda no se encontraba un solo ser humano. No había agua, ni leña para cocinar, ni nada que contribuyera a hacer soportable la existencia en aquel paraíso yermo y desierto. Pero ¿qué le importaba todo eso a Simón Patiño? Los indios murmuraban, amenazaban con declararse en huelga, se negaban a quedarse allí. El patrón empuñó una pistola y encañonándosela, los retó en la lengua, en keshwa, y los pobres parias, esclavos descendientes de esclavos, inclinaron la cabeza, cambiaron de lado en la boca el "acullico" y tornaron a la labor.

Plantado el campamento, Patiño organizó un servicio de acarreo de víveres, leña y agua desde el valle, y



luego, mientras sus indios mellaban los picos y hacían saltar chispas de los flancos berroqueños del monte inhospitalario, él demarcaba y solicitaba nuevas concesiones mineras en las tierras fiscales contiguas. Al primer intento, los indios tropezaron con

joven boliviano se convierte en rey del estaño

CON 40.000.000 DE FRANCOS ORO

un filón de metal de dureza y consistencia broncea, imposible de horadar en forma alguna. Cansados, quebrados los brazos y rotas las manos, aprovechando una ausencia momentánea del amo, arrojaron las herramientas, y descendiendo por la ladera hasta la huella del bajío, huyeron rumbo al Norte. Al regresar, Patiño se encontró con el campamento desierto, pero no se amedrentó por tan poca cosa. ¡Aquel hombre tenía un temple de alma tan duro como los metales de sus nativas cordilleras! Asíó pico, pala, barreta, combo y pistolete y solo, completamente solo en aquella altura, se agachó sobre la piedra y comenzó a horadarla, a quebrarla. Interrumpía la pesada labor para cargar chifles sobre las albardas de sus burritos y bajar al valle en procura de elementos para la subsistencia. Pasaron días y días. Ceñudo, sugestionado, dominado

Recorrió las tiendas de los compradores de metales, llevando muestras de su hallazgo y solicitando precios. Dió, así, con un mercader que le pagó el más alto precio y le ofreció comprarle todo el metal que le llevara. Satisfecho y con dinero en el bolsillo, contrató unos cuantos

llegó a vender toneladas de metal. Encontró plata, oro, platino, cobre y fué ensanchando cada vez más su radio de acción y prosperando siempre. Hoy las montañas solitarias hierven de actividad, están cruzadas de vías férreas, trabajadas y minadas por todas partes. En los valles se alzan pueblos de arquitectura moderna contruídos por Patiño. Allí están instaladas las oficinas de sus explotaciones. Cada año se construyen quince millas de túneles en sus minas. Cada vez que se abre en el mundo una lata de conservas, la fortuna de Simón Patiño crece. Es, en la actualidad, el propietario de minas más rico del mundo.

Se le llama el rey del estaño. Posee doce grandes minas en continua producción. Una sola de ellas produce 1.800 toneladas de ese metal por mes. Hace unos años se pronunció una baja en los precios, y entonces Patiño reunió a los demás productores y les propuso limitar la producción para evitar un desastre. Aceptaron, y así se salvó la situación comprometida de la industria minera.

Rico, poderosamente rico, Simón Patiño es en la actualidad uno de los hombres más acaudalados del mundo. Su fortuna es incalculable.

Cansado de trabajar y con hijos mozos, resolvió retirarse de la dirección activa de los negocios, que entregó a su hijo mayor, Antenor. Ya ni siquiera le interesan las fluctua-

ciones del mercado de metales.

Con la riqueza tuvo ambiciones sociales y aun políticas, justificadas por lo demás, porque este rey de los negocios es un hombre inteligente. Muy cuerdamente se dedicó a la diplomacia y se hizo nombrar ministro de su país en Francia. Instaló regimiento la legación en París y desde hace años costea de su peculio todos los salarios y demás gastos. El escudo de Bolivia campea al frente de uno de los más suntuosos palacios de la Ciudad Luz, sobre el Bois de Boulogne, en la avenida Foch. Sus recepciones y fiestas son dignas de un nabad. Posee seis autos costosísimos, fabricados

especialmente para él. Revelando un gusto ecléctico, dos son ingleses, dos norteamericanos y dos franceses. Colecciona obras de arte. Sus galerías contienen más Corots, Rembrandts y Watteaus que ningún museo del mundo. Y como todo potentado, se permite tener ocurrencias extravagantes. Poseía un salón Luis XV con mobiliario y tapices



Doña Albina R. de Patiño, esposa de don Simón, es una noble matrona de singular belleza y tipo netamente criollo. Sus recepciones en el palacio del Bois de Boulogne son famosas.



Elena Patiño contrajo enlace con el marqués del Mérito, chambelán del ex rey de España, en París.



por la misma firmeza de su propósito alucinante, hacía saltar las rocas con pesadas barraminas, y aferrando con sus dos manos estropeadas, ampolladas por aquel duro trabajar, la pesada maza de siete libras la golpeaba con afán, desmenuzándolas en mil pedazos. Por fin su fe y su constancia se vieron compensadas: una mañana fría y diáfana puso al descubierto un gran bloque de estaño. Despedazándolo, lo cargó en sus burros y se encaminó a La Paz. Ya no era el mozo "futre" y donoso que abandonara la capital boliviana poco tiempo antes, sino un minero emaciado por las privaciones y la vida de tremenda labor, sucio, hirsuto, barbudo.

peones y regresó a la mina. Como los burros eran costosos para mantener, los vendió y compró llamas, las cargó de charqui, harina de maíz, coca y algunos pocos comestibles más, y "coqueando" emprendió camino de regreso a sus minas. Ya no dudaba del éxito. Tal vez no descubriría el oro de Carabaja, pero el estaño prometía una fortuna.

Poco a poco fué mejorando los rudos métodos de su explotación primitiva. Pronto

del más puro estilo. Cierta día resolvió realizar un viaje a Marruecos. Allí vio un maravilloso harén morisco que le agradó sobremanera. Intentó comprarlo, pero se encontró con la fanática oposición de su propietario. A fuerza de empeños y dinero, consiguió autorización para tomar planos de la construcción que tanto le interesara. Contrató un arquitecto árabe para que le reprodujera en su palacio de París, el harén con sus fuentes y caprichosos motivos y juegos de aguas. No tenía, empero, dónde ubicarlo y resolvió suprimir el hermoso salón Luis XV. Para

proceder con más rapidez, mandó que todos los muebles fueran sacados a la calle, y se los regaló al primero que le habló de ellos.

Su hijo, Antenor, casó con la princesa Cristina de Borbón, hija de los duques de Dural, y su hija Elena, contrajo enlace con el marqués del Mérito, chambelán del ex rey de España, Alfonso XIII. En ambas ocasiones, Patiño dió fiestas de extraordinario boato, que serán recordadas durante largo tiempo en los anales de la sociedad.

FIN

¡ESPIAS!...

(Continuación de la página 19)

rística teutona de las más conocidas. Si los alemanes hubieran pagado mejor a sus agentes y tolerado un poco más de iniciativa individual, no cabe dudar que hubiéramos experimentado considerable dificultad en poner en descubierto su red de espionaje.

Descubrimos las ramificaciones del sistema de espionaje alemán, por medio de los métodos establecidos para las investigaciones criminales por el famoso criminalista francés, Bertillon: cincuenta por ciento de transpiración, diez por ciento de inspiración y cuarenta

por ciento de suerte.

Tolerando cierta relativa libertad a los espías alemanes, ellos llegaron a creer que actuaban con impunidad y procedieron con la más completa confianza. Y eso fué, precisamente, lo que los perdió, pues no se recataban y todos sus movimientos nos eran completamente conocidos. En otra forma no hubiéramos podido capturarlos como lo hicimos en 1914, en cuanto se nos autorizó a hacerlo, copándolos con la mayor facilidad.

FIN

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario



Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
Río de Janeiro 252 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR", por el término de para cuyo efecto adjunto la cantidad de \$ moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO N°

CALLE N°

LOCALIDAD F. C.

PROVINCIA F. C.

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL	1 año (52 números)	\$ 9.00	%
	6 meses (26 ")	\$ 5.00	"
	3 " (13 ")	\$ 2.50	"
INTERIOR	1 año (52 números)	\$ 13.60	%
	6 meses (26 ")	\$ 7.00	"
	3 " (13 ")	\$ 4.00	"
EXTERIOR	1 año (52 números)	\$ 10.00	oro
	6 meses (26 ")	\$ 6.00	"
	3 " (13 ")	\$ 4.00	"

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

LA HERENCIA DEL BARBARO (Continuación de la página 15)

de veinte años cuando me lo van a sacar.

— Se está volviendo confiado.

— Vos estás muerto de envidia... Y tené cuidado. Ya te entiendo.

— Si me entiende, mejor; a mí me anda siempre amenazando; a mí, su perro, su sombra; a mí, que veinte veces lo libré de que lo mataran; a mí, que traicioné a mis hermanos por usía. Pero llega un barbilindo d'ajuera y...

— Mira, Luna, si no tuviera en consideración todo eso que estás diciendo, ¿no te habría hecho degollar por sonso, por envidioso? Pero no me jorobés más, que estoy de lindo humor.

Dió una chupada definitiva al mate, se lo entregó a Luna y se puso de pie.

Eran las seis; día claro y risueño, y hasta el caserón desmantelado — con aspecto de cuartel y comisaría al mismo tiempo, — de enormes patios, sin el aliciente de una planta ni el cobijo de un árbol, resultaba agradable. El cielo

mostraba una faz de intenso azul, sin una estria blanca, señal de prepararse un día de sol abrasador y caluroso.

Cambió don Felipe su ponchito por una raída levita, disimuló los agujeros de las medias con gruesos botines de becerro, y sin ponerse el pantalón — que sólo había usado en las grandes solemnidades de su vida — recogió de la cama revuelta el bastón y el sombrero, y partió a misa. Su sobriedad ejemplar le excusaba en casi todas sus salidas de carroza y hasta de caballo, y a la iglesia iba siempre a pie en señal de humildad y penitencia. Además, la catedral estaba calle por medio y el estado de las calles llenas de zanjones y barrancos justificaba su previsión. Cruzó la plaza, enorme desierto cuadrangular, sin una sola planta ni árbol, y penetró en las naves frescas de la lujosa iglesia.

(Continuará en el próximo número)

EL ARTE DE ENAMORAR A LAS MUJERES

(Continuación de la página 20)

un lenguaje más rudo o alardean de poseer un carácter práctico. Las actrices, particularmente, son poco sensibles al sentimentalismo. La experiencia ha hecho madurar sus corazones que ya no se rinden ante el sentimiento, poesía propia de la juventud.

LAS CARTAS, LA ALEGRIA Y EL AMOR

Cuando se hace la corte a una mujer o se está en los comienzos de un "flirt" no hay que caer en el error de escribir largas cartas elegiacas donde se pinte un amor tierno. Los términos de esas cartas envejecen con rapidez y se tornan ridículos. Hacen pensar en mechones de cabellos, conservados en un cofre. Un lamentable soplo las anima. La poca alegría que se pueda llevar en el corazón, ellas se encargan de desvanecerla, infiltrando el desgano por la vida y provocando inmensa tristeza. Precisamente, esa tristeza es la gran enemiga del amor. Es en vano que a todo ello se mezcle la poesía de que uno es capaz. Sólo se logra agravar el caso. El recuerdo de las flores, la descripción de los sitios encantadores, en los cuales se ha paseado o donde se desearía pasear con la amada, producen siempre un efecto ridículo y suscitan la desilusión. La mujer que lee una carta escrita con ese espíritu tiene el sentimiento de que una cosa grave, fatigosa y poética pesa sobre ella.

Mi amigo Carlos, temperamento jovial cuya presencia basta para sem-

brar la alegría, tuvo no hace mucho en Suiza, durante el verano, algo más que un "flirt" con una señora joven y bonita. La acompañaba en las excursiones por las montañas, jugaba al tennis y navegaba con ella por los lagos. De noche, sentados en la terraza del hotel, la hacía reír con sus ocurrencias, lo mismo que alegraba a todos los amigos de la joven señora, cobrando un prestigio bien ganado con sus dichos y diversiones. Ella lo amaba por esa razón que vale tanto como cualquier otra. Y así fué cómo le prometió su corazón para cuando retornara a París, una vez terminadas las vacaciones. Permanecieron separados durante un mes.

Pero mi amigo Carlos incurrió en la locura de escribirle, durante ese tiempo, largas cartas de amor que desfiguraban su genio alegre. Pintábase las tristezas de la ausencia, no porque las experimentara, sino por parecerle muy conveniente fingirlas. Rodeaba sus ensueños y deseos de una atmósfera dolorosa que estimaba propicia para sus fines y adecuada para ennoblecer un amor demasiado deportivo.

Perdió así la posibilidad de un amor encantador. En efecto, la joven señora no llegó a ser su esposa. Y se explica. El afecto que sentía por un hombre alegre, lo perdió al comprobar su tristeza al través de las cartas.

Tal fué el justo castigo que recibió mi amigo al sacrificar su verdadera personalidad en aras de un absurdo ideal literario.

FIN

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

La fuente, versos por Andrés S. del Pozo. Un volumen de ochenta páginas. Editorial Tor. Buenos Aires.

Nervio, revista mensual de ciencias, artes y letras. Año I, número 8. Buenos Aires.

Alas, revista mensual de la Federación Colombófila Argentina. Año I, número 18. Buenos Aires.

El transmisor de oro, versos de César Garrigós. Libro de ciento cuarenta y cuatro páginas. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. Buenos Aires.

Memoria y Balance correspondiente al ejercicio 1930-1931 del Ateneo Ibero-Americano. Buenos Aires.

Vivir!, revista de biocultura, órgano de la Asociación Naturalista Argentina. Números 9 y 10. Buenos Aires.

Germinal, revista mensual. Año I, número 4. Azul.

Cursos y Conferencias, revista del Colegio Libre de Estudios Superiores. Año I, número 5. Buenos Aires.

Riel y Fomento, revista mensual editada por los ferrocarriles del Estado. Año X, número 116. Buenos Aires.

La Nación, revista ilustrada. Año VII, números 134 y 135. Caracas (Venezuela).

Elite, revista semanal ilustrada. Año VII, número 321. Caracas (Venezuela).

Dos farsas pirotécnicas, por Alfonsina Storni. Cooperativa Editorial Buenos Aires. Buenos Aires.

Anuario Socialista, correspondiente al año 1932. Número 5. Librería y Editorial "La Vanguardia". Buenos Aires.

Baños de sol, por A. Valeta. Montevideo.

Hidro-ball, nuevo deporte, por A. Valeta. Montevideo.

VISTOSOS MODELOS DE BRODERIES CHECO-ESLOVACOS



PARA LAS MADRES

EL USO DEL TERMOMETRO

Para saber a ciencia cierta si un niño tiene fiebre o no, debe usarse, desde luego, el termómetro, porque el viejo temperamento de tomarla simplemente con la mano debe quedar descartado por lo inútil.

El uso del termómetro es, en realidad, sencillísimo; basta saber que los termómetros están divididos en grados, desde 35° a 42° y que cada grado está dividido a su vez en 10/10 o en 5/5, según la clase de termómetro.

Sabiendo que 1/5 es igual a 2/10, no hay inconveniente en usar cualquiera.

Leer la temperatura en un termómetro es la operación más sencilla, aunque hay quien hace de esto toda una dificultad; todo es cuestión de un poco de observación. Con un poco de paciencia se busca, mirando el termómetro de frente y haciéndolo girar de un lado a otro, la columna de mercurio, que se ve claramente en forma de una cinta plateada.

Encontrada la extremidad superior de la columna de mercurio, que es la opuesta al recipiente, se ve hasta qué raya, por encima del grado inmediato inferior, llega y se cuentan éstas.

Suponiendo que la columna llega a la tercera raya encima de 39°, se tendrá en los termómetros divididos en décimas, 39°3, y en los divididos en quintos 39°6, puesto que hemos ya dicho que cada quinto es igual a dos décimos, o también se puede leer en este último caso 39°3/5.

Para tomar la temperatura debe bajarse primeramente la columna de mercurio a 36°, para lo que se toma el termómetro del extremo opuesto al depósito de mercurio y se sacude bruscamente varias veces. En seguida se seca la piel donde éste se va a colocar, y se mantiene en el sitio unos cinco o diez minutos, según la rapidez del termómetro.

Por lo regular, en un niño debe tomarse la temperatura en la ingle, poniendo el depósito de manera que quede bien apretado entre las piernas, que se cruzan para mayor seguridad.

Se puede tomar también en las axilas, o sea debajo del brazo.

Cuando se quiere tener una temperatura exacta, sobre todo en aquellos niños que en vez de fiebre tienen una temperatura más baja que la normal, se baja el termómetro completamente

EN CUALQUIER MOLESTIA QUE TENGA EL NIÑO, MIRARLE LA GARGANTA. MADRE: APRENDA A MIRARLE LA GARGANTA A SU NIÑO.

SU HIJO CORRE EL PELIGRO DE QUEDAR CIEGO AL NACER SI NO LE CUIDAN A TIEMPO LOS OJOS. EXIJA ESA PRECAUCION A LA PARTERA O AL MEDICO.

y se introduce con muchísimas precauciones el depósito de mercurio en el ano, donde se mantiene, evitando, como es natural, el peligro de los movimientos que lo pueden romper.

En todas estas operaciones debe ponerse sumo cuidado y no llevarlas a la práctica hasta tanto no se esté bien seguro de su resultado.

Contestando a "Merimee", del Azul.

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LACTANCIA ARTIFICIAL

El niño que no puede mamar de su madre o de una nodriza, debe ser alimentado con la leche de un animal. Estudiemos el mejor modo de hacerlo para que esta alimentación sea lo más provechosa y lo menos peligrosa posible.

Se han preconizado y usado leches diversas: de burra, yegua, cabra, vaca. Aun cuando la leche de burra sea la más parecida a la de la mujer, aunque probablemente no tanto en lo íntimo de su composición, fermentos, albúminas, sólo nos ocuparemos de la leche de vaca, por ser este animal la verdadera fuente abundante.

Todo niño posee cierta tolerancia para este alimento, no tan adecuado como el que necesitaría, y podrán darse casos de que algunos lactantes pueden digerir sin inconvenientes leche pura de vaca.

Pero no nos ilusionemos por algunos casos felices. El mismo exceso de caseína que posee, hace que se coagule en el estómago en masas de mayor tamaño y consistencia que la leche de mujer, cuyos coágulos son más chicos y más desunidos.

Por su demasiada pesadez, lo probable es que la leche de vaca ocasione disturbios en la mayoría de los casos, si no se la diluye.

La leche que conviene al pequeño debe ser pura, fresca y procedente de animales sanos y bien alimentados, que a la salida de la ubre la leche es mucho más digerible y asimilable, y que a medida que pasa el tiempo después de ordeñada se va descomponiendo gradualmente, se va haciendo cada vez más de difícil digestión, y, por consiguiente, más

EL RAQUITISMO ES MUY COMUN EN LOS NIÑOS QUE VIVEN EN CASAS OSCURAS Y HUMEDAS.

peligrosa, sobre todo si no se toman precauciones.

El desideratum de la leche deberá ser, pues:

Proceder de animales sanos y bien alimentados.

Ordeñada con el máximo de limpieza posible.

Depositarla en recipientes perfectamente limpios, bien reparados, lavados con agua hirviendo, esterilizados.

Extractado del libro "La crianza del niño", del doctor Félix Liceaga.

Contestando a Raquel, de Alta Gracia.

LA NARIZ

La nariz de los niños debe ser limpiada varias veces al día. En los niños pequeños con un algodón untado en un poco de vaselina pura o horchada, para desprender bien las mucosidades más o menos desecadas.

Contestando a "Yunqueño", de Quilmes.

Organos de los sentidos

Ojos. El reflejo luminoso de la pupila es congénito. Los párpados se cierran también por la acción brusca de una luz intensa; pero no se cierran por la aproximación de objetos al ojo. El estrabismo es fisiológico en el recién nacido. A los tres o cuatro meses reconoce a las personas.

Oído. Al nacimiento el niño es sordo, porque la caja del tímpano está ocupada por secreciones, y los conductos se encuentran con las paredes adosadas; en pocos días éstas se separan, haciéndolos permeables y la caja se vacía. La sensibilidad auditiva aparece pocos días después del parto.

Gusto. Desde los primeros días existe, y los chicos diferencian el sabor dulce del agrio y del amargo.

Olfato. Existe desde los primeros días, lo que se prueba por la negativa del niño a la succión cuando se ponen sustancias de mal olor en el pezón o en el chupete.

Tacto. En los labios la sensibilidad táctil es bien manifiesta. El recién nacido, y con más razón el lactante, realizan movimientos de succión cuando se toca sus labios con el dedo o con otros objetos.

Del libro "El lactante", de los doctores J. C. Navarro y F. Bazán.

ENVENENAMIENTO POR ESTRICNINA

Se toma al intoxicado y se le obliga de inmediato a producirle el vómito, y, en seguida de conseguirlo, se le dará café cargado o permanganato de potasio en solución al cinco por mil. Colocado luego el enfermo en una pieza oscura, se le administrará bromuro o cloral, pero estas son ya indicaciones que dará el médico llamado en oportunidad.

Contestando a Florencia Parrita, de Trenque Lauquen.

EL ASMA EN LA INFANCIA

Para el tratamiento del acceso de

asma, es necesario ventilar la habitación del enfermito y sentar al paciente. Baños calientes, envolturas húmedas y frías en el tórax e inyecciones de aceite alcanforado y de éter. Inhalaciones de gases producidos por la combustión de polvos antiasmáticos diversos, belladona, yodo o yoduro potásico. Si es necesario, se recurre al jarabe de éter, jarabe de diacodio y jarabe de codeína. Sobre todo es necesario no olvidar las inyecciones de adrenalina, sola o asociada al extracto de hipofisis, que tiene por misión atenuar su acción congestiva sobre el pulmón.

Contestando a "Madre mendocina", de San Rafael (Mendoza).

EL CORREO DE LAS MADRES

MUNDO ARGENTINO contestará en esta página toda pregunta que le sea dirigida de cualquier punto del país, referente al cuidado de los niños en sus primeros años, pudiendo la dirección dar fe de la seriedad con que se llevarán al cabo las respuestas de este correo.

Los niños deben practicar los juegos con ropas sueltas y ligeras

DE DONDE VIENE...

(Continuación de la página 37)

Mercedes se echó a reír con todas las ganas y Rodolfo la imitó.

— Pero, óigame, tía — prosiguió la sobrina. — Si ya tenemos el dinero, ¿para qué seguir con este asunto tan molesto?

— ¿Pero es que tú no has oído que me llamó Reina de Saba?

El hermano de Mercedes era un abogado de renombre, y a primera hora de la mañana recibió, con gran sorpresa suya, la visita de Mercedes, que la acogió con grandes muestras de cariño.

— ¿A qué debo el alto honor de tu visita tan de mañana? — preguntó al mismo tiempo que encendía su pipa y se acomodaba al lado de ella.

Esta no contestó de inmediato. Estaba pensando. De pronto, preguntó:

— Oye, Tomás, ¿cómo es Salta?

Miróla él sorprendido, y replicó:

— ¿Y yo qué sé, querida?

— ¿Pero es que no sabes nada de esa provincia?

— Nada en absoluto, pero he oído decir que hay gente bastante salvaje por allí.

— ¡Oh! — dijo ella con desaliento. — No puede ser.

— Pero, ¿a qué vienen todas estas preguntas con respecto a esa lejana región?

— A nada — fué la respuesta.

— A nada, no. ¿Por qué no me lo cuentas? ¿No tienes confianza en mí?

Haciendo un gran esfuerzo tomó Mercedes una decisión; la tomó al mismo tiempo que su rostro se teñía del color del carmín.

— El caso es este... — y le refirió la historia de los cinco mil pesos, dándole a la vez mil y un detalles acerca de Rodolfo.

— ¡Ah! ¡Ya entiendo! Tú quieres que yo salga en contra de ese sujeto, ¿verdad?

— ¡Oh, no!... ¡Al contrario! — exclamó ella acaloradamente. — Quiero que salgas en su defensa.

— Pero, ¿por qué?

Mercedes no respondió a la pregunta. Dirigióse adonde estaba su hermano y trayendo los cinco billetes de la cartera se los dió.

— Y esto, ¿qué es? ¿Mis honorarios?

Su hermana se echó a reír.

— ¿Pagarte yo honorarios? ¡Oh, no! Esto es para su garantía. Esta mañana tiene que presentarse ante el juez, y quiero que tú lo saques bajo fianza. ¿Crees que habrá suficiente?

— Sí. ¿Pero qué dirá la tía de todo esto? Nos tendrá que ver allí.

Mercedes guardó silencio, algo pensativa; mas luego agregó sonriente:

— Tú debes mostrarte sorprendido al vernos allí. Yo haré lo mismo respecto a ti. Luego, como ella no entiende nada de estos asuntos, se creará que él te ha enviado a buscar para su defensa.

— Bueno, cabecita loca; se hará lo que tú desees. ¿A qué hora es el juicio?

Mercedes miró su reloj.

— ¡Oh, por Dios, Tomás! Corre, que si no, llegaremos tarde!

Una vez, sentados alrededor de una mesa del café, Mercedes, su hermano, el supuesto ladrón, libre bajo fianza, díjole Tomás a éste:

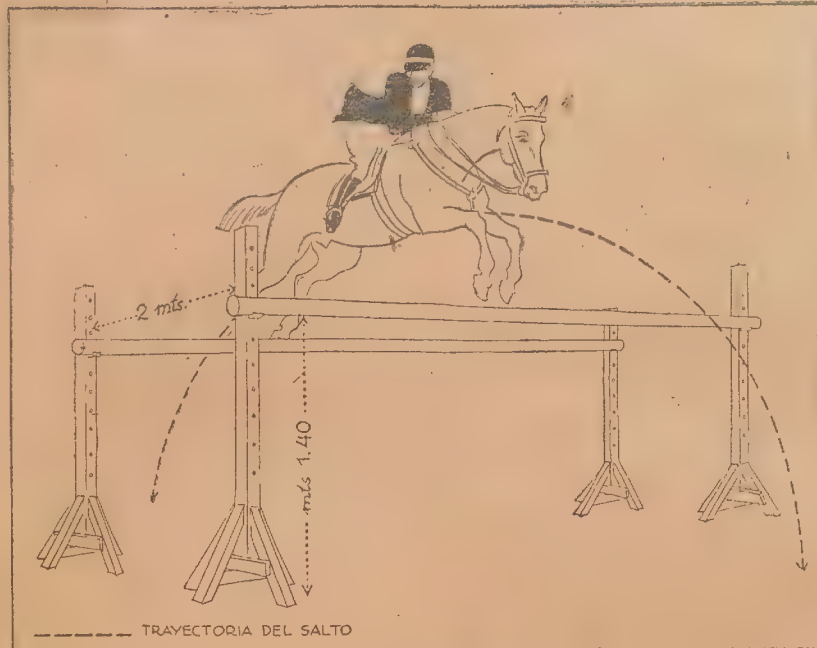
— ¿No le parece una gran idea visitar el lugar donde dice usted que encontró el dinero? Si he de defenderlo, es necesario que tenga todos los datos posibles.

Estando todos conformes, se levantaron y fuéronse a Palermo.

A los pocos pasos del lugar, Rodolfo se agarró fuertemente del brazo de sus dos acompañantes, al mismo tiempo que

MI SALTO FAVORITO

Por VICTOR FERNANDEZ BAZAN



El hipismo es un deporte excelente, y aun cuando se practica con entusiasmo entre nosotros, no ha logrado alcanzar todavía el grado de popularización que posee en otras naciones, y en verdad es lamentable, por cuanto en el país se cuenta con los principales elementos: caballos excelentes y jinetes superiores. Pese a ello y a las gratas emociones que su práctica proporciona no sólo a sus cultores, sino también a los espectadores, carece del apoyo popular.

Hay no obstante una legión de tesoneros aficionados que dan vida y color a los torneos hípicas que se efectúan, y en los mismos es en donde se labora con eficacia para conseguir "el mejoramiento de la raza caballar", porque los equinos que participan en esos ejercicios son los que adquieren cualidades, que como el caballo de guerra, pueden prestar señalados servicios al país en caso preciso.

Entre los cultores más tenaces se destaca con perfiles propios el aficionado Víctor Fernández Bazán, quien desde joven se ha encariñado con el hipismo hasta constituirse no sólo en el jinete más diestro, sino que también en uno de los más decididos propulsores del deporte. Ha actuado en innumerables concursos, y en su historial ha anotado muchos éxitos. Bastaría decir que posee más de 150 trofeos; luce el récord latinoamericano de salto en ancho, conquistado en Río de Janeiro en 1922, cuando participó en los Juegos Latinoamericanos realizados entonces en la capital del Brasil. En esa oportunidad y en las pruebas individuales que constituían el programa, y que en total eran siete, Fernández Bazán se clasificó ganador en cinco y ocupó en las dos restantes el segundo lugar. También representó al país en los Juegos Olímpicos de Amsterdam, y una de sus mejores performances la logró en los concursos hípicas del Centenario de 1916, en donde se clasificó campeón nacional de salto vareado, alto y ancho.

Cuando le solicitamos un relato de su salto favorito, nos manifestó que en verdad le agradaban todos y en especial aquellos que por los obstáculos a franquear ofrecían más dificultades. El caballo, agregó, es el elemento principal, y con uno bien educado y mejor entrenado se pueden lograr muchos y satisfactorios éxitos.

"Ya dije que me satisfacía saltar con limpieza todos los obstáculos, pero si en verdad existe alguno por el cual sienta cierta inclinación, es el salto de una paralela de un metro y cuarenta centímetros de alto, por dos de ancho. Para franquear tal obstáculo, que es uno de los más difíciles, es preciso que el caballo lleve la impulsión suficiente y pique con tanta medida que pueda transponer la primera y segunda paralela sin voltearlas, y para conseguir éxito en tal prueba es necesario describir un círculo perfecto, que medido desde el punto de donde se levanta el caballo al de la caída del mismo, efectúe un salto en profundidad, que puede variar entre cinco y seis metros. Para poder ejecutarlo con éxito, va sin decirlo, que es preciso poseer un caballo de clase internacional. Con este salto que mucho me satisface realizar, y una barra superpuesta de 1.40 metros, se definió el certamen olímpico de 1928, entre un jinete francés y otro checoslovaco, a favor de este último."

les señalaba un sujeto que estaba buscando algo con gran afán, en el mismo sitio donde él había encontrado la cartera.

Tomás tomó el mando.

— Tú, Mercedes, ve en busca de un policía. Nosotros, mientras tanto, vamos a veriguar lo que hay.

Cuando su hermana hubo partido, dirigióse a Rodolfo y le dijo:

— Usted irá por el otro lado, y cuando yo le haga una señal con la mano,

nos arrojaaremos sobre él.

— Pero, ¿y si no tiene nada que ver con el asunto?

— No importa, hay que aventurarse. Siempre podremos presentarle nuestras excusas.

A los pocos segundos, el individuo que estaba buscando algo sintióse sujetado por dos hombres contra los cuales le era imposible defenderse.

— ¿Qué están ustedes haciendo? — preguntó el individuo con altivez.

— Esto es lo que le preguntamos nosotros. ¿Qué está usted haciendo? Somos detectives, lo conocemos y no ignoramos su juego.

— ¿Policías?... Entonces no hay más que decir; perdí la partida.

— Pues ahí viene su acompañante — agregó Tomás al mismo tiempo que señalaba al policía que se acercaba con Mercedes.

Era el hombre en cuestión de baja estatura, regordete, con una gran nariz colorada, calvo y de mirar tórvo. Indudablemente su aspecto haraposo y su físico no lo hacían muy recomendable como persona seria y honrada.

Llegó el agente y al ver al individuo, saludólo con un "Hola, Giotti", al que respondió el aludido con un "Hola, Pedro".

— ¿Lo conoce usted, agente?

— Ya lo creo; hace más de diez años. Dócil cuando está encerrado, pero en cuanto se ve libre, ya está haciendo de las suyas. ¿De qué se trata ahora?

— Ayer robé cinco mil pesos a una señora y los enterré aquí — explicó Tomás.

— ¿Es cierto eso? — preguntó el policía.

Aquel respondió afirmativamente.

— Esta es la vez que más he conseguido. Los guardé aquí, como otras veces lo he hecho, y cuando hoy vine a buscarlos, no los encuentro, y en cambio, me encuentran a mí. Supongo que los señores tendrán el dinero en su poder.

El policía les miró interrogativamente.

— No somos detectives — declaró Tomás. — Sólo quisimos asustarlo a fin de que confesara. Tenga la bondad de llevarlo hasta la comisaría; nosotros les seguiremos y allí se aclarará el asunto.

— Está bien — dijo el agente, y los cinco se encaminaron en dirección a la seccional.

Rodolfo sonrió a Mercedes y ésta le correspondió con otra sonrisa, diciendo al mismo tiempo.

— Me alegro que se arregle este enredo tan satisfactoriamente, pues habría podido salirle mal.

— Bueno, ¿y cuál es la recompensa por haber encontrado el dinero? — preguntó Martínez adoptando una pose de desafío.

— No había caído en ello — contestó Mercedes en seguida. — ¿Cuánto quiere?

— ¡Oh! Yo no quiero dinero.

— Pues, ¿qué quiere?

— Algo que seguramente la sorprenderá.

— ¿Quién sabe!...

— ¡Oiga! — interrumpió Tomás de pronto: — Mi hermana me hizo una serie de preguntas con respecto a Salta, pero como yo no conozco aquello, espero que usted le dará la información que desea.

Mercedes se sintió azorada y llena de indignación:

— Pero, Tomás — exclamó. — Eres un abusador.

— ¿Un abusador? ¿Por qué?

Ni Rodolfo ni Mercedes le contestaron, pero sonrieron felices.

— ¿Y la Reina de Saba? — preguntó a los pocos pasos Rodolfo.

— ¡Ah! Ya la verá usted. Por cierto que no le va a perdonar nunca el chiste.

— ¿Lo cree usted?

— Es muy rencorosa.

— Pues yo le aseguro que me lo perdonará.

— ¿Sí? ¿Cuándo?

— Cuando le diga que usted y yo...

Mercedes rompió a reír con la mejor de las ganas. Rodolfo se inclinó sobre mi oído.

— ¿Me permite usted que se lo diga?

Ella bajó la cabeza, encendida, y repuso quedamente:

— Dígaselo.

FIN

LA MODA en el VESTIDO PRACTICO



- 1.— Sencillo y cómodo pijama, adornado con galones azules.
- 2.— Pijama de sedalina, para niña de 5 a 6 años, con descote redondo adelante y descendiendo en punta atrás. Se adapta también para varón.
- 3.— Pijama de cretona, cuya característica está en los calzones largos, sostenidos por breteles. Puede realizarse también con otras telas.
- 4.— Salida de baño para niño, de género de esponja, con mangas ranglan.
- Del 5 al 9.— Diversos modelos de bombachas delanteras para niños de ambos sexos, de calzones amplios bordeados con cinta elástica y cerrados con botones y ojales.

- 10.— Monísimo y práctico delantalcito, recogido en grupos de plegaditos sobre los hombros.
- 11.— Práctica bombachita de tela, sostenida con breteles.
- 12.— Otro modelo de delantalcito de tela; la basquiña plegada a los costados, y con los bolsillos aplicados.
- 13 y 14.— Dos lindos modelos de vestiditos de niñas, para playa. Ambos son de telas claras, bordados en colores adecuados. Y la atracción del conjunto está en los sombreritos confeccionados de la misma tela del vestido.

DE PLAYA, PARA NIÑOS



15. — Trajecito de tela de seda, cuya elegancia consiste en la geométrica disposición de los plegados y los festones.
 16. — Trajecito completado por una bombacha. Es de shantung, con motivos de festones alrededor del cuerpo. Corbata de cinta.
 17. — Vestidito de tela verde recamada. El cuerpo, de manga corta, está decorado con botones. La parte de la falda plegada adelante y a los costados.
 18. — Trajecito para playa. Es de jersey amarillo y blanco. El saquito es amarillo con redondeles blancos, forma derecha con mangas estilo randan.

19. — Vestido elegante para niña. Es de crêpe georgette blanco y rosa, completamente plegado. Cuello y cinturón anudados.
 20. — Calzoncitos de malla para niño. Redondeles blancos sobre el fondo de color liso. El cruce adelante tiene efecto de cuello de chal.
 21. — Vestidito azul para niña, con bordados al plumetis. Adornado con tren-cilla serpentina y motivos de nido de abeja.
 22. — Bombachita confeccionada en tela de seda. El corpiño es plegado en grupos espaciados; y los calzones están cerrados en la orilla por cinta elástica.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

GRACIELA. — Un bien quitamanchas puede prepararse en la siguiente forma: disuélvase 120 gramos de jabón blanco, dentro de una botella de un litro, en 180 gramos de agua hirviendo; añádanse 30 gramos de amoníaco y llénese la botella hasta sus $3\frac{1}{4}$ partes con agua. Luego se completa con bencina y se agita bien. Luego se toma una cucharadita de esta solución y se mezcla con un poco de bencina, en una botella de un cuarto litro, se agita bien, y cuando la mezcla es perfecta, se le agrega bencina hasta llenar la botella. Esta composición puede ser usada, sin temor alguno, para quitar de los trajes cualquier clase de manchas, sin desteñir los colores.

ESTUDI- DIANTE.

— Los llamados animales cincupolares, que viven en el mundo polar ártico, son los siguientes: el oso blanco, la liebre de los hielos, el zorro azul, el bisonte, el renjifero, el gulo, el armiño y el lobo y dos clases de ratas. Rudolphi, en su "Países Polares" dice que el gulo, el armiño y el lobo no son animales genuinamente polares, sino que pertenecen a los países boscosos y que se han corrido hasta esas zonas.

En cuanto al célebre oso blanco, conocido también por oso polar, objeto especial de su consulta, no es un mamífero terrestre, propiamente dicho, puesto que vive sobre los témpanos de hielo, alimentándose de focas. Elige, cuando está en tierra, las zonas cubiertas totalmente de nieve.

HELENA DE TROYA. — El peso del cuerpo está en relación directa con su estatura. Se ha calculado que el peso del cuerpo, medio, de un europeo, es de 65 kilos, y en la mujer, de 52. Se ha calculado que el cuerpo de un adulto se compone de un 58 % de agua y 41 y pico por ciento de materias sólidas.

Segunda pregunta:

Se ha demostrado que la obesidad es hereditaria.

Tercera pregunta:

En cuanto al peso del cerebro, se calcula en el recién nacido, masculino, en 400 gramos, y femenino, en 380. De los 18 a 20 años alcanza el cerebro su peso máximo. Su término medio en el adulto es entonces de 1.400 gramos, y en la mujer adulta, de 1.275 gramos. La atrofia senil reduce el peso del cuerpo y del cerebro, este último generalmente después de los 60 años.

Osos polares.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

DEPORTISTA HUMILDE. — El juego de las bochas es de origen italiano. Existe, en efecto, una federación argentina de bochas y un reglamento internacional sobre este juego. No existe, propiamente dicha, una reglamentación oficial, objeto de un acuerdo entre las distintas federaciones, pero las bases y leyes son comunes en todos los países donde se practica este deporte entretenimiento.

En cuanto al origen de la disputa que usted ha sostenido con otro jugador, le advertimos que no tiene usted razón. Las leyes del juego, aceptadas y adoptadas por todos prohíben dar al jugador más de dos pasos antes de arrojar la bocha, y además, no permiten el llamado "pase".

Queda informado para lo sucesivo...

TURISTA. — La iglesia de San Lorenzo Fuera de los Muros, es una basílica fundada por Constantino el Grande, y se le domina "Una de las siete iglesias de Roma", queriéndose significar con ello que es una de las más monumentales y de mayor tradición religiosa. Los peregrinos la visitan preferentemente.



Avión del ejército italiano.

CHAU (BELGRANO). — Por primera vez los aeroplanos y dirigibles fueron empleados no en la conflagración europea, como cree usted, sino en la guerra de Libia, que sostuvo Italia contra Turquía.

UNIVERSITARIO. — La tesis con que el publicista Agustín Alvarez optó al grado de doctor en derecho, se titulaba "La policía de Mendoza" y fué publicada en dicha ciudad en el año 1888.

FELIPE B. — La calle Lavoisier nace en Congreso al 5.700 y termina en Republiquetas al 5.900. Está situada en Villa Urquiza y corre de S. a N. En cuanto al valor de la propiedad en la misma, no podríamos arriesgar un informe exacto; consulte usted en la sección correspondiente de los grandes diarios, visite las principales casas de remate y podrá darse una idea personal al respecto.

INMIGRANTE. — El censo oficial del año 1920 da a España una población de 21.338.000 habitantes, incluyendo las Baleares y Canarias.

TRES POR UNO. — El aumentativo de farol no es farolón ni farolazo, sino farola. Esta palabra forma su aumentativo cambiando de género, es un caso raro en el idioma.

EL ARTE DE CONTESTAR

DOLORAS. ADMIRADOR DE "MUNDO ARGENTINO". VARIOS EN DISPUTA. AUNQUE PAREZCA MENTIRA. — La índole de esta sección no nos permite responder a las preguntas de diverso carácter que ustedes nos formulan.

BERNABE R. LANUES. — La proporción de espacios libres, destinados a parques, plazas, bosques urbanos, paseos, etc., con relación al área edificada, en las grandes ciudades, es la siguiente: Viena, el 25 %; París, 12 %; Londres, 20 %; Bruselas, 20 %; Berlín, 15 %; Buenos Aires no alcanza al 5 %, porque la estadística de 1929, le asigna el 4,61 %.



El pintor francés Camille Corot.

**ESTUDI-
DIANTE DE BE-
LLAS AR-
TES.** — La anécdota de Corot, el célebre pintor, y que ha sido relatada por Béla Lázár, es la siguiente. Pintaba

unas ninfas Corot, en un bosque, y un amigo, también pintor, observaba su trabajo. De pronto, éste no pudo menos de exclamar:

— Pero, maestro, ¿de dónde saca usted esas figuras femeninas?

— ¿De dónde? — respondió Corot. — Ahí están, frente a mis ojos, danzando. ¿No las ve usted? La diferencia que hay entre nosotros es, pues, que yo las veo y usted no...

VECINO DEL PARQUE LEZICA. — Tropismo se llama en biología al movimiento de los organismos, determinado por el estímulo de agentes químicos o físicos. Ahora bien, respecto al género de tropismo que despiertan los olores, preferimos transcribirle la explicación textual de un perito en la materia. Dice así: "Los olores despiertan quimiotropismos, como los que atraen a las faunas que viven sobre los cadáveres de un modo específico; esto es, que cada emanación atrae solamente determinada clase de animales. Del mismo modo son los tropismos que provocan sobre ciertos insectos las emanaciones excrementicias, los que hacen acudir particularmente a los dípteros sobre las frutas excesivamente maduras, y en fin, los olores sexuales, en cuya virtud el macho percibe a las hembras a considerable distancia."

BIS BIS. — El diamante más famoso del mundo es el Gran Mogol, que perteneció a la corona de Rusia.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

DESCONFIANZA

Que sean desconfiados los hombres torpes, es casi natural y lógico, pero que sean desconfiados los hombres inteligentes, es cosa que nunca pude comprender.

No me refiero a la desconfianza material; a la desconfianza en los negocios, no hay hombre de negocios que no sea desconfiado... Parece ser que ahí está el éxito de las ganancias. Pero yo de ganancias no sé nada; ni el A B C siquiera. (Yo en la vida no supe ganar; supe dar y perder; dos bellas cosas que mucha gente ignora.) Me refiero a la desconfianza en amor. Me parece imposible que un hombre que estime y se estime, pueda desconfiar. Desconfiar es declararse inferior, puesto que a otro considera con la superioridad de poder robarle el corazón de la amada. Es declararse débil y pobre, es declarar el engaño factible.

La desconfianza no es nunca, como se cree, la madre de la seguridad; la desconfianza es siempre la hija del egoísmo y la amiga íntima de la propia estimación disminuida y decaída. Luego es un pésimo elemento dentro del amor; es un enemigo acérrimo de la dulzura, de la tranquilidad y de la buena voluntad, porque la sospecha exaspera y enoja, ahuyenta por lo tanto a la bondad y recela a la buena voluntad, que es tal vez el mejor baluarte dentro del compañerismo y la comprensión amorosa.

A la mujer correcta que no se le evidencia certidumbre en ella misma, que no se le demuestra fe y confianza en sus actos, se le defrauda, se le autoriza a la deslealtad. A fuerza de recelar y de maliciar se le enseñan los caminos del engaño efectivo, del engaño posible, que está en la imaginación y en los labios de quien duda de ella. Se le ofende con la creencia de que su falta puede ser posible; se le induce a pensar en un factible error.

El amor ha inventado muchas cosas hermosas y tontas; dentro de las tontas están las encantadoras y sublimes: el temor, por ejemplo, el temor de perder a la amada que mantiene en pie la secreta angustia de la muerte física; la coquetería, el arrullo, el mimo, la superstición, que es el acicate del miedo; la adivinación, que hace vivaz y ágil la inteligencia.

Las zozobras del amor han inventado un sinnúmero de cosas, que forman al mismo amor; pero los hombres han inventado un veneno, un vicio: la desconfianza. Es que los hombres aún no saben que a la mujer que no se retiene por el corazón, no se le detiene por nada. Que no valen para ella las esclavitudes, las preguntas, los lazos y las leyes, mucho menos las desconfianzas insultantes, las desconfianzas que autorizan al engaño, que son las provocadoras de la exasperación y del enojo. El enojo y la exasperación, son los enemigos crueles, terribles y ciegos del amor.

Desconfiar de quien bien procede es lo mismo que castigar al indefenso, ser cruel contra el bueno y bravo con el débil.

¡ MUJER !

Mujer: tú eres la dueña del hogar, vive con la paz en el alma y la sonrisa en los labios.

No temas, no dudes, no inquietas. No pongas en tu corazón la sombra de los celos.

Tú eres la dueña del esposo. Tuyo lo consagró la ley. Tuyo lo consagró la sociedad. ¿Qué temas, pues?... ¿No lo ata a ti el código, el inmovible código con sus innumerables artículos?... ¿Para qué inquietas? ¿Para qué sufres? ¿Para qué celos? Si algún devaneo lo aleja de ti por un instante hasta la que no comprendes..., que acaso vuelva estimándote más y valorándote más...

Tú eres la reina; como reina procede; pon la altivez del silencio en tu conducta; no descendas hasta la duda, hasta el espionaje, porque te mancharás el alma y te ajarás la frente. No des a tus hijos el espectáculo de tus celos; los celos son mala escuela... Cuando seas comprensiva y sepas sonreír; cuando dejes en libertad a tu marido, en completa libertad, ese día tu marido será completamente tuyo. ¡No lo dudes!

LA PROTECCION OFICIAL EN LAS...

(Continuación de la página 3)

en curso o que se realicen durante la investigación. Por el decreto mencionado el Poder Ejecutivo hace extensiva la investigación al Mercado General de Productos Nacionales de la Bolsa de Comercio de Rosario, especialmente, en ambos casos, en lo que se refiere a las operaciones a fijar precio, y señala como término para que se expida la comisión el de treinta días desde la fecha de promulgación del decreto, que lleva la del 21 de diciembre pasado.

Esta resolución del Gobierno Provisional tendrá la virtud de despejar la incógnita que desde hace un cuarto de siglo significa entre nosotros el Mercado de Cereales a Término, complementando, en tal forma, una serie de medidas dignas de loa, destinadas a tutelar eficientemente los intereses tan descuidados de la agricultura nacional.

Las autoridades de las dos institu-

ciones intervenidas deben ser las principales interesadas en despejar la atmósfera de desconfianza y franca resistencia que las rodea. Entre los graves cargos que tendrán que levantar, figura el de tolerar que se efectúen negocios nominales organizados exclusivamente para presionar sobre los precios, haciendo suponer la existencia de un volumen de granos ajeno a la realidad, lo que, como es lógico, al significar exceso de oferta tiene por consecuencia la depresión de los precios.

Hay un medio práctico y sencillo de evitar la recurrencia de la maniobra en cuestión, que consistiría en no permitir el acceso al Mercado, o a las operaciones que en él se realizan a personas ajenas al comercio directo de cereales, y especialmente en prohibir toda operación que no tenga por base una existencia real de granos.

LA AUTOEDUCACION ES LA LLAVE DEL EXITO

(Continuación de la página 59)

de hábitos ociosos. Pero muy pronto el placer que se obtiene de los buenos hábitos compensa inmensamente el que se deriva de los malos.

Cuando eran jóvenes los hombres eminentes de hoy día, las facilidades para la autoeducación eran lamentablemente más pobres. Hoy no hay solamente facilidades, sino también alicientes de todas partes.

Usted no puede abrir una revista o diario que no contenga avisos de cursos de instrucción de alguna especie u otra.

En fin, no hay ningún medio para la autoeducación que no pueda ser obtenido por el joven, si es que tiene la voluntad de aprender. La autoeducación consiste, principalmente, en la lectura, la observación, la conversación y la reflexión.

La erudición, dice sir Thomas Lip-ton, "debiera ser un compendio de lo que aprendemos en los libros y de lo que extraemos por nuestras observaciones. El hombre que puede combinar las enseñanzas de los libros con su observación profunda y concienzuda de la vida, merece el calificativo de hombre competente y presenta un modelo digno de imitación".

Es verdad que en muchos hogares las facilidades para la lectura tranquila, el estudio y la reflexión distan mucho de ser ideales. Sin embargo, el hombre o mujer joven con esta desventaja, podrán, si están suficientemente decididos, hallar el modo de vencer esta dificultad visitando una biblioteca pública, inscribiéndose en una escuela nocturna, haciéndose socio de un club que sirva para sus propósitos, o arreglándose para estudiar en compañía de algún camarada cuyo ambiente hogareño sea más propicio al estudio. "Donde hay voluntad, hay maña."

Siendo mejor educado que el término medio de las personas y manteniendo su mente atenta en materias útiles, usted no solamente se preparará para recompensas económicas mayores y para puestos de más vasta responsabilidad, influencia y poder, sino que también amasará riquezas que "ni la polilla ni la herrumbre corrompen", riquezas que no tendrán precio para usted más adelante, cuando las cosas que el dinero puede comprar cesan de satisfacer y uno debe buscar el placer, la alegría y la satisfacción en la vida interior.

A la vejez, los millones pueden hacer muy poco por el ser humano;

la mente solamente puede rendir aquello que vale.

El lema del "Magazine Forbes" es: "Con toda su voluntad, consiga comprensión." La autoeducación lo capacitará para conseguir las otras cosas, y también "comprensión".

FIN

Almendril

LA MEJOR CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS para proteger el cutis.

FABRICANTE J.A. BRANCATO

POLVO

VASENOL

ANTI-SUDORAL

PARA LOS

PIES, MANOS

Y AXILAS

ANILINA

Usando ANILINA PARIS comprobará que tiñe con la máxima perfección y con ese colorido propio de telas nuevas. ¡Usela! Venta en todas las farmacias a 0.20 y 0.80

PARIS

Si no lleva la marca **UDDIA** grabada en la planta no es legítimo. Como el modelo, todo liso, de gamuza blanca, escotado, con taco de suela natural, 5 centímetros, a..... \$ 6.90

El mismo tipo con aplicaciones marrón o negro, taco 5 centímetros, a..... \$ 6.90

Con unas tiras tipo regata, a..... \$ 5.90

Con taco Luis XV, en gamuza blanca, a..... \$ 7.90

6.90

Catálogo gratis N° 44

FABRICA NACIONAL DE CALZADO

556 C. PELLEGRINI 556 - Bs. Aires

Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo. La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"... y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento; me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado."

La Poción Collazo - tónico depurativo - es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como vermouth.

Pida folletos gratis a FARMACIA DEL CONDOR Rosario, o a MORENO 1027, Bs. Aires.

DIÁLOGOS EN

— Ahora que estamos en vísperas de las elecciones municipales, amigo don Giacomo, recuerdo que una vez usted me dijo que se estaba preparando para lanzar su candidatura a concejal.

— Sí, don Mandinga, así era nomás; pero desde que decidí renunciar a la política, abandoné también esa idea. Y créame que no me arrepiento: la vida pública tiene sus inconvenientes, porque en política no hay "trigo limpio"; al menos, ese es el concepto popular. En cuanto uno se mete a patriota, ya empiezan a adivinarle la "segunda intención", y ¡Dios le libre a usted de presentar un proyecto!, en seguida empiezan las suposiciones: ¿Cuánto irá en la parada? ¿A cuánto llegará la tragada? ¿Entre cuántos será el acomodo?

— La gente es muy maliciosa...

— Pero no toda la culpa la tiene la gente; si los políticos no se "acomodaran", realmente, enancando sus negocitos particulares en el lete de los negocios públicos, esas sospechas no existirían, ¿no le parece?

— O existirían en menor grado y el público sabría distinguir entre los buenos y los malos



políticos, respetando a aquéllos y condenando solamente a éstos.

— De donde se deduce que para que se haya perdido la noción del respeto y la costumbre de distinguir, eso de "tragar" tiene que ser una costumbre bastante generalizada.

...

— Antes, cuando los concejales no tenían sueldo, nadie acertaba a explicarse satisfactoriamente el inmenso afán que tenían los políticos por instalarse en el Concejo. Y yo me decía: si los que aspiran a desempeñar esos cargos honoríficos — que exigen trabajo y hacen perder tiempo — fueran los hombres más ricos y desocupados de la ciudad, la cosa se explicaría fácilmente, porque es comprensible que hombres ricos y desocupados quieran contribuir generosamente al progreso de la ciudad y que sintieran la satisfacción y el orgullo de hacerlo. Pero ocurría, precisamente, todo lo contrario: los más pobres, los que



(más necesitaban su tiempo para dedicarlo a sus asuntos particulares, eran los más interesados en que los eligieran. Y no conozco ningún caso de que un rico se haya empobrecido en el Concejo Deliberante sirviendo a la ciudad. En cambio es frecuente — y podrían citarse muchos — el inverso, de que muchos pobres hayan iniciado su fortuna desempeñando puestos públicos honorarios.

LA POLÍTICA AL PELO Y CONTRAPELO.



"Una vez, hablando con un cliente sobre estos verdaderos misterios de la política, el hombre me decía:

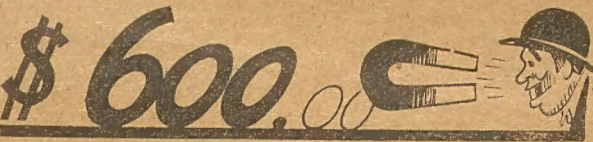
"— No hay tal misterio, amigo, no sea inocente: como el trabajo gratuito no está establecido en ninguna legislación del mundo y hasta a los presidiarios se les paga por lo que producen, los concejales se hacían justicia a sí mismos buscando el medio de compensarse. De esta manera, los concejales no tenían dietas, pero tampoco hacían "dieta": eran funcionarios a "coimisión".

...

"Cuando los concejales se fijaron los seis canarios mensuales de "indemnización" que tanto "tiran" ahora hacia la jaula del Concejo, muchos se hicieron ilusiones.

— ¡Bueno! — se dijeron, — seiscientos pesos ya son algo; con eso es posible que los asuntos marchen más ligero en el Concejo y no haya que esperar tantos años para que "marchen" algunos expedientes que interesan al progreso y bienestar de la población. Pero los expedientes siguieron paralizados: unos en las carpetas de las comisiones; otros, mediante "prórrogas" demasiado liberales y otros, en fin, porque nunca les llegó el día de ser incluidos en la orden del día.

"Y empezaron, otra vez, las murmuraciones de los desengañados y los maliciosos.



"— ¡Claro! — decía la gente, — ¿qué van a hacer los concejales con seiscientos pesos? ¿No tiene mil cuatrocientos los diputados? ¡Y hay diputados que son más "cuadrados" que muchos concejales!

"— Además — agregaban otros, — hay quienes tienen que entregar la mitad de la "indemnización" a la caja del partido. ¡El partido tiene la culpa! ¿Cómo quieren que ese hombre se arregle con trescientos pesos mensuales? ¿Cómo pretenden que con tres pobres canarios acorace eficazmente su conciencia contra las "tentaciones"?

"Y así se llegó a decir que si los asuntos de más vital importancia para la comuna seguían encarpados, era porque algunos concejales

Por

el viejo Mandinga

LA PELUQUERÍA

preferían "considerarlos" fuera del Concejo. Ahora mismo me viene a la memoria una concesión importantísima que debió ejecutarse antes de la guerra y todavía no se ha cumplido.

"Después de dar vueltas a esto de la "indemnización", con la que los intereses públicos no han ganado absolutamente, pero pierden, en cambio, los muchos seiscientos pesos que representan las "indemnizaciones" mensuales de todos los concejales, yo vuelvo a decirme:

"La culpa de que el pueblo siga murmurando la tienen los mismos concejales, que no supieron ser diligentes en el cumplimiento de sus deberes y no interpretaron tampoco los anhelos de la población, resolviendo oportuna y hábilmente esas cuestiones que se hallan paralizadas, no porque se las esté estudiando, sino por la guerra de intereses que los aspirantes a concesionarios mantienen encarnizada alrededor de los mismos.



"Hay obras públicas que cuando llegan a ejecutarse, después de veinte, treinta y más años de "discusión", resultan enormemente caras, sin que su excesivo costo tenga explicación aparente. La explicación suele hallarse en los libros del contratista, donde éste le carga al público los intereses y "demás gastos" de todos los años que tuvo que "muñequar" el negocio. Naturalmente, cuantos más años pasan, más suben los intereses y más crecen los gastos"...

...

— Es decir que con "indemnización" o sin ella, el Concejo Deliberante tendrá que ser teatro obligado de las escenas de esa eterna comedia que podríamos titular "Debilidades humanas"...

— No, don Mandinga, no hay que ser tan pesimista: las debilidades humanas son como la tuberculosis, que según dicen los médicos,



todos la llevamos encima; es cuestión de profilaxis... Yo modificaría la ley de elecciones municipales, don Mandinga, y pondría una cláusula por la cual sólo pudieran ser concejales los vecinos afincados cuyos bienes, libres de todo gravamen, que no fueran los fiscales, representarían un mínimo de cien mil pesos.

— Pero eso es antidemocrático.

— Ya lo sé, pero es higiénico, y en materia de higiene administrativa no hay que andar con ácido bórico... ¡hay que usar antisépticos poderosos!

Cuento Judío

CON LA MISMA MONEDA

El millonario Judemberg está enfermo. El millonario Judemberg hace llamar a un célebre doctor.

El médico examina a Judemberg, y, después, sacando un frasquito de bolsillo, lo pasa por la nariz del enfermo, diciéndole:

— Aspire fuerte. Por ahora está usted curado.

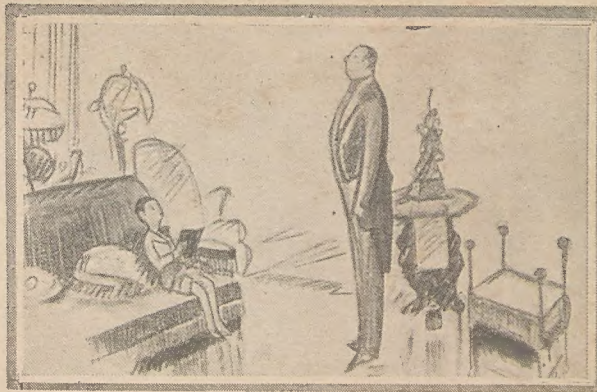
Judemberg, entonces, interroga:

— ¿Cuánto le debo, doctor?

— Cien pesos.

Judemberg se levanta y va a buscar el dinero a su "secrétaire", y volviendo con un flamante "canario", lo pasa por la nariz del especialista.

— Aspire fuerte, doctor. Por ahora está usted pagado.



— Niño, su señor padre lo espera en el salón Veneciano para darle una paliza.

(De "Life", de Nueva York)

LAS NARICES DE LOS GRIEGOS

Hablando Bernard Shaw de su último viaje a Grecia, una señorita le preguntó si, efectivamente, todas las atenienses tenían la nariz griega.

— Seguro — le contestó el dramaturgo. — No van a importar las narices del extranjero.



¡Hay que mantener la elasticidad!
(De "New York American", de Nueva York.)



— ¿Cómo quiere que lo afeite si no tiene barba?

— Pues córtame el pelo, entonces, que mientras tanto ya me crecerá.

(De "Gutiérrez", de Madrid)



— Desearia de ti un favor grande, muy grande, Agapito.

— ¿Qué favor?

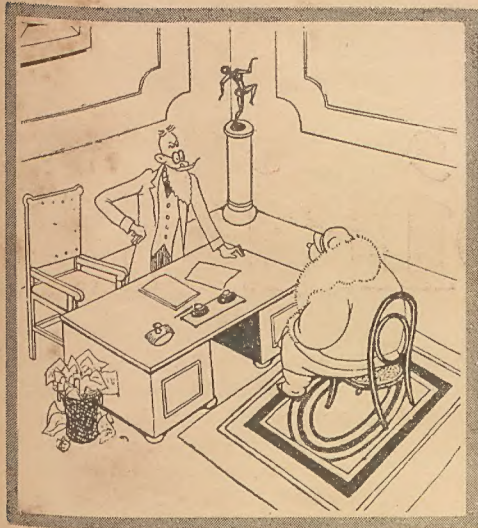
— Pues, que me regalases un saco que ya no te sirviera.

(De "Muchas Gracias", de Madrid)

PROVERBIOS SOBRE LA MUJER

La buena mujer hace el buen marido.

La mujer es como el apetito: hay que contentarla a tiempo.



— Doctor, hace tres meses que falleció mi marido, y todas las noches se me aparece en sueños.

— Entonces..., ¿será usted tan amable, señora, que aproveche la ocasión para recordarle los veinte pesos que me debe?

(De "Buen Humor", de Madrid)

EPIGRAMA

Un portugués de buen cuño,
dió en la calle un tropezón;
cayóse, y se hizo un chicón
contra un canto, como un puño.
En su cólera valiente,
por tomar venganza, airado
tiró a la piedra un bocado
y se quedó sin un diente.
Y luego, con gran aplomo,
dijo, reparando en ello:
— Si eres más dura, me estrello;
si eres más blanda, te como.

M. Fernández y González.



— ¡Hace sólo seis meses que ha enviudado usted y ya vuelve a casarse?

— ¡Qué quiere! Desgraciadamente, la felicidad no es eterna.

(De "Variedades", Lima)

Las fábulas humorísticas.

EL CERDO Y EL POLLINO

Viendo pasar un día el buen Pollino a un Cerdo amigo, para el matadero:

— ¡Adiós! — le dijo. — ¡Pobre compañero!

¡No nos veremos más en el camino! Y el Cerdo replicó con parsimonia:

— Sé filósofo y no desesperemos, que cualquier día nos encontraremos en una mortadela de Bolonia.

TRILUSSA.

COPLA

Cinco sentidos tenemos,
los cinco los precisamos,
y los cinco los perdemos
cuando nos enamoramos.

Manuel del Palacio.

CHISTES

El turista, muy gordo, dice al guía árabe:

— Temo que haya antropófagos en esta región de Arabia.

El guía contesta:

— Descuide, señor. El "Corán" nos prohíbe comer carne de cerdo.



— ¡Garantido que mi mujer ha ido a comprarse un sombrero!

(De "Papitu", Barcelona)

En un vagón de segunda clase un viajero se estira y coloca los pies en el asiento de enfrente, junto a otro pasajero, que exclama:
— ¡Hombre! ¡Un poco más de educación! ¿Cree usted que va en primera?



— ¿Que si me gusta la caza? Ayer maté un guardián, tres gallinas, tres patos, un perro y dos conejos.
— ¡Caray! ¿Y todo con una escopeta?
— No, hombre; con un automóvil.

(De "Buen Humor", de Madrid)



Serenidad de espíritu



PIDA el sobre
de 20 cts.

EN el silencio augusto del templo, el creyente angustiado, recobra la serenidad de espíritu que tranquiliza su conciencia.

En la eficacia de la Cafiaspirina, hallamos alivio al dolor que nos tortura, recobramos el bienestar físico y la ansiada serenidad de espíritu para actuar con éxito en la vida.

Dolores de cabeza, muelas, neuralgias, resfrios, reumatismos y malestares femeninos; los quita la Cafiaspirina sin perjudicar el organismo.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza